Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL

Año VII — Montevideo, Abril 2 de 1925 — Núm. ~~329~~ 325

7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

DELICIAS DEL TURISMO

LOS ULTIMOS BAÑISTAS.... LOS PRIMEROS ABRIGOS



Con paso ágil cruzan la Plaza Independencia, munidas de sus pieles, por ahora pequeñas



Filosofando en la playa casi desierta, mientras ella los observa pensativa.... ¿Que saldrá de todo esto?

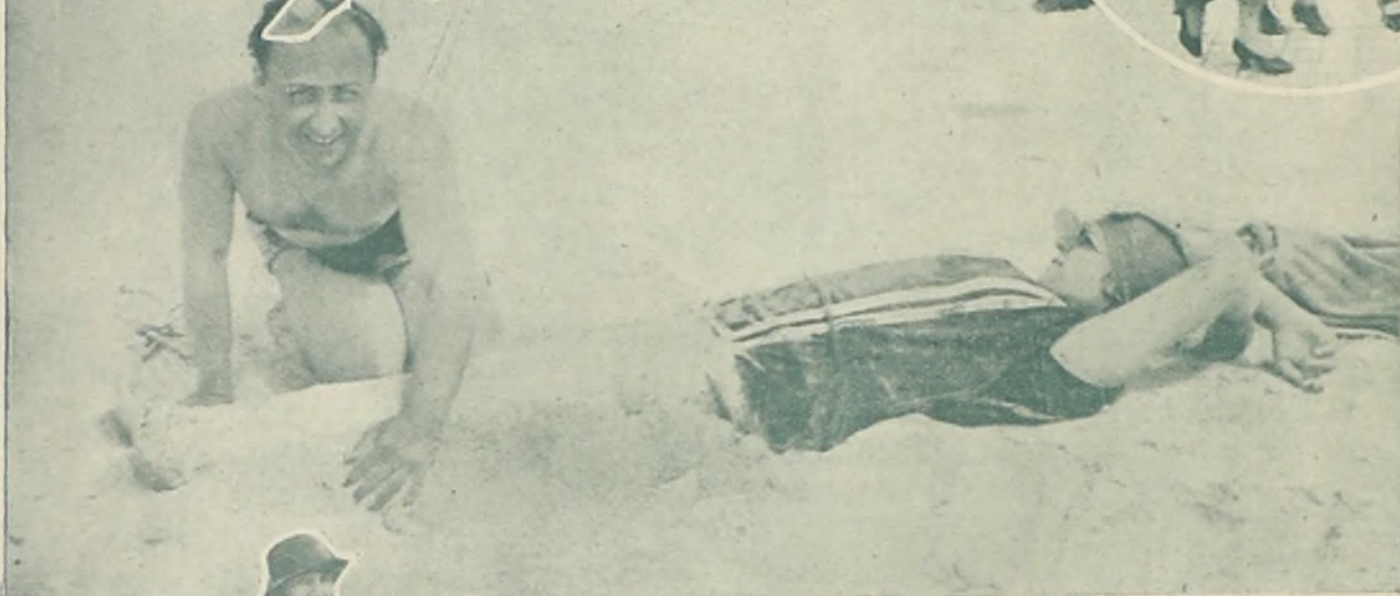


El rebozo y el zorro plateado se cruzan, sin mirarse, ya que la distancia social los separa...



Alegres y confiadas con sus abrigos de tiempo dudoso, van por nuestras calles.... ellas

---



Sintiendo la suave caricia del sol, mientras él le cubre las piernas con la arena ya fresca de estas mañanas otoñales



Las primeras compras, para el invierno que ¿llega?



"Dolce far niente" en la playa de Pocitos

EL BANCO BAJO EL CIPRÉS

Había sido en sus buenos tiempos (como muchos aún le recordaban) uno de esos hombres que no se llega a saber nunca por qué son así: te miran con unos ojos;... te sueltan de pronto la carcajada en pleno rostro sin saber por qué,... o te vuelven la espalda dejándote de una pieza. Por mucho que los trates, no llegas a descubrir qué diablos están incubando en su interior: siempre distraídos y como ausentes, aunque después, y cuando menos lo esperas, los ves enfurecerse por cosas nimias que nunca hubieses sospechado pudieran llegar a advertir; o, lo que es peor, te sientes casi humillado por ellos, y a poco te enteras de que, por motivos futilísimos, por ti inadvertidos, te guardan un antiguo y profundo rencor, en tanto que los ves, confiados, otorgar su estimación y simpatía a gentes de quienes les consta el mal comportamiento un mes antes Estrambóticos y algo ridículos eran también su aspecto y su figura. Las piernas, de suyo delgadas, ajustadas en aquellos calzones como los de montar, parecían dos palillos, y sobre aquellas piernas, la chaqueta, siempre de doble fila de botones, le marcaba de tal manera el busto que recordaba uno de esos maniquíes que, descansando en un palo de tres pies, solemos ver en las tiendas de ropas hechas. Sobre aquel cuerpo, la cabecita, erguida en el cuello extralargo; unos bigotitos en punta y unos ojillos, vivaces y agudos, de pájaro que parpadeaban constantemente.

Al verlo tal y como era, y sabiendo que era uno de los primeros abogados de la provincia, todos hubiesen deseado figurárselo de otra manera. Más Lino Cimino rompía en seguida en una de sus consabidas carcajadas en pleno rostro de los desilusionados.

Algún amigo de aquellos que realmente le estimaban había intentado repetidas veces advertirle que era impropio de un hombre como él hacer ciertos actos, decir ciertas cosas, dar a toda hora como pasto a los maldicientes, íntimas aflicciones familiares. Pero ¡sí sí! Parecía hallar una obscena voluptuosidad en ser el blanco de la general maledicencia; como, por ejemplo, cuando comenzaba con descompuestos gestos y deshilvanados conceptos e impetrar la venganza del cielo, porque su esposa habíale ido dando, una tras otra, hasta cuatro hembras; como si lo hubiese hecho exprofeso para demostrar que él — ¡por Cristo vivo!, ¡él!, ¡él!... — no había sido capaz de engendrar un varón.

Extravagancias que impedían hacerle otras advertencias por la misma pena que producían. Era increíble que pudiese ahogarse en semejantes vulgaridades un hombre de su mérito, un hombre que sabía conmover y entusiasmar a las masas cuando, al hablar, la ispiración le animaba, o cuando, al tratar sobre los casos más complejos y obscuros de la vida, sabía hallar ciertos conceptos que, a su voz, hacíanse diáfanos y exactos a los ojos de sus oyentes

Su casa era, entretanto un verdadero infierno, por las constantes escenas con la mujer, que amenazaban a cada instante dar al traste con la familia. Entonces, algún que otro amigo tenía que acudir con toda urgencia llamado para imponer la paz: Carlos Papia se destacaba entre ellos, pues Cimino llevado por una de aquellas repentinas simpatías tan suyas, habíale concedido la más ciega confianza; confianza, a juicio de todos, bien merecida esta vez.

No había hecho más que doctorarse, y lo acogió en su bufete. Las cuatro muchachas — muy niñas entonces, — en cuanto le veían aparecer iban a recibirle gozosas, porque sabían que con su llegada muy pronto volvería a brillar la sonrisa en los labios de la madre y también en los del padre; y entablaban verdadera contienda entre ellas, por apoderarse de una de sus manos; cada cual quería para sí la suya, y él se desesperaba, riendo enseñándoles que no poseía más que dos y que no las podía complacer a todas a la vez.

En el pueblo los amigos le felicitaban, pues al verle acompañado de aquellas niñas cariñosos y alegres, protegido e íntimamente ligado a aquel hogar le predecían para muy pronto una compensación a los sacrificios que su carrera había impuesto a sus padres, de tiempo atrás en la decadencia

Pero ¿puede, en realidad, un marido llamar impunemente como mediador, entre su esposa y él, a un hombre más joven de agradable aspecto, dotado de gran simpatía y diestro en invocar el afecto y la conciliación?

Descubierta la infidelidad, Cimino se comportó con su habitual extravagancia. Incongruencia tras incongruencia a cual más disparatada. No puede negarse que es inútil tratar de encubrir ciertas cosas para que no trasluzcan al exterior; en contra de toda diligencia, se llega a saber después, por mil detalles, que nadie las ignora, y que sólo por lástima se ha fingido desconocerlas. Pero, ciertamente, peor es dar pábulo al escándalo, y luego, frente a las últimas consecuencias del mismo, detenerse y estancarse en la vergüenza de que quisimos dar público espectáculo, burlando, al no realizar nada, la expectación de los circunstantes.



Primero arrojó a su mujer de la casa, sin pensar en vengarse del amante, Por el contrario, declaró ante todos que le estaba agradecidísimo por el servicio que le había prestado. Luego por compasión hacia sus hijas, volvió a admitir a la mujer, a condición de que no la vería jamás. Y la primera vez que se encontró a Papia en la calle sacó una pistola del bolsillo: ¡pim!, ¡pam!,... como un loco; unos escaparon por un lado, otros por otros,... y al fin Papia se encontró con una heridita de nada en un brazo y él con dos guardias que le atenazaban las muñecas.

Una vez absuelto, se hizo construir un hotelito de dos pisos, que parecía una cárcel; relegó a la mujer con las niñas al piso de arriba, y él, en el de abajo, para mayor afrenta, se llevaba a dormir por las noches toda suerte de mujerzuelas. Tantas locuras y vergüenzas llegó a cometer, que le hubiesen enajenado, tras la estimación de sus amigos, toda su clientela, si el temor de tenerlo por adversario no les hubiese detenido antes de dirigirse a otros abogados.

¿Recordáis cuando una de esas ansias profundas se nos introduce en el estómago y llega casi a quitarnos la respiración; ansia por la que no sabemos ya ni a qué ni a quién volvernos? Y se arañan las sábanas, y se arañarían las paredes, y se gritaría si se tuviese fuerzas Entonces, el sólo aspecto de las cosas más corrientes produce un fastidio intolerable, y, sobre todo, cualquier proposición de alivio que proceda de los seres que están atentos, observándonos, irritados, ellos mismos, por nuestra propia exasperación, es el único consuelo que, como un desahogo, logramos apropiarnos, sin que nos sea ofrecido. Por suerte, duran poco estas ansias Pero al abogado Cimino, se le metieron en el estómago de tal manera que no le pasaron de allí durante años y años. Como quiera que la mujer continuase en la casa y el amante se ausentara del pueblo tranquilamente — tras la absolución, — tan vano, en concepto de todos, había sido el castigo como idiota el escándalo.

Que la mujer se hallase recluída, sin siquiera poder mirar por los cristales de las ventanas herméticas, no bastaba. Y no bastaba, porque gozaba de la compañía de sus hijas (ni aun ésto, si se quiere, podía aprobarse, pues mal podía ser guía-ejemplar de las muchachadas quien habíase olvidado de ser madre para convertirse en mala esposa;) y además que, en compensación a la condena de no presentarse jamás ante ningún extraño, había logrado verse libre de él, sin dejar de vivir a su costa.

Desde sus habitaciones la oía andar en el piso de arriba, y a veces la sentía reir y hasta cantar.

Había, sí, acabado de arruinar a toda la familia de los Papia, y continuaba bajo cuerda su implacable persecución contra el muchacho. Pero ni eso podía bastarle, porque sabía que Carlos se había alejado de la provincia, no tanto por temor a sus persecuciones cuanto por no oírse echar en cara a cada instante por todos, no sólo el daño que había hecho a su protector, sino a sí propio, dejándose coger como un imbécil en aquella encerrona. Ahora, al ensañarse con él (Cimino lo creía así), imaginaba dar mayor satisfacción a los otros que a sí mismo. Y casi hubiese llegado a desear que alguno, reaccionando, hubiera intentado librar a aquel imbécil de la condena general, para vérselo otra vez cara a cara, volviendo a provocar de nuevo, y más acerbamente su indignación, resucitando más exaltadamente sus iras.

Nadie se movió, y poco a poco fueron evaporándose del todo la indignación y la ira. Nadie volvió a hablar de Carlos Papia

Pasaron los años; y cuando las muchachas se casaron, eligiendo marido entre los clientes del bufete, y los maridos se las llevaron — sin festejos, humilladas — a este o aquel pueblecillo de la provincia, nadie pensó en lo que sería ya la vida de Cimino, en la casa vacía, con la mujer, sola, allá arriba, y él, solo, abajo. Borrándose con el tiempo el desorden originado por cuanto había sucedido, pareció haber muerto de tal manera en la lividez de la costumbre, que el mismo recuerdo estaba ya como enterrado

Realzose de improviso, inesperadamente, este recuerdo, como un terrible espectro ante los ojos distraídos de las gentes, y pareció como un atroz castigo que una justicia misteriosa hubiese ido incubando durante tantos años en secreto, cuando se vió aparecer por uno de los extremos de la ciudad (sin saber de dónde) a Carlos Papia pidiendo limosna, destrozado deshecho, desconocido, con una barba estropajosa, medio cenicienta, y casi ciego; y por el otro, a Cimino, reducido a su verdadera sombra, tras un par de meses de reclusión en su casa por una enfermedad secreta.

¡Ay, Dios! Con la nuca (que parecía haberle crecido un palmo sobre el cuello de la camisa) tumefacta y endurecida hasta el punto de que la cabeza veíase obligada a permanecer caída, inmóvil como bajo un yugo; la barbilla, hundida en el hoyuelo de la garganta, y los ojos en una fijeza constante, terrible, de espasmo, en la lividez del rostro, demacrado e hinchado a la vez, salpicado aquí y acullá por manchas de ese negro que sella los sillares de algunas casas antiguas.

Declarándose, tras tantos años, la enfermedad insidiosa — fruto del desorden y la locura, en que se había revolcado para vengarse de la infidelidad de su esposa — de aquella manera tan terrible, la nuca, pelada y tumefacta tenía algo de repugnante y obseno

Los ojos, aunque finos en aquel agudo espasmo, tenían tanta luz, que nadie hubiera sospechado muerta la inteligencia en ellos. Pero repelían, espantaban; y los clientes, uno tras otro, fueron abandonando el bufete, donde él, puntual, seguía todas las mañanas esperándolos, sentado ante la mesa, despejada ya de legajos, y contemplando la mampara de paño verde descolorido, que ya no se abría.

A la hora habitual cerraba el bufete y se encaminaba al paseo, solitario, en las afueras, desde donde gozaba el bello espectáculo de cerros y valles. Allí, donde el paseo torcía hacia la ladera del próximo collado, había un banquito adosado a un ciprés. Aquel ciprés se hallaba allí como un extraño, solo.

Desprendida ya la corteza, habíase convertido, por la vejez, en una gigantesca pértiga lisa y muerta, con un penachito en la cima, que semejaba un limpiatubos.

Nadie iba a sentarse jamás en aquel banquito adosado al sombrío ciprés. Cimino permanecía en él horas y horas, inmóvil, como un fantoche que alguien por broma, hubiese colocado allí.

Fué algo antes de anochecer, pero cuando ya estaban casi entre sombras. Hallábase sentado en aquel banquito, cuando vió pasar ante él, por el sendero desierto, a Carlos Papia con una mano extendida, como para detener las tinieblas, y la otra con el bastón tanteando el camino.

Lo llamó.

El banco, aunque con mucho espacio delante, tenía algo de hermético entre las sombras de la noche, entre las cosas que aún podían distinguirse. Papia medio ciego, al sentirse llamar, se aproximó, inclinándose para poder ver Reconoció a Cimino.

Y como si un escalofrío le atravesase las entrañas, estremecióse y en seguida comenzó a llorar con el estómago, hipando; derribóse sobre el banco; y los sollozos, que no lograban llegarle a la garganta, manifestábanse únicamente en un continuo sorber de la nariz

Nada se dijeron. Al sentirle llorar, el otro, que no podía volver la cabeza, alargó una mano, palmoteándole repetidas veces en la pierna. Y permanecieron así, emparejados en la miseria horrible por todo el daño que se habían hecho, y del que nacía, tal vez por un solo momento, aquella desesperada lástima que no podía ya consolarlos de ningún modo....

Luis Pirandello.

EL VIEJO HOMERO

Un anciano está bajando a tientas por un cerro del Atica, apoyado en un bordón; paso entre paso, en una hora no ha descendido diez toesas. Cada guijo un tropezón, cada hoyo una caida. Ni un perro le guia al infeliz, porque es ciego tan desgraciado que el lazarillo fuera en él boato reprensible Por dicha le importa poco que el sol se ponga; Oriente y Occidente, mañana o tarde, día y noche, es lo mismo para él; sus ojos duermen a la luz, y él anda por el mundo a tienta paredes, hijo de las sombras, cuyo seno conmueve con dolorosos suspiros. Llegó por fin a la ciudad; palpando las murallas, cerca de una tienda, supo que estaba donde oídos humanos pudieran reconocer la presencia de un hambriento, sediento y desnudo, y levantó la voz y cantó un fragmento de poema. ¡El Ciego! exclaman adentro; ¡el ciego de la montaña ha venido! Pide pan en nombre de sus héroes; demósle en nombre de los dioses: Homero es una bendición en todas partes Y una mujer caritativa sale, toma al viejo, le entra en su tienda, le da de comer y le abriga con sus mantas. Al otro dia el ciego besó la mano de su bienhechora, se despidió y se fué a cantar a otra puerta y pedir caridad en otra parte. Había trabajado cuando mozo; fué mercader, corrió mares, visitó puertos; el ciego había sudado la santa gota de la actividad humana, buscando la vida, combatiendo a la muerte, ganando terreno sobre la miseria; fuerza intelectual, fuerza moral, fuerza física estuvieron en continuo movimiento en esa persona dotada de todas las fuerzas; y sin embargo, la desgracia, andan sobre él, bien como tigre que se aferra sobre el elefante, le siguió y le devoró sin consumirlo muchos años. Ese amigo estaba en la última vida como Job; por la inteligencia, la sensibilidad, la virtud y las desgracias, iba a entrar en la categoría de los entes superiores, después de haber vivido siglos en mil formas.

¿Quién negará el influjo de una divinidad recóndita, sobre ciertos individuos providenciales? Ni el talento, ni la habilidad, ni el trabajo pueden nada contra su suerte; suerte negra, en cuyos laboratorios no se destila sino lágrimas para los predilectos de la naturaleza, y vinos de Chipre y ambrosía para los hijos de la fortuna.

Juan Moltalvo.

A PURA VENTAJA

—¡Patrón! ¡patrón!, estoy desesperado Como mi esposa tardaba en venir a acostarse, la fuí a buscar a la cocina y me entero que se ha fugado con el vigilante. ¡Pobre de mí!...

—Déjese de tonterías y vaya a dormir, que la cosa no tiene ninguna importancia. De todas maneras la pensaba despedir de mi servicio, porque no me gustaban sus guisotes. Váyase a la cama tranquilito. ¿No ve qué contento me he quedado yo al sacarme ese clavo sin pagarle ningún sobresueldo?

Clotilde Luisi

Cuando un gran talento nace en una familia constituída por seres vulgares no recordamos al ocuparnos de ellos a sus padres y hermanos, y se nombre a Pérez Galdós, a D' Annuncio, a Pascal, sin tener que nombrar al punto a ninguno de sus familiares; son como flores solitarias, que asoman los caminos de la vida. Pero cuando en una familia nacen tres, cuatro, cinco hijos, notables, destacados dentro de la intelectualidad, entonces el nombre de los padres acude a nuestros labios como benefactores de la Humanidad, y no se piensa en la flor solitaria que asoma los caminos, sino en aquel rosal robusto y florecido que, cargado de rosas perfumadas, derramó por el mundo toda su savia, todo su poder, esprimiendo en obsequio de la vida, el jugo de su última raíz...!

—

Clotilde Luisi se ha negado con energía a toda exhibición periodística, y como una de las razones me dijo.

—"Considero que es ridículo que se nombre a toda la familia...!" — y entonces yo le respondí ingenuamente — "*¿Pero que culpa tenemos nosotros* de que Vds. todas tengan mucho talento? ¿por qué el público se va a privar de conocer detalles de vidas interesantes?"

Ella se echó a reir y me declaró que si eso era cierto, ellas tampoco "*tenían la culpa...*"

Pero no me dijo nada; yo aseguro que no quiso decirme nada, y que han sido almas amigas, las que han alumbrado mis páginas en blanco, con notas sobre su vida intensa, sobre una vida, que haría llenar de orgullo a nuestros seres, si pudieran contar con solo algo, de lo que llena la suya. De todo lo que me han dicho, sobre todo ello, veo sobreponerse como la llama azul sobre el objeto incendiado, la fuerza inmensa de su valor. Clotilde Luisi debe ser muy valiente; extraordinariamente valiente. Ser la primera abogada del Uruguay. Recibirse de abogada en un país genuinamente conservador, pese a todas las libertades de que manos generosas quieren dotarlo; en un país donde hay prejuicios, y temores y murmuraciones, es algo elevado, que roza los arrestos quijotescos. ¡Cuánto tendría que luchar! ¡cuántas cosas le dirían las amigas temerosas de una decisión así! ¡cuántos *dicen*, *resonarían* en sus oídos antes de terminar sus estudios!

Fueron estos brillantes, con notas altísimas, con felicitaciones continuadas. Su alma, de *contextura* de poetisa como la de su hermana, la notable escritora Luisa Luisi, no conforme con la sola literatura de su carrera, buscaba horizontes más altos en la poesía, y escribía versos sentidísimos, profundos, que fueron recogidos con entusiasmo por la prensa, y conservados muchos de ellos en recopilaciones de poesías notables.

No hace mucho tiempo, dió ella a una persona amiga unos versos suyos, y sin saber fijamente como, aparecieron en un libro, donde reunido había una mano entendida, las más notables poesías modernas de América y España. Y todo así, sin "bombo ni platillos", sin procurar popularidad, sin enviar sus versos para la publicidad, como no ha querido ahora que yo reproduzca ninguno, ni que publique su retrato, ni que hable de ella siquiera.

Terminada su carrera, fué enviada por el Gobierno como "Atachée" en la Legación de Bélgica y en este puesto diplomático, mereció el aplauso general. ¿No es esto para llenar de vanidad a cualquiera mujer? ¿quién, de las damas Europeas más elevadas de intelectualidad, soñó siquiera en esa época, con obtener un puesto tan distinguido, tan excepcional dado su sexo, tan bonito? La primera mujer que obtiene un puesto diplomático de su país en el extranjero. Imaginemos el efecto en Europa. Una mujer linda, elegante, inteligentísima, que viene del Uruguay, país del cual se tenía hasta hace poco, remotas ideas, y esta Nación es consciente en la renta de las gentes, pues indica un gran adelanto el imponer el feminismo, en una forma tan expresiva y con tan buen resultado. A su regreso de Bélgica, Clotilde Luisi se dedica al foro, y allí, en brillantes defensas orales, demuestra que no es una abogada, que terminada la carrera, guarda el título, solo para obtener un puesto cómodo en cualquier Centro público, sino que demuestra que es abogada que sirve para abogada, y que no es una figura decorativa, sino un talento clarísimo, que habla en la Audiencia, defiende a los acusados y los saca libres, con el poder de su cerebro y de su pluma.

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY



CLOTILDE LUISI

Luego, un día, el Presidente de la República don José Batlle y Ordoñez, le encargó la realización de una idea, que era la cumbre de todos sus deseos, la cima de todas sus aspiraciones:

¡La fundación en Montevideo de la Universidad para mujeres! Y reuniendo en torno de sí a un grupo de mujeres inteligentísimas, flor y nata de las intelectuales y de los corazones decididos y enérgicos, la Universidad se fundó y bajo el ala protectora de esta Aguila blanca que se llama Clotilde Luisi, se reunieron todas, las que mediaban una vida intensa, y las que la empezaban a llenar; las altas y las pequeñitas recien nacidas al amor del estudio; las que *sabían mucho*, y las que *querían saber...*

Yo hablé con sus discipulas, y como *ella* misma no quería decirme nada, me reuni con amigas, con compañeras, con otras catedráticas, y todas me dijeron lo mismo "¡Fué una Decano inolvidable! Era para todas la compañera y la amiga, envolviendo siempre la gran luz que emana de su cerebro privilegiado, con el celo de una modestia verdaderamente ejemplarísima. Varias señoritas, que fueron entonces alumnas de la Universidad, me han dicho. — "Era como una madre para nosotras. Nos encontraba por la calle alborotando a veces, y nos llamaba con dulce serenidad, nos hablaba suavemente, nos aconsejaba cualquier detalle que nosotros no veíamos, y que ella tan inteligente y con esa costumbre y esa ternura que dan los ciegos en las circunstancias y en los puestos que ella los ha realizado, la autorizaban a enmendarnos, no solo como profesora nuestra, sino como mujer de sociedad, que ilustra con sus advertencias. Entonces, en su deseo de unir para siempre a las que bajo los techos de la Universidad habían estudiado y se habían querido, dirigió la fundación de la Asociación Estudiantil femenina, y en ella puso entusiasmo juvenil entusiasmo de intelectual, y el entusiasmo santo que dá la consicción de que la unión en las mujeres es necesaria para defender sus derechos, pero en las mujeres intelectuales es aún más precisa, para quitar la idea del vulgo condensada en el refrán castellano que dice: — "¿Quien es tu enemigo? El de tu oficio".

Estas Asociaciones que están en los Estados Unidos, perfectamente formadas y regidas, desarrollan un encantador programa, porque las mujeres, no terminan con los estudios la unión o la amistad con las profesoras y compañeras, sino que continúan fuera de la Universidad, perteneciendo a la Asociación, y aún casadas y apartadas de todo punto de reunión frecuente, un día el de la fiesta de la Primavera, por ejemplo, se reunen todas de nuevo, y recuerdan juntas aquellos días lejanos, cuando, más o menos felices, pero con la dicha de la juventud ante ellas, reunían aspiraciones y proyectos, en los patios y en los largos corredores, como quien reune trompos de colores, o pintadas pelotas de "fotball".

En la fiesta de la Primavera todas las chicas coronadas de flores, reían y disfrutaban juntas como juegan los pájaros en un claro del bosque. Las paredes incaladas, las altas puertas de la Universidad, se cubrían de glicinas, de múltiples enredaderas de colores diversos y diversos olores.

Y los patios rebosaban perfumes, y voces y risas juveniles. No se permitía la entrada a nadie del sexo contrario, ni aún a los profesores y ellas escuchaban los discursos afectuosos de las profesoras, recitaban poemas de Primavera, y guardaban para siempre en las almas, aquel día de luz brillante, como un broche de oro en el libro serio de los estudios. Estas fiestas, tal vez no fueron debidamente comprendidas por espíritus desacostumbrados a las grandes poblaciones, y no supieron admirar toda su belleza y su misma conveniencia para el espíritu de las alumnas, pero quedará siempre el recuerdo en los amplios espíritus, como queda alrrededor de un tronco carcomido, la idea grata, de que allí hubo un árbol, y en él se cobijaron los pajarillos...

Durante la época del Decanato de Clotilde Luisi, desarrolló en la Universidad sus energías para implantar gimnasia, ejercicios y baños higiénicos, dando a este Centro la altura que tiene en Berlín y en los sitios donde más adelantada se halla la cultura higiénica. Tiene ahora Clotilde Luisi la Cátedra de Historia Universal, y en la parte artística, que en todos lados se pasa por alto, Clotilde que *puede* hablar, porque lo ha visto y la ha estudiado de cerca, son explicaciones tan detenidas; tan esplícitas y encantadoras, de Museos, de Catedrales, de ornamentación, que asombra, que encanta y deleita, como si la vista sorprendida contemplase una cinta cinematográfica sorprendente, o desde la borda de un barco milagroso que recorriese en viaje vertiginoso, los puntos más admirables del mundo del Arte y la Belleza.

Las discipulas *ven* Venecia, donde Clotilde ha vivido mucho tiempo, de donde ha regresado ultimamente hace pocos meses, y sus palacios sorprendentes de mármoles obscurecidos por el tiempo, y sus plazas históricas, y sus Iglesias llenas de pinturas que gritan, días de uno potente civilización ya decadente, desfilan ante sus inteligencias, como cosas conocidas y vistas. Y el Museo del Louvre en Paris, y el del Prado en Madrid y Brujas la quieta en medio del continuo movimiento del tiempo, y sitios y lugares, y restos de godos y de celtas, de fenicios y de cartagineses, aparecen en su charla instructiva y brilladora, como paisajes de maravilla pintados por la mano de un mágico artista, en el telón blanco de la ilusión... Y quien tanto sabe, y ha visto, y ha vivido en una vida intensa, es modesta, es dulce, es humilde, juzga bien de todos, y tiene su espíritu libre de inquietud.

Clotilde es fina, blanca y rosada de cabello negrísimo y ojos verdes que miran muy hondo. Clotilde Luisi es linda, y tiene un aire de distinción y de costumbre de trato educado, que se destaca al momento. De ella se desprende un hábito imperceptible para el vulgo, de leve amargura, una amargura que no desagrada, algo de ese saborcillo de algunas almendras, que son gratas y dejan sin embargo cierto gusto amargo. Tiene con sus finísimos labios que pliega un gesto irónico, cuando se le alaba; ¿Y sin embargo como decir que no es irónica, sino muy simpática, franca y afectuosa?

Yo no puedo explicarlo. Así me parece a mi que sonreiría San Agustín cuando dijo "Solo se que no sé nada". Es como una ironía que no cae sobre las personas ni las cosas. Un excepticismo de cosas abstractas que estáu y no están... de la vida en general, de la gloria y de los honores... De ahí que no tiene "pose", ni vanidad, ni sin razón alguna. Porque ha *visto* mucho, y ha *visto* bien, y en medio de los monumentos de Roma, vió también los grises escombros de Pompeya...!

Mercedes Pinto.

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.60 oro

Año VII — Montevideo, Abril 2 de 1925 — Núm. 325

El juego de las agujas

EL reloj infatigable, el del ritmo invariable, ha marcado la hora de la caída de las hojas. La gran esfera sin agujas, hizo sonar por las múltiples campanas de Natura, la hora de la melancolía. Los árboles empiezan a llorar sus despojos, las sombras van ganando sobre los dominios de la luz y, poco a poco, la tristeza de los paisajes va adentrando en el alma. Las orgías de luz y de calor que sobre la lozanía de los campos brindan un himno a la vida en los ardientes mediodías del Estío, mueren paulatinamente, hasta llegar aquello de:

"Ya todo lo envuelve la gama del gris,"

que dijera Darío. Otoño. Los poetas que no se han librado aún de la influencia poderosa del romanticismo, engendrarán cantos lánguidos a los *"atardeceres lilas"* y las chicas que toman vinagre para acentuar las ojeras, suspiran ante los jardines mústios. ¡Oh; pero está visto que la fama tradicional del Otoño. decadente no es muy fácil de resistir. También nosotros nos estábamos poniendo compungidos y sentábamos conceptos dignos de los poemas ultramarinos que cantara el Otoño europeo. Nuestro Otoño es lo más hermoso que nos legó Dios. Cielo sereno y diáfano, noches luminosas y tranquilas, salvo las sorpresas que nuestro clima nos reserva en todas las estaciones... Y claro está que un Otoño así, es una primavera para el espíritu.

Además, nosotros los uruguayos, hombres de iniciativas y de realizaciones geniales, hemos buscado el medio de sacar el cuerpo a las sombras. Nos desplazamos, cuando queremos, hacia la Luz, mediante un sencillo juego. El Otoño y el Invierno, nos aburrirán menos que a los hombres de otros países, con sus largas noches. Nos basta el mover las agujas del reloj, adelantando o atrasando la hora, según convenga, para gozar más tiempo de la gloria inigualable del Sol.

Desde el 31, volvemos a vivir media hora atrasados. — Con el juego mágico de los relojes nos burlamos de los valores absolutos del Tiempo, y proclamamos con una práctica ingeniosa la enorme verdad de eso que Einstein ha desentrañado del misterio con que los Dioses hacen su farsa.

Otoño y medio día ya no son tales para nosotros. Se nos antoja marcar las 12, después de lo que impone el meridiano y vivir en Otoño, una buena Primavera, y nadie puede impedirlo porque nosotros sabemos jugar con lo absoluto gracias a que la relatividad nos está haciendo sabios.

Semana de turismo

DESDE el domingo próximo, nuestro pueblo podrá disfrutar de la semana de fiesta incorporada al calendario oficial con el nombre de semana del turismo. Será para muchos y en primer término para los funcionarios y empleados públicos siete días de reconfortador asueto, necesario, por otra parte, en nuestro país, donde casi no existen fiestas. Los que poseen rentas, los que admiten la vida sin mayores responsabilidades y compromisos, todos aquellos que no están sugetos a la férula patronal que no acepta tales fiestas integralmente y los que no han menester del jornal diario para cubrir las perentorias obligaciones económicas de la vida, todos ellos tienen por delante, dentro de unos días, toda una deliciosa semana de *dolce far niente* para disfrutarla a entero antojo. Coincidiendo con ella, la Comisión Municipal de Fiestas, ha programado, con el nombre de Semana Criolla, una serie interesantes de números que recuerdan la tradición de nuestros campos, que evidenciarán la destreza de nuestros paisanos en la ruda labor del lazo y en la doma y que proporcionará a los que llegan del exterior a concurrir con nosotros esos días y a los de casa, un hermoso motivo de distracción en esa semana de plena holganza.

La temperatura reinante, agradable y tibia, si se mantiene sin extremar sus rigores en marcha hacia el invierno para brindarnos días grises, nieblas y humedades, parece aliarse al propósito de los que piensan divertirse, alejarse del ruido y de la actividad urbana para demandar a la tranquilidad campesina, en el verbo de sus paisajes, descanso para el espíritu o procurar en los campos que se dilatan, satisfaciones infinitas a los instintos cenegéticos, corriendo tras la presa que le sale al paso ignorante de los peligros que corren. Nuestras costas, con sus numerosos lugares propicios para la pesca, se verán también, en estos días, frecuentados por quienes se pasan largas horas de paciente espera ante el aparejo inmovil, la boya de corcho, a que el incauto pez devore la carnada que prende de sus anzuelos. La Semana de Turismo que estuvo en peligro de desaparecer el año pasado como semana de asueto oficial, brinda, a los que pueden, siete magníficos días de holzanza y de descanso que sabrán a gloria. Nosotros deseamos a nuestros lectores que la disfruten con provecho.

¿1925 o 1940?

NO vaya a suponer el despavorido lector que vamos a menear nuevamente la inacabable cuestión de nuestro centenario. Bien lejos de eso estamos. Queremos, tan solo, anunciar a nuestras lectoras de veinte años que lo de los veinte años es una de las tantas esperanzas, porque en vigor tienen treinta y cinco cumplidos. Y las de treinta tienen cuarenta y cinco y las de cuarenta, cincuenta y cinco, etcetera.

Es decir, que vivimos con quince años de atraso, y que este mil novecientos veinticinco no es más que el mil novecientos cuarenta disfrazado de pibe con quince años menos.

Y aquí suspendemos nuestra escritura para oir el coro de quejosos y el huracán de preguntas.

Toda la culpa es de un tal Daniel Massé, con dos eses y todo, quien tuvo la peregrina ocurrencia de sepasar el texto del Evangelio.

Hasta ahora era moneda corriente entre las personas que suelen perder el tiempo en estas cosas bíblicas, que Cristo nació en el año 754 de la fundación de Roma. Así lo estableció el monje Dionisio el Pequeño, y nadie, hasta ahora, le pisó ni un sólo fleco del poncho en ese sentido.

Todos creían que la Era Cristiana se basaba en datos históricos de insospechable veracidad...

Eso se creía.....

Pero llega don Daniel Massé, el Einstein del Evangelio, y se deja a todos los exégetas a la altura de una lenteja.

El señor Massé sostiene que todos han leído muy mal las Escrituras, pues las cifras que en ellas se consignan dejan afirmar que Cristo nació en el año 739 de la fundación de Roma.

En efecto, dice el autor aludido, tomemos como base una fecha cierta la de la crucificación bajo Poncio Pilatos: 788-789.

Pues bien; poco tiempo antes, habiendo dicho Jesucristo a los fariseos que había conocido a Abrahám, los judíos exclamaron:

—Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abrahám? (Juan. Cap. VIII, 57.).

Si de 789 quitamos 50, nos queda 739.

Cuatro años antes de 789, Jesús anuncia su resurrección el tercer día después de su muerte en esta forma:

—Destruid este templo (se refiere al templo de su cuerpo) y en tres días lo levantaré. — (Juan. Cap II, 19.) — Dijéronle los judíos: En cuarenta y seis años fué este templo edificado, ¿y tú en tres días lo levantarás? (Juan, Cap. II, 20).

Si de 785 quitamos 46, resta 739. No hay nada que hacerle. La Era Cristiana retarda quince años, y Jesús murió de cuarenta y seis años cumplidos en vez de los clásicos treinta y tres.

Estamos, pues, en 1940 y tenemos quince años más sobre el alma. Lo que nadie podrá negar, ni el mismo Massé, es que no los representamos y nos conservamos bastante bien.

Einstein en América

Acaba de llegar Alberto Einstein. Alberto Einstein llega al Plata con todo el prestigio de su formidable intelecto. Acaba de azorar al mundo científico con una teoría relativista.

Alberto Einstein nació en Ulm (Wurtemberg) en 1879. Después de haber adquirido el título de bachiller en un colegio de Munich, la familia se trasladó a Milán.

Por esa razón Einstein pudo familiarizarse con el italiano, hasta el punto de emplearlo para sus conferencias en los países latinos.

De Milán, Einstein se fué a Suiza, y pasó cuatro años en la Escuela Politécnica de Zurich donde resultó un estudiante más que mediocre.



LA LUZ PESA, *Einstein*

En 1901 sacó carta de ciudadanía en Suiza. Encontrándose en mala situación pecuniaria, se empleó en el Registro de invenciones y marcas" de Berna, donde estuvo desde 1902 a 1909. Durante ese tiempo, en 1905, contando Einstein veintiséis años de edad, encontró la idea fundamental de la teoría de la relatividad espacial, y dos años más tarde, la de la relatividad general. De 1909 a 1911 enseñó en las universidades de Zurich y Praga. Al año siguiente fué nombrado catedrático del Politécnico de Zurich. En febrero de 1914, la Academia de Ciencias de Berlín le confiaba la dirección del laboratorio físico. Y en 1915, mientras Europa se destrozaba en la guerra, este genio científico, absorto en el desarrollo de sus teorías, completaba el desarrollo de las mismas. Después de la guerra viajó por Inglaterra y los Estados Unidos, donde dió conferencias. En 1922 fué invitado por el Colegio de Francia. En 1923 fué a Japón, donde pasó seis semanas, recorriendo todo el país, y a Palestina, donde permaneció quince días para llegar a España en los primeros días de Marzo de 1923. De España volvió a Berlín, donde reside habitualmente.

Dos veces por año da cursos en la Universidad de Leyden. Einstein es, además de científico y filósofo, un gran artista. Le gusta mucho la música, toca diariamente el violín y Mozart y Bach son sus músicos preferidos.

La pintura le interesa, desde luego, y aún más la arquitectura. Y en cuanto a literatura, sus autores preferidos son Shakespeare y Cervantes de quien lee a menudo el "Don Quijote" y las "Novelas ejemplares". También le gusta la literatura rusa, y ante todo, Dostievky.

Las grandes fechas del año 1925

A la brillante conmemoración del desembarco de los Treinta y Tres en la playa de la Agraciada, hecho cuyo primer centenario se cumple el 19 de Abril del corriente año, parece que seguirá, con igual brillo, la recordación del centenario de otros acontecimientos igualmente gloriosos desarrolladoh en 1825 y que tienen relación con aquel pacto histórico. La prestigiosa tribuna del Ateneo que en horas memorables para la patria dejara oir el verbo de los más ilustres ciudadanos del país y que no hace mucho tiempo dió lugar a un ciclo de conferencias sobre el significado trascendental del 25 de Agosto de 1825, volverá ahora a prestigiarse ocupada por un núcleo de historiadores e intelectuales consagrados dentro y fuera del país quienes disertarán sobre los acontecimientos de su alta significación que emplen su centenario, en éste año. Se nos informan así mismo que la Asociación Patriótica del Uruguay tratará de agitar la opinión pública a fin de prestar a la solemnización de todas las fiestas gratas al sentimiento patriótico que se conmemoran este año, el calor y entusiasmo populares a fin de que su recuerdo no se reduzca a un mero acto intelectual académico.

El libro del Centenario del Uruguay

ESTA obra patriótica que activamente edita Agencia Publicidad, Capurro y Cía., para que pueda ponerse a la venta el 25 de Agosto del corriente año como una elocuente demostración de los progresos realizados por el país en la primera centuria de su vida independiente, se encuentra sumamente adelantada. Nada se omite en su presentación suntuosa, en el valioso material de lectura y gráfico de sus páginas, para que el libro en preparación sea digno del alto significado de la fecha que conmemora. Todo lo que sea una manifestación de progreso material, cultural y moral del país estará perfectamente reseñado en este magnífico volumen que constará de mil páginas y cuya encuadernación en cuero estampado en oro estará en relación a la riqueza del papel y al esmero de la impresión. Toda la obra será impresa a varias tintas y lucirá, como hemos tenido oportunidad de anunciarlo, de varias tricromías reproducción de la mejor obra artística de nuestros pintores, mapas completos, plano de Montevideo trazado expresamente para la obra, láminas en colores sobre los atributos de la nacionalidad, fauna, flora, indígena etc. La Agencia Publicidad en la ejecución de su magnífica obra, cuenta con el apoyo del comercio, industrias, instituciones públicas y privadas las que han podido apreciar, por la parte impresa del volumen, su importancia y significación como esfuerzo editorial, único por otra parte que en iguales condiciones se ha realizado en América.

El que manda...

UN niño pequeño, de apenas dos años, juega junto a su madre cerca de la ventana que dora el sol. La calle tiene un dosel de ramage verde y brillante. Por las aceras no pasa nadie; no hay rieles en el arroyo; es el atardecer. Entre besos y juegos la madre siente llenársele el alma de recuerdos grises; de presentes blancos, de futuros a veces esperanzados, a veces indecisos como los vacilantes pasos que da su niño por la habitación. Y sintiéndose triste de improviso, impregnándose su alma de la honda melancolía del atardecer del día y de su vida, le dice al pequeñuelo. — "Mamá se vá a morir..." — El niño le pregunta — "Morir ¿es caerte?" — "Sí, — continúa la madre gustando el extraño placer de hacer sufrir. — "Las mamás cuando se mueren se van, se las llevan lejos...!" — Se queda la mujer silenciosa, distraída, pensando casi sin darse cuenta en la posible realidad de sus palabras... El niño se ha separado de la ventana, torvo, silencioso, ceñudo, y rápidamente se ha acercado a la puerta entreabierta. Con una fuerte patada la cierra, y regresando hasta el centro del cuarto, le dice a su madre con la voz enérgica momentaneamente enronquecida.

—"¡Tú no te vas!" —

Y la madre, sacudiendo su "momento" triste y romántico, lo aprieta contra el seno decidida a luchar, sintiéndose sujeta a la vida, por el mandato imperioso del "dominador"...

Hasta en la vida acual no deja de tener sus atractivos el egotismo. Cuando la gente nos habla de los demás, suele ser aburrida. Cuando nos hablan de sí mismos, casi siempre son interesantes, y si uno pudiera cerrarlos cuando se ponen pesados lo mismo que se cierra un libro cuando comienza a cansarnos, serían absolutamente perfectos.

—

El único encanto del pasado es que es el pasado. Pero las mujeres nunca se dan cuenta de cuando cae el telón. Necesita siempre un sexto acto, y tan pronto como el interés de la obra ha cesado, proponen continuarla. De hacerles caso, toda comedia tendría un final trágico y toda tragedia terminaría en sainete. Son deliciosamente artificiales, pero no tienen el menor sentido del arte.

—

Hay momentos en que es preciso optar entre vivir la propia vida plenamente, enteramente, o arrastrar una existencia falsa, superficial y degradante, que el mundo, en su hipocresía exige.

Del momento



¿SE CURA EL CANCER?

Era un muchacho ricachón, propietario de una estancia y varias casas en Montevideo, y como atendía en persona su establecimiento de campo, sólo cada tantos meses, cuando bajaba a la capital, obsequiábase con una serie de farritas al uso criollo, consistentes, según se sabe, en copetinerío, bailongos, trato continúo con damas de fácil conocimiento.

De pronto u ndia, allá en la estancia, notó que le dolía algo la garganta, y como la molestia fuera aumentando, tomó el tren y se vino a Montevideo, para consultar a un médico amigo suyo, especialista en tal clase de enfermedades.

El galeno lo examinó con quince lentes de todos tamaños, tocólo con otras tantas pinzas envueltas en algodones saturados de diversos ácidos, y después, moviendo la cabeza con expresión malhumorada, le dijo:

—Mirá, esta es una cosa que convendría atenderlo... Yo te aconsejo que vayas a ver a Fulano, a ver si te dá unos toquecitos de radium...

—¿De radium? — exclamó el paciente alarmadisimo. ¿Pero entonces eso quiere decir que tengo un cáncer?

—¡Eh! Un cáncer precisamente no. Son fistulitas que si se abandonan suelen traer malas consecuencias. Además te diré que se operan con facilidad.....

—Bueno, — contestó el muchacho, — ya sé lo que tengo que hacer. Te agradezco la franqueza, y dame un abrazo, por si no nos vemos más

—Pero oi, che loco...

—No oigo nada — Chau, y expresiones a la familia.

Quince días más tarde el mozo vendía la estancia y las propiedades urbanas y navegaba rumbo a Europa en un piróscafo de lujo, con todo un compartimento especial a su entera disposición.

¡Caballeros, la vidita garufeana a que se entregó el tipo apenas puso pie en el viejo mundo!

Fué el cliente mimado de los dueños de cabaret, por los gastos enormes que en ellos hacía; produjo pasmosa admiración entre los timberos de San Sebástian, Biarritz, y Montecarlo; rodeáronlo solicitas las más bellas hetaires, y dióse a beber con más sed que el desierto, a fumar con más ansias que un murciélago, y atiborrose con desmedido entusiasmo de coca y morfina, a punto de permanecer casi idiota cuatro de los siete días de la semana.

Del dolor de garganta, ni rastros, fenómeno que el atribuía a la insensibilidad producida por los alcaloides, brillantemente combinados con el alcohol y el tabaco.

Al cabo de tres años, como es natural, se quedó sin un vintén, y entonces entróle el deseo de venir a morir a la patria, luego de visitar por úleima vez los que fueron sus pagos, y abrazar cariñosamente a los amigos de la infancia, que constituían su única familia.

Regresó y fuése a ver al médico que le había diagnosticado la fistula cancerosa, al que relatóle la existencia terrible que había llevado desde entonces.

—¿Pero como — exclamó este estupefacto, — y no te hiciste ver por nadie?

—Por nadie. — ¿Y a que santo?

—¿Y te sigue incomodando la garganta?

—Ni la siento.

—¿Tragas sin dificultad?

—Trago cualquier cosa de golpe, como los sapos.

—¿Lo mismo liquidos que sólidos?

—Líquidos, sólidos y nebulosos.

—Veamos. Siéntate que te voy a examinar.

Y lo examinó. Y volvieron a funcionar los lentes y las pinzas. Y comprobó el galeno que el tipo lucía una garganta intachable, si bien algo irritada por el uso y abuso de los copetines y el tabaco.

—¡Cosa increíble! — dijo el médico. ¡Ni vestigios quedan de la fistulita!

—¡Eh! — ¿Acaso pretenderás hacerme creer que ya no tengo el cáncer?

—Ni cáncer, ni nada.

—¡Ni puede ser! — ¡Esto es una infamia!

¿Y qué hago yo ahora sin cáncer y sin plata? — ¡Burro! — ¡Bestia! ¡Tomá cáncer— ¡Tomá fistula!

Y le dió una paliza capáz de dejar baldado a un elefante.

Ahora, caben los suposiciones. — ¿Tenía o no tenía cáncer nuestro héroe? Si no tenía fácil es suponer que la fistula se le fué por si sola, pero si tenía, como asegura el especialista, queda descubierto que el cáncer se cura radicalmente por medio de los copetines, el tabaco, la coca y la morfina.

Yo divulgo el caso, sin emitir al respecto opinión alguna, para ver si lo juzgan digno de estudio nuestros culminantes hipócritas.

Martín Chico.



C. D. N. —

"Sor Simplicia elevaba hacía los cielos
Y en ademán de ruego.
Una mano lilial ensombrecida..."

¿Una mano? Trasunta, la noticia,
Que era una pobre manca Sor Simplicia.

Pancho Gris. —

"El tigre no atropella al hombre, y si los dos se encuentran cara a cara, basta que el hombre lo mire fijo y sin pestañar para que el tigre se arrolle y se vaya retirando de a poco para atrás aunque siempre con la vista clavada en el hombre. Esto puede aprobarlo cualquiera que tenga la proporción".

Decididos a "aprobar"
Y teniendo proporción,
Miramos con decisión
A un tigre descomunal.
No se movió el animal
Ni aún lanzándole metralla,
Sino que quedó sereno,
Muy tendido en la muralla.
(La teoría de Pancho Gris
Feo en la práctica falla).

Pichicuome. —

"Yo creo que soy el primero
Que gusta cantar al ganso".

No crea, viejo. — Es muy común hoy dia
El hacerse su propia biografía.

Corili. —

"Tráiganme a Clavileño
Para cruzar el mundo del ensueño,
O ensíllenme a Pegaso
Para llegar volando hasta el Parnaso".

(Telegrama recibido de El Parnaso):
Si ha de caernos semejante turro,
Mejor que venga en burro.

Traverso. —

"Lloran...
Las tardes su melancolía,
Y se oye lejos la pitada triste
Del tren que vá huyendo del pago,
Como un desertor o un matrero sin sosiego,
Que busca errante paz a sus penas".

¡Caramba! ¡Qué ironista el tal Traverso!
¿Pues no nos dice que nos manda un verso?

Jh. Dts. —

Si traduce parecido
A como pinta la muestra,
Vale más que se dedique
A confeccionar menestra.

EL RELOJERO

(Un domingo por la mañana, en una pequeña relojería de Montrouge. Fijos en las paredes, docenas de relojes, cuyas péndolas marchan en sentido inverso unas de otras. Cada una de las esferas señala hora distinta. Sentado ante el mostrador, el señor Trock está ensimismado en el arreglo de la máquinaria de un reloj de bolsillo. Entra la señora de Trock, vestida de claro, con sombrero de paja y una sombrilla en la mano. Detrás de ella entra el joven Trock, niño de ocho años, con un patinette).

La señora de Trock. — Pero no estás listo todavía?

El señor Trock (sin levantar la cabeza). — Estoy acabando de arreglar este reloj. Es para un cliente que va a venir a recogerlo dentro de un momento.

La señora. — ¡Esto de no tener un domingo tranquilo! ¡Y nos habías dicho que saldríamos de aquí temprano y que iríamos a comer a Robinsón!

El relojero. — Iremos; querida. Tenemos tiempo de sobra.

La señora. — ¡Si, mucho tiempo! Son ya... *(mirando el reloj que lleva prendido en el pecho)* las diez y media.

El relojero (mirando uno de los relojes de la tienda). — Vas adelantada. Son las diez menos cinco.

El niño (mirando su relojito de pulsera. — Yo no lo sé. Mi reloj es de cartón.

La señora. — ¡Qué aburrimiento! No hay aquí medio de saber la hora exacta. *(Mirando varios relojes).* Las diez y cuarto, nueve y cuarenta, diez y veintiuno, diez y siete, nueve y cincuenta y ocho. ¡Cualquiera sabe la hora que es!

El relojero. — Busca la hora media y esa será la del observatorio.

(Entra un cliente).

El cliente. — Buenos días. Venía por el reloj que le dejé ayer:

El relojero. — Aquí está. Ahora marchará muy bien. Son doce francos.

El cliente. — Gracias. ¿Lo ha puesto usted en hora?

El relojero. — Acabo de ponerlo con el observatorio. Las diez y diez y siete. *(A su mujer).* ¿No es esa la hora, querida?

La señora (mirando su reloj, que marca las diez y treinta y cinco). — Exactamente; las diez y diez y siete.

El niño (mirando su reloj de cartón). — Sí, papá; las diez y diez y siete.

El relojero (orgulloso). — Ya lo ve usted, caballero. Todos tenemos aquí la hora del observatorio.

(El cliente paga y se va encantado).

Claude Marsey.

Las lágrimas son el refugio de las mujeres feas, pero la ruina de las bonitas.

No hay más que dos cosas que salven a todo sufrimiento. Elige: la muerte rápida o el amor sin fin.

Tipos y Costumbres

por Santiago Dallegri

El imposible servicio doméstico

¡Ah! El servicio doméstico!... ¡Cuán arduo problema de los modernos tiempos!

Si él fuera soluble, ¡cuántas pobres dueñas de casa tendrían alguna tranquilidad más y algunas canas menos!

¡Cuántas desazones y lamentos se hubieran economizado, especialmente, doña Procopia y Misia Restituta!

Por que no hay vez que se encuentren, que no plantée el tema.

—¿Y, que tal?... — es el saludo



invariable — ¿Cómo le va de servicio?

—¿De servicio?... Por Dios, señora! Hágame el servicio de no hablarme!... ¿Y usted? Sacó la lotería? Halló alguna mucama "definitiva"?

—No; todavía no. Pero sigo comprando billetes. Continúo buscando la fámula.... En este mes que termina, he probado ocho, y con la que tomé ayer, son nueve. Pasado mañana tal vez haga la decena.

—Gallega?

—No; la que le digo es de allá de los balcones. Pero tanto dá. Por que no se dá con una... Dicen de nacionalidades; que estas o aquellas.... ¡Cuentos, doña Procopia! Mi casa se ha convertido en un Centro Internacional: italianas, galaicas, vascas, alemanas, criollas, algunas rusas, dos checo eslovacas y ésta que tengo, yugo eslava. ¡De todo, hija, de todo! Pero tanto me han durado las checo cómo las chicas, las gordas como las flacas. Y en cuanto a la yugo eslava, ¡tonterías!, no lava ni los platos! Ella dice que se vino de Serbia por que hay mucha miseria. Pero para mí sería por que allá en Serbia no servía. Lo mismo que aquí.

—Seguramente. Aunque sí fuera sólo que no sirvieran mucho, lo mismo de Serbia que de Bulgaria, menos mal. Con un poco de paciencia, resignación y buena voluntad, se iría tirando; pero es que hay que ver las pretenciones que se gastan!

¡Y ríase usted de las recienvenidos! Hoy vienen preguntando cuanto van a ganar. Y todo sueldo les parece escaso.

—Oh! Por Dios! No me hable!.. El sueldo, con ser mucho, no es la solución del asunto. Una, que es delicada de los pulmones, otra, que no está habituada a los trabajos, la de aquí, que no admite observaciones, la de más allá, que no frega pisos, ésta, que se le cuartean las manos, aquella, que no puede levantarse temprano, y, en fin, la que hay que darle cama y sábanas límpias, la que no come sin vino, y la que pretende traerse una hijita que recién ha dejado el pecho.

—Verdad!... Yo tuve una, Misia Restituta, a la que tenía que servirle el desayuno con pan y manteca y prepararle la cocoa antes de acostarse.

—Cocoa?

—¡Y como se me fastidiaba cuando me salía un poco chirle!

—No me extraña. Hasta chocolate, les he servido!

Nada hay que yo no haya hecho, para poder decir "¡tengo sirvienta!" Las he contemplado, mimado, consentido, regalado y hasta adulado!.. Concesiones de todas clases! Pagarles la lavandera, permitirles entre semanas, novio en la puerta, y hasta hacerles giros a España y no descontárselos. ¡Pero inútil! Todo inútil! En lo mejor del baile se va la música! Un buen día se levanta usted tan tranquila, y las nota con cara seria, cómo si las hubiera ofendido, y de pronto, ¡zápate!, le descerrajan con toda impunidad y a mansalva: "Vea, señora, yo me voy mañana de su casa, de manera que le aviso con tiempo para que se busque otra"... ¡Oh! Es una cosa que hace hervir la sangre!... Ganas dan de no servirse de una sirviente en todos los dias que nos queden de vida!... Pero, el dilema es fatal: ¿quién hace los trabajos gruesos, a lo menos?

—En casa los estamos haciendo nosotras, mis hijas y yo.

—Usted está sin mucama?

—Desde hace veinte días. La última que tuvimos era bastante desaseada, agria de carácter, haraganota y hasta ladrona. Postre que no quedara bajo llave, lo lambisqueaba; la fruta se la comía; mismo el azúcar en panes se lo chupaba como caramelos, porque el azúcar engorda; y si se encontraba con el chaleco del señor en el respaldo de la silla, le deslizaba los dedos en los bolsillos para pescar alguna moneda.

—¡Muy bien!

—Tan bien lo hacía, que nunca se la pudo tomar *in fraganti*. Tenía una habilidad única! Hablando con usted misma, si posible era, engullía la uva que venía de pellizcar en el aparador.

—¿Pero ustedes lo sabían?

—Lo sabíamos y lo tolerábamos. ¡Que más remedio! Peor era otra, con "retiro", que se nos llevaba hasta el kerosene... No hay nada que hacerle!

—Tiene usted razón.

—Y sin embargo, pese a todo esto, pese a mi tolerancia, a mi bondad, a todo lo que tengo y lo que simulo de infeliz, no puedo dar con una de quien pueda exclamar: "¡esta es!"..

—Puso aviso en los diarios?

—¡Puse aviso hasta en los tranvías!... Pero para mí que se avisan todas las malas... Verá lo que me ocurrió ayer, sin ir más lejos: serían las nueve de la mañana cuando, ¡trirrr!.., suena el timbre. ¿Quien?

—Una sirviente que viene a ofrecerse... Bueno, empezaré por decirle a usted que lo de sirviente no le veía por ningún lado, a simple vista. Venía vestida a la par de mis hijas cuando salen a visitas: guantes, sombrero, medias de seda, zapatos con hebillas, y melenita a la garçón. Mona, la muchacha, joven y elegantona. Me dijo que era porteña y había sido manicura. Preguntó si había hombres en la casa. Dióme informes de donde había estado. Me nombró, con cierta familiaridad, una serie de apellidos del gran mundo porteño: Alzaga Unzué, Martínez de la Hoz, Paz Anchorena, Noel, Pueyrredón, Victorica y Madero, Luro, Ocampo, Ruiz Panelo, Nazar Anchorena, ¡qué se yo!... Agregóme que era muy formal, seria y educada, pues aunque dispuesta a servir, por que tenía necesidad y no la asustaba el trabajo, era de buena familia, etcétera, etcétera...

—Interesante, verdad?

—Interesantísima! Luego hablaremos de sueldo, y cuando me avine a lo que pretendía que no era poco, resultó que no podía levantarse temprano; que la escalera a cepillo, de ninguna manera; que mandados no hacía; que tenía que permitirle hablar con su novio, zagúan adentro; que los domingos, de acuerdo con la ley obrera, francos a contar de la mañana hasta el lunes a medio día; y, sobre todo, que tenía que darle una pieza decente para ella sola, y permitirle recibir una vez por semana a sus amiguitas.

—¡Magnífico, doña Proscopia!

—Exacto, misia Restituta!

—Y usted, que le respondió?

—Que le respondí?... Pues que sí, que aceptaba; que me hallaba dispuesta a concederle todo eso.

—¡Cómo?...

—Sí; pero siempre que supiera música. Porque puesto que ella pretendía una pieza para recibir a sus amigas, a mí se me antojaba una sirviente que tocara el piano para entretener a mis relaciones...

Santiago Dallegri.

FRAGMENTOS DE FILOSOFIA

La inmensa mayoría de los hombres no tiene más que una vida colectiva, su vida individual es una mera apariencia.

La práctica de las fórmulas políticas populares se desvanece con su realización. En diversos países se hicieron muchas revoluciones para obtener el sufragio universal. Hoy los espíritus más avanzados, fascistas en Italia, sinnfeinistas en Irlanda, comunistas en Rusia, sindicalistas en Francia, lo rechazan cada vez más para instituírlo con las diversas formas de dictatura.

Uno de los mejores medios para ser feliz es creer que lo somos realmente o que lo seremos pronto. Las religiones que procuren esta certidumbre desempeñarán un importante papel en la vida de los pueblos.

Gustave Le Bon.

Napoleón Bonaparte contrajo matrimonio a los veintisiete años.

Un hombre que no piensa en sí mismo, no piensa en nada.

EL CONSERVADOR DE LAS HIPOTECAS

En la familia Taupinet se produjo gran revuelo cuando fué conocida la noticia. Realmente no hubo promesa de matrimonio entre Lucía Taupinet y el señor Gerlain, el brillante conservador de las hipotecas y estaba en su derecho al aceptar el traslado y partir sin dilación para otra Subprefectura. Y, sin embargo, desde hacía cerca de un año que era recibido en la casa de los Taupinet, donde comía dos veces por semana y hacía una corte discreta a la joven; todo el mundo estaba de acuerdo en que aquello no podía acabar sino en boda.

Así lo consideraba también Lucía, que acababa de tocarse con el gorro de Santa Catalina y no veía ningún partido en el horizonte. Esa era igualmente, la opinión de la señora Taupinet, hasta el punto de haber escrito a un viejo tío de París y a varias primas:

"Nuestra querida hija se casará pronto. ¡Un partido soberbio! Contraerá matrimonio con el conservador de las hipotecas."

Es más: el comandante Taupinet lo había proclamado en todos los tonos, y cuando el comandante hablaba no había forma de contradecirle.

El señor Taupinet nunca sirvió en el Ejército. Su vida deslizóse en la quietud de la ciudad natal, lo más burguesamente del mundo Pero sus modales bruscos y autoritarios y la entonación con que profería las órdenes en derredor suyo motivó que sus amigos, primero; su familia,, después, y el resto de la población, por último, adoptaran la costumbre de denominarle "el comandante". Y, no advirtiendo en la palabra la menor ironía, sino un homenaje rendido a la firmeza de su carácter, el hombre no admitió en lo sucesivo que se le calificara de otro modo.

Puede imaginarse el estado en que se pondría al conocer la desaparición del señor Gerlain. El comandante juró, dió puñetazos en las mesas y declaró que perseguiría al fugitivo para atravesarle el cuerpo con su espada. Toda la casa se echó a temblar. Sólo que, como carecía de espada y no se preocupó de cargar con un asunto tan desagradable se guardó mucho de poner en práctica su proyecto. Todo se redujo a descargar el malhumor sobre su mujer — una tonta — y sobre su hija — una pava.

—¿Qué va a ser de Lucía? — suspiró la señora Taupinet un día que estaba sola con su marido.

—¿Que... qué va a ser de Lucía? — replicó el comandante sin pestañear. — Puesto que he decidido que se case, se casará.

—¿Con quién?

—Con cualquiera. ¿Acaso no existe más que el señor Gerlain en la Subprefectura?

—La cosa no es tan fácil como parece. Aparte de esto, he escrito al tío y a las primas diciéndoles que Lucía estaba ya pedida por el conservador de las hipotecas. Si ahora se casa con el frutero de la esquina, va a parecer ridículo.

—Te prometo que no quedaremos en ridículo... No cabe duda de que al señor Gerlain le sucederá otro. Y como será conservador de las hipotecas... pues no habrás mentido.

—¿Y si no fuera soltero?

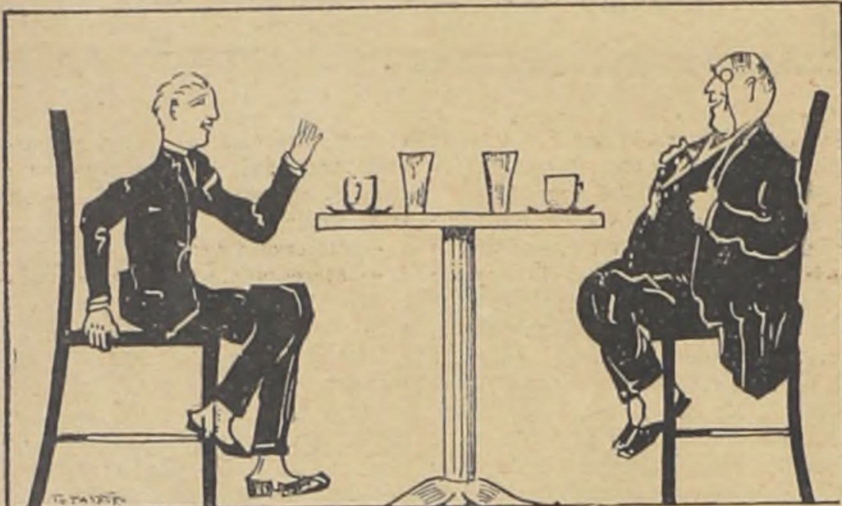
—Lo será.

Transcurrieron ocho días de silencio y angustia. Una noche, a la hora de la cena, entró el comandante con rostro satisfecho y los ojos brillantes de alegría.

—Tenía razón — exclamó. — Siempre tengo razón. En el café del Comercio he trabado amistad con él. Es joven, distinguido, amable, y habla muy bien. Además, es soltero. Yo le he dicho: "Su antecesor tenía la costumbre de venir dos o tres veces por semana a comer a casa. Claro que con toda confianza. Mi hija hace algo de música, y pasamos momentos deliciosos. Si usted gusta de honrarnos..." Y aceptó. Mañana vendrá.

Luego, volviéndose a su hija, añadió:

—El pez ha mordido. A ti te corresponde comértelo. Si ahora fracasaras, te internaré en un convento hasta el fin de tus días.



Al día siguiente, a la hra prescrita el señor Duroseau, el nuevo conservador, presentóse en casa de los Taupinet. Era tal como le había descrito el comandante. A la joven le pareció aún mucho mejor: de tal modo temía perder por segunda vez la única ocasión que tenía de casarse. La comida revistió una alegría discreta de buen tono, y la reunión que le sucedió fué de las más agradables. Lucía tocó varias composiciones de Beethoven y el señor Duroseau consintió en susurrar dos canciones parisinas de moda. En un ángulo del salón, el comandante se frotaba las manos, murmurando:

—¡Ya lo sabía yo! ¡Esto es hecho!

El señor Duroseau volvió todavía cinco o seis veces. Cada día parecía más complacido de permanecer con esta familia tan afectuosa, que no perdía ocasión de serle agradable, y que desplegaba un arte exquisito en la confección de las viandas. Lucía cuidaba mucho su tocado y trabajaba como una negra en el piano. El mismo comandante se olvidaba de sus cotidianas brusquedades, y se trocaba en benigno. Sin embargo sentía la urgencia de consolidar su victoria.

Cierto día, al entrar en el café, encontró al señor Duroseau, y, después de algunas consideraciones meteorológicas, abordó la cuestión que le interesaba.

—Nuestra ciudad no es muy alegre — dijo para un joven como usted. Debería casarse. Claro que los buenos partidos son raros. Sin embargo, si usted me permite esta confianza, yo conozco una muchacha..

El señor Duroseau le detuvo, sonriendo:

—Si me casara, sería más tarde. Yo no estoy aquí más que interinamente. Dentro de quince días salgo para mi nuevo puesto.

El comandante se puso pálido, después rojo, luego verde, y tuvo que hacer un gran esfuerzo para no dejar estallar su cólera.

Al cabo de un instante murmuró dulcemente, humildemente, casi suplicante:

—Y, dígame usted... ¿conoce al funcionario que viene aquí definitivamente como conservador de las hipotecas?... ¿Es joven?.... ¿Es soltero?...

Roger Regis.

Epistolario Sentimental

Anoche, cuando estreché tu mano al despedirnos, vi brillar en tus ojos, la clara luz de tu inefable amor. Te inclinaste ligeramente y suspiraste a mi oído:

—¿Me querrás siempre así?

Yo sonreí con un gesto vago; de pie junto a la cancela del jardín, contemplé tu figura que se perdió entre la sombra negra de los álamos.

¿Por qué esa eterna pregunta que todos los amantes se ... blemente los unos a ... qué pretender eternizal varia- ¡Por ... sabes bien, que el amo... Tú los pájaros, el aire, la l... no luz. Tú sabes que el amo... como el perfume, intangible... nube, doloroso como el plac... el amor es también, leve como ... plo. ¿Por qué pues pretendes ... nizarle en mí?

Hoy te amo. Mi juventud fuer... vigorosa y audaz, experimenta la necesidad de sentir tu apoyo firme y robusto. Soy como un roble que alza al cielo su copa de esmeralda con un poco de vanidad y de orgullo. Tú eres el otro roble que crece junto a mí y mi copa gusta de inclinarse a ratos para rozar con sus hojas las tuyas. Me siento así, dichosa, al saber que en cualquier momento, si mi fortaleza se debilita, te tendré a tí a mi lado, dispuesto a sostenerme!

Te amo con toda la violencia de mi instinto, con todo el ardor de mi naturaleza, jóven y vehemente, con toda la fé de mi corazón sano. Te amo, pero amándote así, no puedo afirmar rotundamente, que te amaré siempre igual...

Precisamente porque la ilusión es tan frágil, sé que en cualquier momento, cuando menos lo esperamos, se quebrará entre nuestras manos. "Nada hay eterno bajo el sol", dijo aquel rey epicureo y sensual, y la ilusión tuvo desde los comienzos del mundo, la duración de un minuto. ¿Por qué, pues, hemos de creer que la nuestra ha de resistir mejor el duro análisis de la realidad?

¡Yo te pido que me ames siempre! Amame hoy nada más, pero ámame bien, total, absolutamente; que en tu mente, los recuerdos del pasado, se esfumen como la niebla a la salida del sol. Que la imagen de las demás mujeres que te amaron, se borre por completo de tu espíritu, como el surco que deja la piedra al caer en el agua...

Quiero ser yo sola y nada más, ¡oh amor mío!, la que posea tu vida en esa hora inefable y única.

Mañana, cuando nuestra ilusión no sea sino cenizas, otras mujeres deslizarán a tu oído, la música de sus palabras...

Esto es tan humano y tan lógico, que no puedo esperar otra cosa!

¡Pero todas esas mujeres, te pedirán que las ames siempre!

Entonces, casi sin apercibirte de ello, mi recuerdo volverá a tí, y te dirás:

—Ella me dió su fresca y olorosa juventud, y no me pidió en cambio sino un poco de halago...

Ella no intentó retenerme eternamente entre sus brazos y me dejó ir antes de que el cansancio me hiciera su presa...

Ella supo endulzar mis labios con la miel de su boca húmeda...

Ella me amó una hora nada más, pero esa hora única de su amor, tuvo para mí fiebre, la duración de un siglo...

Y esto es el amor nada más. No le pidas otra cosa, porque sería engañarte a ti mismo...

Rosario Sansores y Pren.

Estado se llama al más frío de todos los monstruos fríos. Miente fríamente, y he aquí la mentira rastrera que sale de su boca: "Yo, el Estado, soy el Pueblo". ¡Mentira! Los que crearon los pueblos y suspendieron sobre ellos una fé y un amor, eran creadores: servían a la vida. Los que tienden lazos al mayor número y llaman Estado a eso, son destructores: suspenden sobre ello una espada y cien apetitos.

El Renacimiento fué grande porque no trató de resolver ningún problema social, ni se preocupó de nada semejante, sino permitió al individuo desenvolverse libremente, bellamente y naturalmente obteniendo así grandes y personales artistas y hombres grandes y personales.

EL YACIYATERE

Cuando uno ha visto a un chiquilín reírse a las dos de la mañana como un loco, con una fiebre de 42°, mientras afuera ronda un yaciyateré, se adquieren de golpe sobre las supersticiones ideas que van hasta el fondo de los nervios.

Se trata aquí de una simple superstición. La gente del Sur dice que el yaciyateré es un pajarraco desgarbado que canta de noche. Yo no lo he visto, pero lo he oído mil veces. El cantito es muy fino y melancólico.

Repetido y obsediante, como el que más. Pero en el Norte, el yaciyateré es otra cosa .

Una tarde, en Misiones, fuimos un amigo y yo a probar una vela nueva en el Paraná, pues la latina no nos había dado resultado con un río de corriente feroz y en una canoa que pasaba el agua. La canoa era también obra nuestra, en la bizarra proporción de 1:8. Poca estabilidad, como se ve, pero capaz de filar como una torpedera.

Salimos a las cinco de la tarde, en verano. Desde la mañana no había viento. Se aprontaba una magnífica tormenta, y el calor pasaba de lo soportable. El río corría untuoso bajo el cielo blanco. No podíamos quitarnos un instante los anteojos amarilos, pues la doble reverberación de cielo y agua enceguecía. Además, principio de jaqueca en mi compañero. Y ni el más leve soplo de aire.

Pero una tarde así en Misiones, con una atmósfera de esas tras cinco días de viento Norte, no indica nada bueno para un sujeto que está derivando por el Paraná en canoa de carrera. Nada más difícil por otro lado, que remar en ese ambiente.

Seguimos a la deriva, atentos al horizonte del Sur, hasta llegar al Teyucuaré. La tormenta venía.

Estos cerros del Teyucuaré, tronchados a pico sobre el río en enormes cantiles de asperón rosado, por los que se descuelgan las lianas del bosque, entran profundamente en el Paraná formando hacia San Ignacio una honda ensenada. Grandes bloques de piedra desprendidos del acantilado erizan el litoral, contra el cual el Paraná entero tropieza, remolinea, y se escapa al fin aguas abajo en rápidos agujereados de remolinos. Pero desde el cabo final, y contra la costa misma, el agua remansa lamiendo lentamente el Tuyucuaré hasta el fondo del golfo.

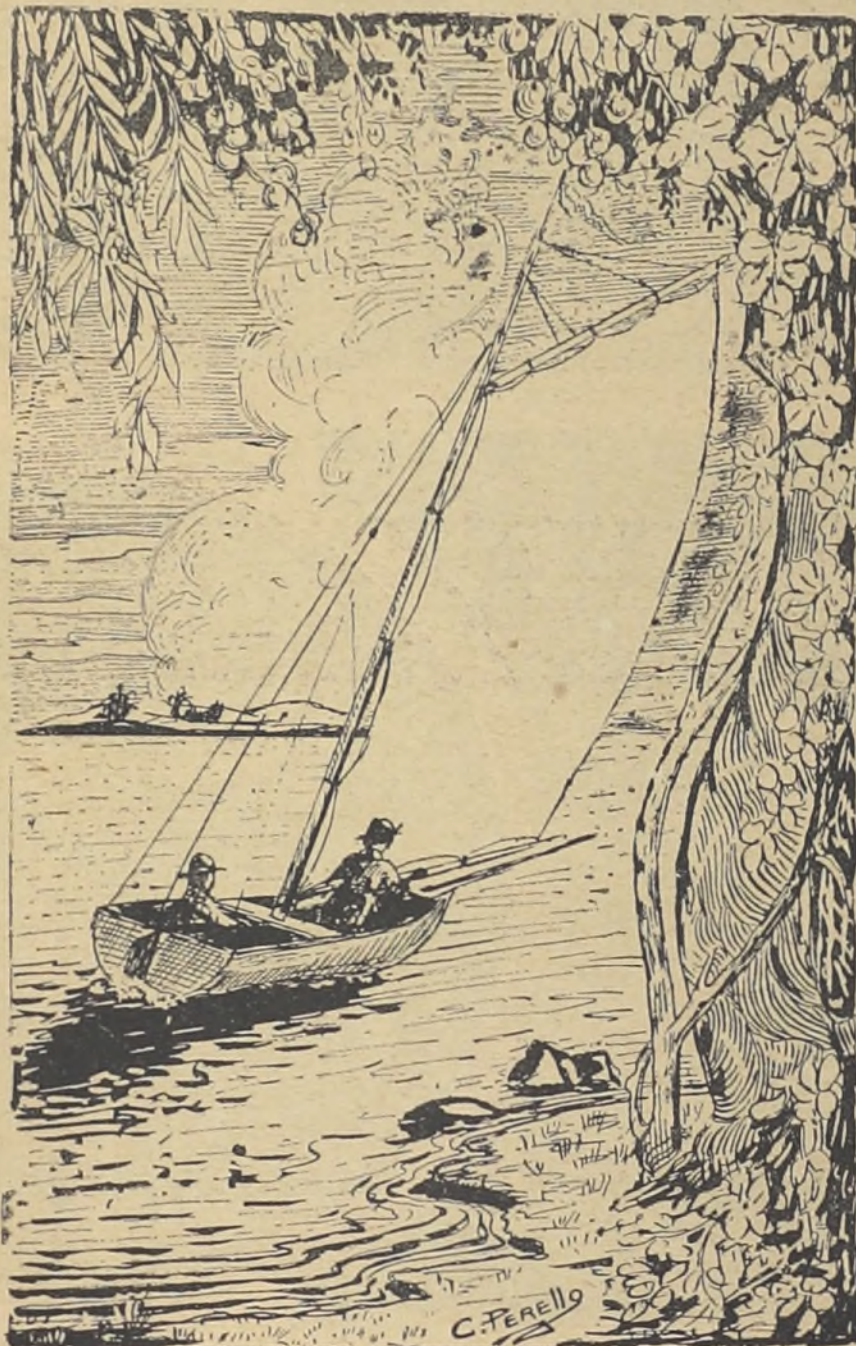
En dicho cabo, y a resguardo de un inmenso bloque para evitar las sorpresas del viento, encallamos la canoa y nos sentamos a esperar. Pero las piedras barnizadas quemaban literalmente, aunque no había sol, y bajamos a aguardar en cuclillas a orillas del agua.

El Sur, sin embargo, había cambiado de aspecto. Sobre el monte lejano, un blanco rollo de viento ascendía en curva, arrastrando tras él un toldo azul de lluvia. El río, súbitamente opaco, se había rizado.

Todo esto es rápido. Alzamos la vela, empujamos la canoa, y bruscamente, tras el negro bloque, el viento pasó rapando el agua. Fué una sola sacudida de cinco segundos; y ya había olas. Remamos hacia la punta de la resinga, pues tras el parapeto del acantilado no se movía aun una hoja. De pronto cruzamos a línea — imaginaria si se quiere, pero perfectamente definida—, y el viento nos cogió.

Véase ahora: nuestra vela tenía tres metros cuadrados, lo que es bien poco, y entramos con 35 grados en el viento. Pues bien; la vela voló, arrancada como un simple pañuelo y sin que la canoa hubiera tenido tiempo de sentir la sacudida. Iinstantáneamente el viento nos arrastró. No mordía sino en nuestros cuerpos: poca vela, como se ve; pero era bastante para contrarrestar remos, timón, todo lo que hiciéramos. Y ni siquiera de popa; nos llevaba de costado, borda tumbada como una cosa náufraga.

Viento y agua, ahora. Todo el río, sobre la cresta de las olas, estaba blanco por el chal de lluvia que el viento llevaba de una ola a otra, rompía y anudaba en bruscas sacudidas convulsivas. Luego, la fulminante rapidez con que se forman las olas a contracorriente en un río que no da fondo allí a 60 brazas. En un solo minuto el Paraná se había transformado en un mar huracanado, y nosotros, en dos náufragos. Ibamos siempre empujados de costado, tumbados, cargando 20 litros de agua a cada golpe de ola, ciegos de agua, con la cara dolorida por los latigazos de la lluvia, y temblando de frío.



En Misiones, con una tempestad de verano, se pasa muy fácimente de 40° a 15°, y en un solo cuarto de hora. No se enferma nadie, porque el país es así; pero se muere uno de frío.

Pleno mar, en fin. Nuestra única esperanza era la playa de Blosset — playa de arcilla, felizmente—, contra la cual nos precipitábamos. No sé si la canoa hubiera resistido a flote un golpe de agua más; pero cuando una ola nos lanzó a cinco metros dentro de tierra, nos consideramos bien felices. Aun así tuvimos que salvar la canoa, que bajaba y subía al pajonal como un corcho, mientras nos hundíamos en la arcilla podrida y la lluvia nos golpeaba como piedras.

Salimos de allí; pero a las cinco cuadras estábamos muertos de fatiga, bien calientes esta vez. ¿Continuar por la playa? Imposible. Y cortar el monte en una noche de tinta, aunque se tenga un Collins en la mano, es cosa de locos.

Esto hicimos, no obstante. Alguien ladró de pronto o mejor, aulló, porque los perros de monte sólo aullan y tropezamos con un rancho. En el rancho había, no muy visibles a la llama del fogón, un peón, su mujer y tres chiquilines. Además una arpillera tendida como hamaca, dentro de la cual una criatura se moría con un ataque cerebral.

—¿Qué tiene? — preguntamos.

—Es un daño — respondieron los padres, después de volver un instante la cabeza a la arpillera.

Estaban sentados, indiferentes. Los chicos, en cambio, eran todo ojos hacia afuera. En ese momento, lejos, cantó el yaciyateré. Instantáneamente los muchachos se taparon cara y cabeza con los brazos.

—¡Ah! El yaciyateré, pensamos—. Viene a buscar al chiquilín. Por lo menos lo dejará loco.

El viento y el agua habían pasado, pero la atmósfera estaba muy fría. Un rato después, pero mucho más cerca, el yaciyateré cantó de nuevo. El chico enfermo se agitó en la hamaca. Los padres miraban siempre el fogón, indiferentes. Les hablamos de paños de agua fría en la cabeza. No nos entendían, ni valía la pena, por lo demás. ¿Qué iba a hacer eso contra el yaciyateré?

Creo que mi compañero había notodo como yo la agitación del chico al acercarse el pájaro. Proseguimos tomando mate, desnudos de cintura arriba, mientras nuestras camisas humeaban secándose contra el fuego. No hablábamosé pero en el rincón lóbrego se veían muy bien los ojos de los muchachos.

Afuera, el monte goteaba aun. De pronto, a media cuadra escasa, el yaciyateré cantó. La criatura enferma respondió con una carcajada.

Bueno. El chico volaba de fiebre, porque tenía una meningitis, y respondía con una carcajada al llamado del yaciyateré.

Nosotros tomábamos mate. Nuestras camisas se secaban. La criatura estaba ahora inmóvil. Sólo de vez en cuando roncaba con un sacudón de cabeza hacia atrás.

Afuera, en el bananal esta vez, el yaciyateré cantó. La criatura respondió en seguida con otra carcajada. Los muchachos dieron un grito y la llama del fogón se apagó.

A nosotros un escalofrío nos corrió de arriba a abajo. Alguien que cantaba afuera se iba acercando, y de esto no había duda. Un pájaro; muy bien, y nosotros lo sabíamos. Y a ese pájaro que venía a robar o enloquecer a la criatura, la criatura misma respondía con una carcajada a 42°.

La leña húmeda llameaba de nuevo, y los inmensos ojos de los chicos lucían otra vez. Salimos un instante afuera. La noche había aclarado, y podríamos encontrar la picada. Algo de humo había todavía en nuestras camisas; pero cualquier cosa antes que aquella risa de meningitis...

Llegamos a las tres de la mañana a casa. Días después, pasó el padre por allí, y me dijo que el chico seguía bien, y que se levantaba ya. Sano, en suma.

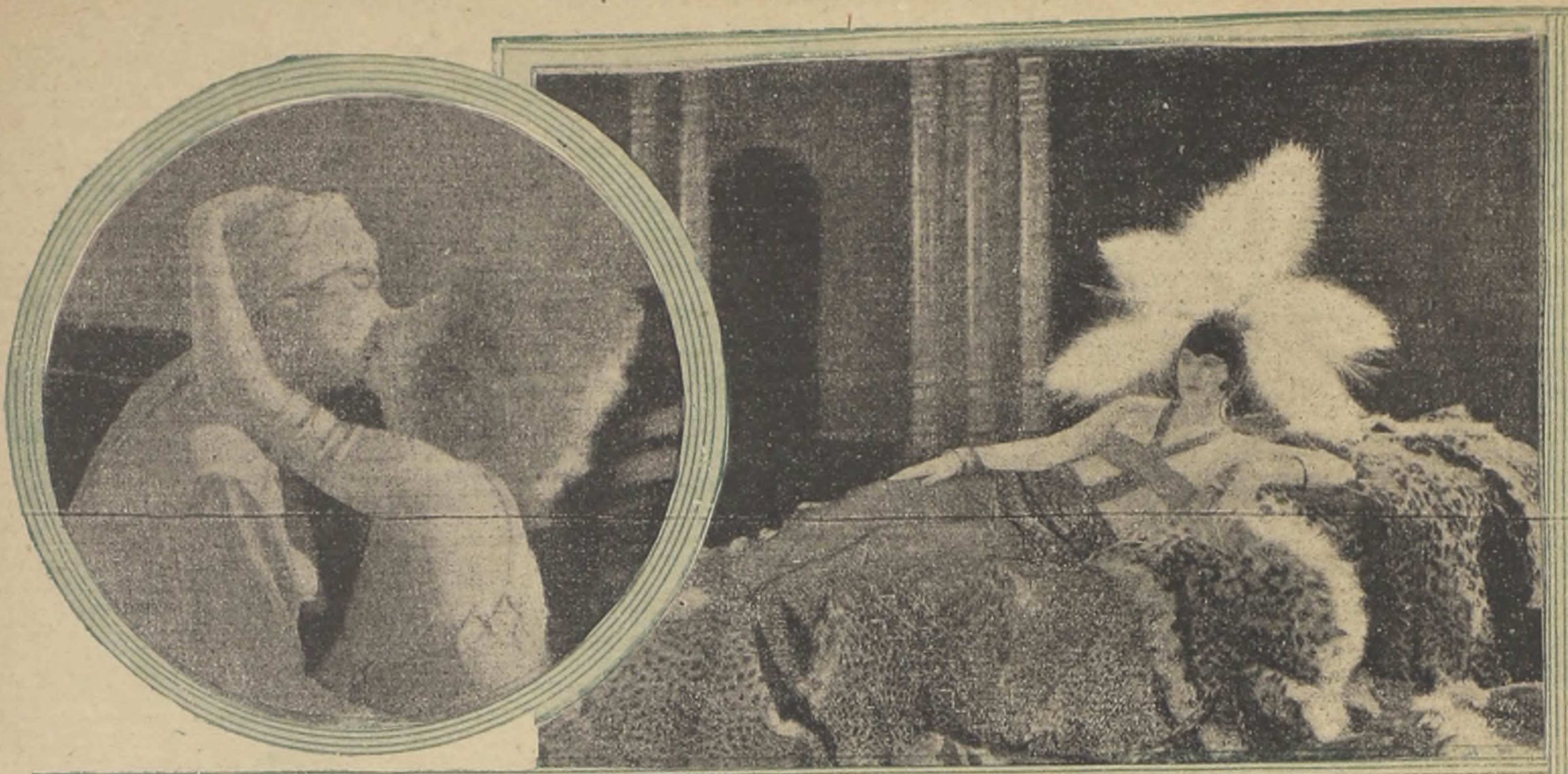
Cuatro años después de esto, estando yo allá, debí contribuir a levantar el censo de 1914, correspondiéndome el sector Yaberi-Teyucuaré. Fuí por agua, en la misma canoa, pero esta vez a simple remo. Era también de tarde.

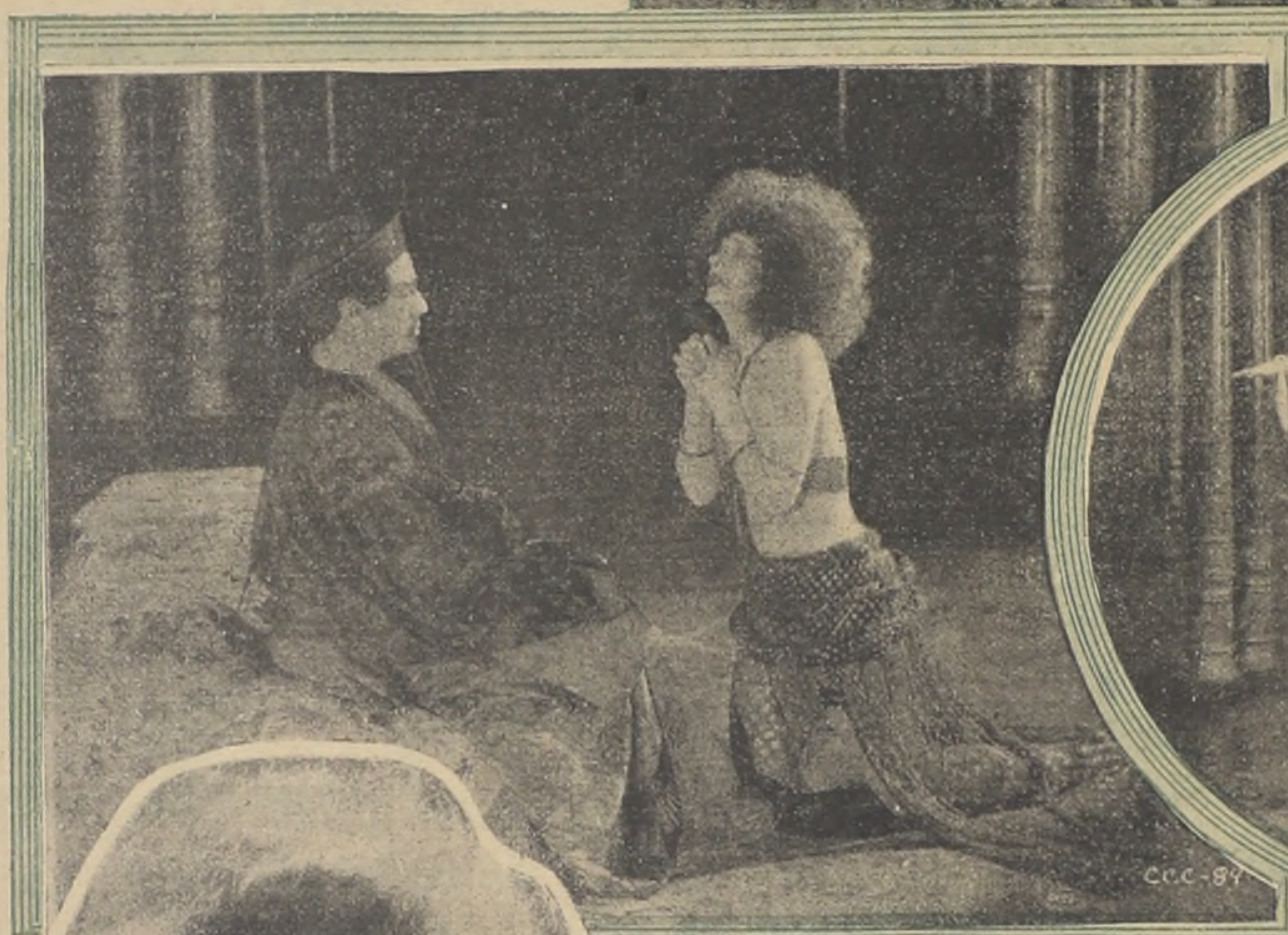
Pasé por el rancho en cuestión, y no hallé a nadie. De vuelta, y ya al crepúsculo tampoco vi a nadie. Pero veinte metros más adelante, parado en el ribazo del arroyo y contra el bananal obscuro, estaba un muchacho desnudo, de siete a ocho años. Tenía las piernas sumamente flacas — los muslos más aun que las pantorrillas —y el vientre enorme. Llevaba una caña de pescar en la mano derecha, y en la izquierda sujetaba una banana a medio comer. Me miraba inmóvil, sin decidirse a comer ni a bajar del todo el brazo.

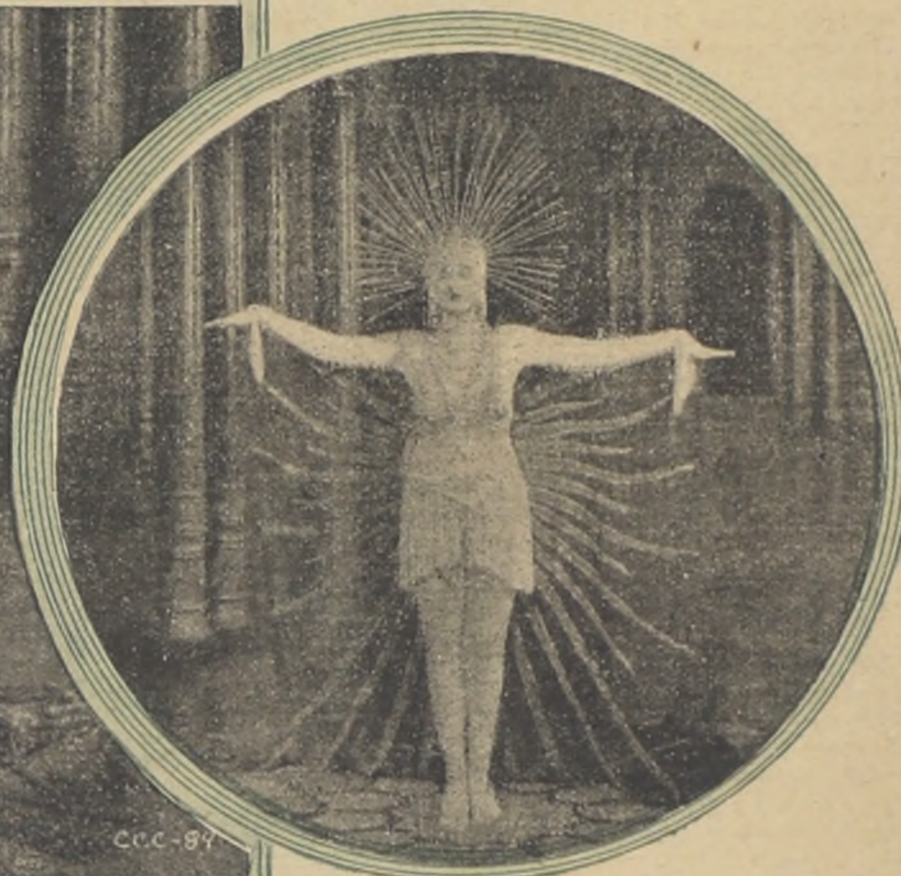
Le hablé, inútilmente. Insistí aun preguntándole por los habitantes del rancho. Echó por fin a reir, mientras le caía un espeso hilo de baba hasta el vientre. Era el muchacho de la meningitis.

Salí de la ensenada; el chico me había seguido furtivamente hasta la playa, admirando con abiertos ojos mi canoa. Tiré los remos y me dejé llevar por el remanso, a la vista siempre del idiota crepuscular que no se decidía a concluir su banana por admirar la canoa blanca.

Horacio Quiroga.







"*Chu - Chin - Croy*", es una película dirigida por Herbert Wilcox, en la que Oscar Asche y Frederic Morton, realizan una labor admirable



La protagonista en una de sus actitudes melancólicas, sufriendo la influencia irresistible del misterioso chino



La multitud aclamando a la heroína en uno de sus arrebatos de rebelión, que más belleza le comunican a sus encantos femeninos

UNA CLARA E INTERESANTE EXPLICACIÓN DE LA TEORIA DE EINSTEIN SOBRE LA RELATIVIDAD

EXPRESAMENTE PARA MUNDO URUGUAYO POR RICARDO LUDEKE (HIJO)

Encuéntrase en estos momentos en Buenos Aires el genial sabio alemán Alberto Einstein, famoso universalmente por su teoría sobre la Relatividad, cuyas confirmaciones nos va trayendo el cable de tiempo en tiempo

Todo elogio que se hiciera respecto de este maravilloso pensador, sería pequeño. Recuérdese que en todo el mundo, se ùr se dice, no pasa de 10 o 12 el número de personas, capaces de seguir y entender *completamente* el desarrollo de esta teoría, y se comprenderá que el cerebro que ha ordenado y concebido este dificilísimo problema, debe ser el de una persona de excepcionales condiciones.

El principio de la Relatividad no es precisamente nuevo; hace mucho de que de él se habla y ya Newton lo reconoció, sin atreverse a dar una opinión definitiva sobre el mismo. El gran pensador Mach y otros grandes sabios, físicos y matemáticos, entre los cuales figuran Gauss, Riemann, Lorentz, hicieron los estudios preliminares sobre este punto.

La mecánica clásica no bastaba para explicar ciertos fenómenos físicos y astronómicos, observados desde años atrás y se trabajaba en un nuevo terreno científico, que parecía tan profundo y obscuro, que los sabios no estaban casi nunca de acuerdo respecto a sus conclusiones.

El problema estaba planteado, los cálculos matemáticos hechos en su mayoría, diversas teorías expuestas y toda una red complicada de problemas flotaba en el aire, pero parecía tan arduo, tan difícil el ordenar y dar cohesión a esta serie de exposiciones y cálculos, que sólo un genio sería capaz de resolverlo. Alberto Einstein fué este genio, que tras largos años de tenaces estudios, resolvió el nuevo nudo gordiano, completando su obra con muchas ideas y cálculos propios.

Su teoría es tan perfecta que todos los puntos y los problemas inexplicables que se habían presentado en el transcurso de los años a los investigadores científicos, pueden ser resueltos con ella.

Generalmente nosotros, — los que no pertenecemos a los previlegiados 12, capaces de comprender la teoría en su desarrollo matemático, — al leer algo respecto de la misma, lo hacemos ya de antemano con el convencimiento de no entender nada o al menos muy poco, y por eso nos formamos ideas confusas y a veces erróneas, de asuntos que en realidad no revisten la dificultad que nos suponemos. Y si se afirma que solo 12 personas entienden la teoría de Einstein, se quiere decir con ésto, que solo 12 personas pueden seguir el completo desarrollo matemático, pues requiere profundísimos conocimientos de matemáticas superiores, pero no que no se pueda comprender la idea general de la misma. Los principios en que se basa la Relatividad por el contrario, son en ciertos puntos bastante sencillos como podremos apreciar en los puntos que se describirán.

Una cosa desconocida siempre la suponemos difícil de entender y nos acostumbramos a ella sin preocuparnos del *¿por qué* es así?

Tómese como ejemplo:

LA FOTOGRAFIA

Un hombre hace cien años no podría concebir que un pequeño aparato en pocos momentos pudiese reproducir fielmente un paisaje o una persona, y vería algo de magia en el hecho simple (hoy día), de fotografiar.

Para nosotros la explicación es sencilla: El lente por el cual penetran los rayos luminosos del exterior, reproduce en el interior de la cámara una copia fiel del paisaje externo, estos rayos impresionan la placa que luego se revela y de la cual se obtienen en forma semejante los positivos.

Esta xeplicación nos da una IDEA del funcionamiento, pero no nos hace conocer la verdad real acerca de la fotografía, en la cual intervienen hechos ópticos, químicos y mecánicos.

Si pretendiéramos conocer estos a fondo, necesitaríamos una preparación bastante completa de óptica, para estudiar los fenómenos de la luz y sus derivados, deberíamos tener conocimientos de química para comprender porque la luz actuando sobre ciertas sales de plata, produce reacciones, o para conocer las fórmulas de los distintos reveladores etc., y conocimientos de mecánica, para la comprensión del delicado mecanismo del obturador, con el cual se obtienen instantáneas de hasta un milésimo de segundo.

Lo mismo sucede con la teoría de la Relatividad Tiene para nosotros algo de misteriosa, por tener pocos o ningunos conocimientos de la misma, conviene pues tener unas simples ideas de sus principios que aunque no concuerden justamente con la verdad en sí, al menos levantarán ese vuelo que parece hacérnosla confusa y alejarla del horizonte de nuestras facultades.

Comencemos por diferenciar la mecánica clásica de la mecánica relativista.

La mecánica clásica, como el nombre lo indica, es la mecánica modelo, la mecánica antigua (pero no anticuada), la mecánica relativista es la mecánica moderna, — que no viene a sustituir o derrocar a la clásica, — sino que a completarla, llevarla a un mayor grado de perfección.

La mecánica *clásica* admite al;

Tiempo
Espacio
Materia

como valores absolutos
y solo a la:

Velocidad
Posición de un cuerpo

como relativos.

La mecánica *relativista* por el contrario, admite al:

Tiempo
Espacio
Materia
Velocidad

como relativos.
y solamente:

Velocidad de la LUZ como ABSOLUTO.

Entendemos por *absoluto* una cosa invariable, fija, precisa. Según la mecánica clásica el tiempo es absoluto; quiere decir esto, que el transcurso de tiempo entre dos acontecimientos, es un valor fijo, invariable. La aguja de un reloj ideal, de marcha contínua, perfecta, por ej necesitará el mismo tiempo en dar una vualta en el cuadrante — en Europa que en América — demorará el mismo tiempo ahora que dentro de cien años.

Lo mismo con una medida de longitud; el metro tipo será un metro en París o en la Siberia. — la longitud de una línea será siempre la misma, con cualquier metro que se mida, podrá variar la unidad de medida, pero no la longitud absoluta de dicha línea.

Idéntica cosa con la masa. Llamamos unidad de masa a la materia contenida en un centímetro cúbico de agua destilada a 4° C y a la presión de 760 milímetros de mercurio.

Esta masa en cualquier punto de la tierra será invariable. Lo que varía es el peso de la misma, pesa más en el polo que en el Ecuador, debido a la fuerza centrífuga y la diferencia de distancia al centro de gravedad de la tierra. Pero no debemos confundir masa con peso; el peso es el producto de la masa por la gravedad (siendo la gravedad la fuerza con que la tierra atrae todos los cuerpos), es decir.

$$\text{Peso} = \text{Masa} \times g.$$

y como el valor de "g" varía en los distintos puntos de la tierra, el peso también cambia. Un kilogramo masa en el polo, solo pesa 997 gramos en el Ecuador, la masa sin embargo, en ambos puntos es la misma.

Antes de entrar en la explicación de la mecánica relativista, conviene entender bien el significado de los siguientes puntos:

1.o) *La relatividad es imperceptible a nuestros sentidos sobre las medidas comunes en la tierra.*

2.º) *La relatividad no es contraria a la mecánica clásica, sino que complementaria*

3.º) *La relatividad es aplicable solo en cálculos de matemáticas superiores o prácticamente en medidas extraordinariamente grandes, como por ejemplo en astronomía.*

4.o) *La relatividad es una teoría y como tal apta de modificaciones; muchos puntos que en ella parezcan incomprensibles, deben aceptarse, pues una teoría, es solo como dice Ostwald: un medio de explicar las cosas, sin ser necesariamente la verdad del hecho.*

Estos cuatro puntos vuélvanse a leer, que de su interpretación depende en gran parte la comprensión de los hechos que pasaremos a describir.

Como ejemplo comparativo podemos citar la teoría iónica de Arrhenius sobre disoluciones de ácidos y sales. Arrhenius explica con ella perfectamente las disociaciones electrolíticas, suponiendo al átomo, que es la menor parte de materia capaz de reacciones, compuesta aún por menores partículas llamadas iones. Sin embargo, nosotros ni con nuestros más sensibles aparatos de mediación, podemos apercibir estos iones y por lo tanto no sabemos a ciencia cierta, si efectivamente es lo que sucede, pero como la teoría concuerda en todos sus detalles con los hechos observados, la ACEPTAMOS como cierta, sin excluir que algún día quizás se emita una nueva teoría que la eche por tierra o al menos la complemente. Lo mismo sucede con la relatividad. — ella significa un nuevo paso hacia adelante y hoy por hoy nos basta para explicar muchas dudas que antes se suscitaban.

Entremos ahora en la explicación de algunos de sus puntos fundamentales y comencemos con:

LA RELATIVIDAD DEL ESPACIO

Nos encontramos abordo de un barco que navega en un río, en día sereno y si no fuera por el agua y la costa que se van alejando y nos revelan que estamos en movimiento, podríamos suponernos estar en completo reposo.

Un marinero que se encuentra en lo alto de un mástil, deja caer a cubierta un objeto cualquiera, — una piedra por ejemplo. — Lo observamos. La piedra cae al cabo de tres segundos al pié del mástil. Se nos acerca un compañero de viaje y nos pregunta qué trayectoria cree Vd. que haya recorrido en el espacio esa piedra que Vd acaba de ver caer? Reflexionamos así: Hemos visto tirar la piedra por el marinero que se encontraba sobre el mástil, la piedra llegó al cabo de tres segundos al pie del mismo, cayó pues a lo largo del mástil, el mástil es un palo derecho, por consiguiente nuestra respuesta es esta: la trayectoria de la piedra en el espacio fué una recta perpendicular a la superficie terrestre. (Fig 1)

Nuestro compañero sonríe, esperaba esa respuesta, y nos pide le prestemos atención por unos momentos, accedemos, y comienza a explicarse así: Imagínese Vd que otro observador se encuentra en la costa y que vea pasar al barco que navega a unas diez millas por hora. Para el observador el barco se desplaza hacia adelante a razón de cuatro metros por segundo. En el instante de dejar caer el marinero la piedra, el observador fija la posición del barco, y como la piedra demora tres segundos en caer, el barco se habrá desplazado doce metros hasta que esta toque la cubierta.

¿Qué resulta pues para el observador de tierra? Que la piedra además de caer, se desplazó doce metros en dirección de la ruta del barco. Habrá pues recorrido una recta inclinada con respecto a la superficie terrestre. (Fig.2).

En realidad esa trayectoria es una parábola, ya que la piedra al caer aumenta la velocidad, debido a la atracción terrestre (Fig. 3).

Bien, nos dice nuestro compañero, así que Vd. afirma que la trayectoria es una recta, — el observador de tierra afirma que es una parábola. ¿Quién de los dos está en lo cierto? Como no nos atrevemos a contestar nos dice: Ninguno de los dos tiene razón; la trayectoria real en el espacio no es ni recta ni parábola, — y al ver nuestra cara de sorpresa, nos promete aclarar este punto y prosigue: Vd sabe que la tierra gira alrededor de su eje y da una vuelta completa en 24 horas, y teniendo el Ecuador un perímetro de 40.000 kilómetros, cada punto del Ecuador gira de Oeste a Este a una velocidad de 460 mts lineales por segundo. Otro observador que se encontrase en la Luna y con un poderoso lente nos observase, hubiese visto caer la piedra en una forma muy distinta. En esos tres segundos el punto sobre la tierra en que nos encontramos, giró 1.380 mts. hacia el Este, el barco se movió doce hacia el Norte y la piedra cayó unos cuarenta metros hacia el centro de la tierra; esos tres movimientos formarían una curva como la indicada en la Fig. 4, cuyas proporciones están exageradas para mayor claridad.

Se nos presenta aquí un grave problema! Lo que para nosotros es una recta, para el observador de tierra es parábola y para un habitante de la Luna es otra curva distinta. ¿Y, nos vuelve a preguntar nuestro compañero, Vd. cree que el observador de la Luna le da a Vd. la trayectoria definitiva? No, nada de eso. — la Tierra además de girar alrededor de su eje, lo hace alrededor del Sol, con la enorme velocidad de 30 kmts. por segundo, luego en tres segundos hubiera recorrido 90 kmts. y para un observador en el Sol la trayectoria de la piedra sería la resultante de cuatro fuerzas. (Más o menos la curva de la Fig. 5).

Pero resulta que el sol y todo el sistema solar, no permanece fijo, sino que se dirige hacia la constelación del Hércules, y se presenta una resultante tan complicada que no sería posible definir la curva real. Decimos REAL, pero es que existe una curva real? ¿Con que derecho nos atrevemos a fijar en última instancia como real el movimiento de la piedra de acuerdo con los movimientos que nosotros conocemos, — sabemos por si acaso lo que sucede con el Universo? No podría ser posible que todo el sistema girase a su vez alrededor de otro centro de atracción mayor aún que el sol y que ese centro a su vez se dirigiese de un punto determinado en el espacio infinito? — eso jamás lo sabremos y por lo tanto no es posible querer fijar un movimiento ya sea en la tierra o en la esfera celeste, como ABSOLUTO.

El problema se resuelve en esta forma: Todo lo que debemos hacer es referirnos al sistema del cual hacemos nuestras observaciones. En esa forma nos entenderemos y evitaremos confusiones. Tomando como base de sistema el barco en sí, el primer observador tenía razón en afirmar que esa trayectoria era una recta. De punto de vista del sistema fijo "costa" también estaba en lo cierto el segundo observador en defender que la trayectoria era parabólica. Lo mismo con el Sol, la Luna etc.

Dependen pues los puntos en el espacio del SISTEMA a que nos referimos, son por consiguiente relativos, ya que varían con relación de uno a otro sistema.

Este concepto de la relatividad del espacio puede ser extendido más, veamos sino el siguiente ejemplo:

Admitamos tener medios de traslación, para llegar a un punto en el espacio infinito, en el cual nos encontráramos solos, en una cabina equipada con todos los aparatos de medida que necesitamos para el caso sin ser rodeados por estrellas, planetas ni soles. En ese espacio nos colocamos en un punto fijo, sin movernos, y lo llamamos punto de partida o referencia de nuestras observaciones. Estamos pues solos e inmóviles, rodeados por el espacio en todos sentidos.

En un instante determinado, otros dos observadores A y B, equipados con los mismos instrumentos de observación, desfilan ante nuestra vista, ambos en la misma dirección, A con velocidad de 10 metros por segundo y B con velocidad de 1 metro.

Observándolos veremos que al cabo de 2 segundos, A se habrá desplazado 20 metros y B 2 metros, hacia la derecha, o sea A se adelanta a razón de 9 metros por segundo de B (Fig. 6) Perfectamente, ahora veamos lo que observa la persona en la cabina A. — Este observador viéndose en su cabina, rodeado del espacio, sin ningún punto de referencia a que atenerse, creerá estar en reposo, y para él, serán B y nosotros los que nos movemos. Así creerá A, que B, se aleja de él a razón de 9 metros hacia atrás y nosotros en la misma dirección a razón de 10 metros. (Fig 7). Finalmente B creerá ser él quien está en reposo y vé como A se le aleja a razón de 9 metros hacia la derecha y nosotros con velocidad de 1 metro hacia la izquierda. (Fig. 8).

Quién tiene razón de los tres? Individualmente cada uno, pues según el sistema de referencia respectivo, tanto A como B como nosotros tenemos derecho a considerarnos en reposo respecto a los dos restantes. Pero también podemos considerarnos los tres en movimiento simultáneo, por ejemplo: nosotros con 4 metros hacia la izquierda, A con 6 hacia la derecha y B con 3 hacia la izquierda. Sea como sea, el resultado final permanece el mismo, he ahí pues porque no podemos hablar bien de un espacio absoluto, ni de un punto fijo en dicho espacio.

El segundo punto del que hicimos mención era la:

2.º *Relatividad del tiempo.*

Veamos como explica Einstein el hecho de que no existe la simultaneidad y de como un metro al moverse ante nuestros ojos en línea recta, ya no es un metro sino que una longitud algo menor, y como para un observador en movimiento un reloj de perfecta marcha, retrasa o adelanta, según la dirección del movimiento de dicho observador, y de que la luz tiene peso.

Comencemos para esto con una afirmación de suma importancia, y sin la cual la Teoría de la Relatividad no existiría:

LA VELOCIDAD DE LA LUZ ES ABSOLUTA, lo que en otras palabras quiere decir que la velocidad de la luz es la velocidad máxima a que puede llegar la materia. Einstein acepta a la velocidad de la luz en la física como una velocidad imposible de sobrepasar, — equivale al valor infinito de las matemáticas, con la diferencia de que hay infinitos, infinitos pero una sola velocidad máxima. Además admite que la velocidad es independiente del foco que la emite ya esté el foco en movimiento o en reposo. (reposo relativo se entiende, ya que hemos visto que el reposo absoluto no existe)

Esto no nos quiere convencer a primera vista, verdad? Pero no olvidemos el punto N.o 4 a que hicimos referencia al principio, y que entre otras cosas decía: — y muchos puntos que en ella aparezcan incomprensibles, DEBEN ACEPTARSE, etc., etc. — nosotros no tenemos los suficientes conocimientos para entender la demostración que hace Einstein y con la cual convence a los grandes sabios, conformémonos con aceptar el hecho.

Podemos sin embargo aclarar algo más este punto y hacerlo quizás comprensible en la siguiente forma:

Nos imaginamos encontrar en una cámara obscura en el espacio, esta cámara tiene dos ventanas indicadas en la figura 9, y A y B son dos focos luminosos que en el espacio se mueven hacia la derecha A y hacia la izquierda B, ambos a razón de 100.000 kmts. por segundo, con relación a la cabina, que por consiguiente permanece en reposo relativo.

En el momento preciso en que A y B cruzan comienzan a emitir rayos luminosos. Sabemos que la luz tiene velocidad propia de 300.000 kmts. por segundo; pero como A se aleja de nosotros con 100.000 kmts. es de suponer que esta luz llega a nosotros con la velocidad de solo 200.000 kmts. mientras que B, que se dirige hacia nosotros con la misma velocidad, emite rayos que al llegar contra nuestra cabina, lo hace con la velocidad de 400.000 kmats. o sea la velocidad propia de B más la velocidad de la luz.

Pero nosotros nos encontramos en la cabina y no tenemos noción de lo que sucede en el exterior y en un momento dado abrimos ambas ventanas juntas. En la pared opuesta veremos dos puntos que se iluminan en distintos momentos, por lo consiguiente para nosotros habría velocidades distintas para la luz! Pero eso traería consigo muchas complicaciones, que evitamos aceptando una velocidad única y variamos el transcurso de tiempo para ambas, es decir que para la luz de 200.000 kmts. el tiempo transcurre más lentamente y para la de 100.000 kmts. más rápido que un segundo.

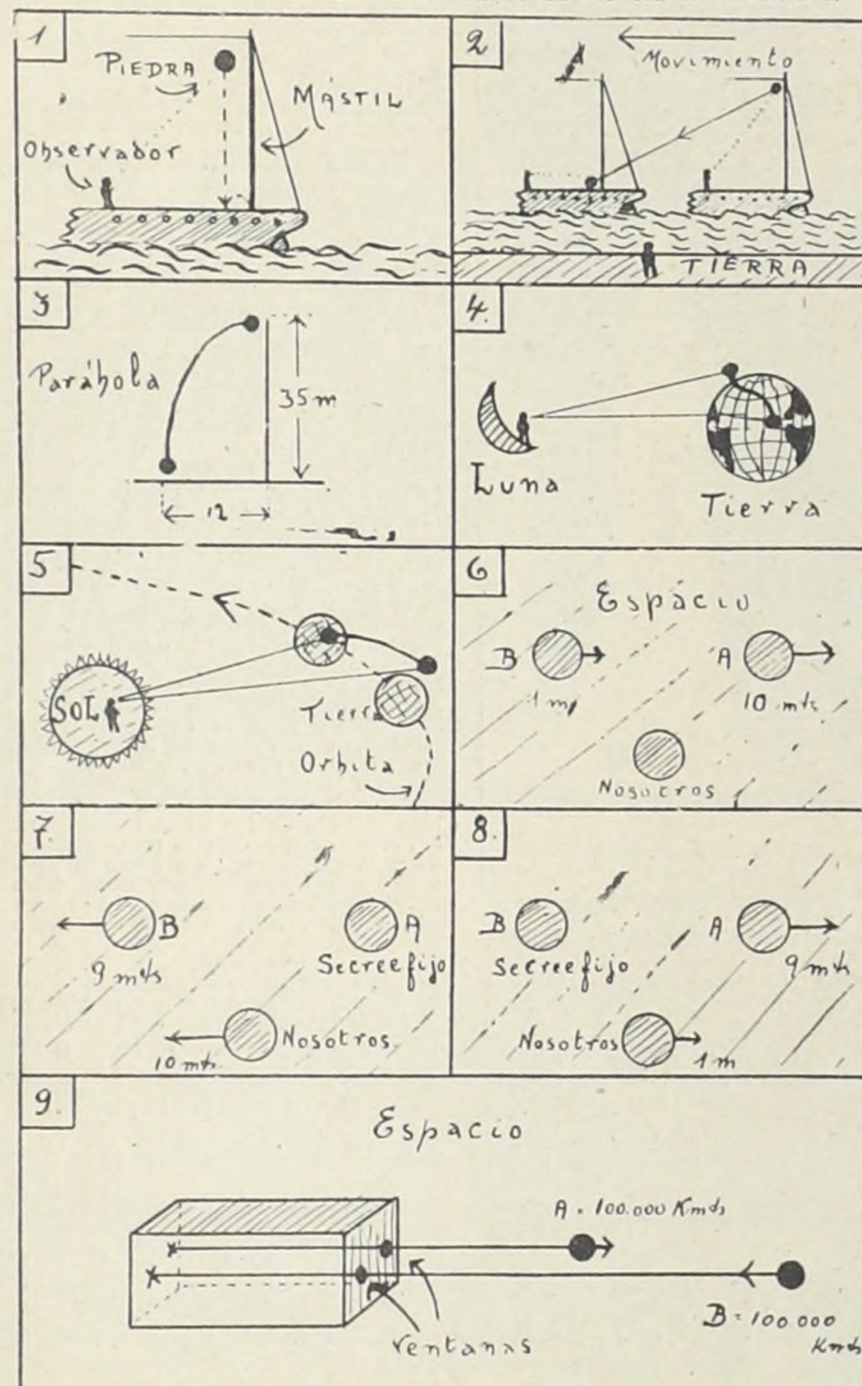
Sobre este punto volveremos a hablar más adelante.

Admitida pues la velocidad absoluta de la luz en el espacio, podemos pasar a la explicación de la simultaneidad.

¿Qué entendemos por simultaneidad? — El acontecimiento de dos o más hechos en su mismo instante.

Por ejemplo la luz, que en Montevideo de noche se apaga a las 8 en punto. Tanto lo hace en una casa como en otra, decimos que SIMULTANEAMENTE se apagan todas las luces. (Prescirdimos en este ejemplo de la mínima variación que experimenta este hecho, debido a la diferencia de distancias de las casas respecto de la Usina)

Nuevamente imaginémonos estar en el espacio en un punto O (fig. 10) junto con otros dos compañeros colocados en A y B, los tres nos encontramos en reposo relativo, uno respecto de los otros. A la mitad de la distancia AB se encuentran dos espejos inclinados de tal manera, que al mirarlos nosotros desde O, vemos tanto a A como a B.



Cada uno de los tres tenemos un reloj de perfecta marcha y estos relojes coinciden exactamente en la hora. A y B están separados 300.000 kmts. y nosotros nos encontramos juntos al espejo en O.

En el preciso instante de dar nuestros relojes la hora 12, A y B hacen disparos de un cañón y nosotros en O podemos observar los fogonazos en un mismo instante en los dos espejos. A verá el fogonazo de B a la hora 12 y un segundo, por estar separados justamente la distancia que la luz recorre en un segundo, lo mismo con B respecto del fogonazo en A, y nosotros que nos encontramos en la mitad de ambos, los veremos a las 12 y medio segundo. Para nosotros por consiguiente los fogonazos han sido SIMULTANEOS.

Bien comprendido esto pasamos a la fig. 11, que nos muestra la misma disposición pero duplicada, — es decir, — otras tres personas A' B' y O' cuyo sistema con respecto al nuestro está por ahora en reposo. También A' y B' efectúan disparos a las doce y también O' observará la SIMULTANEIDAD de estos disparos.

Por consiguiente, estando los sistemas O y O' en reposo los 4 fogonazos serán *simultáneos para O y O'*.

Pero ahora el sistema O' comienza a moverse en línea recta hacia la izquierda, según lo indica la flecha. En el momento de efectuarse nuevamente los fogonazos, O' los vuelve a ver simultáneos, pero sucederá lo mismo para nosotros que observamos a O'? No, para nosotros no serán simultáneos por lo siguiente: Desde el momento que O' se mueve hacia la izquierda, el foco A' se aleja de nosotros, su distancia aumenta pues, mientras que B' se nos acerca acortando la distancia que lo separa de nuestro punto de observación en O. Luego tardará más en llegar más el rayo luminoso de A' que de B' y veremos los fogonazos, que para O' son Simultáneos, a distintos tiempos!

Lo mismo sucederá del punto de vista de O' con respecto a nuestro sistema O. Para O' somos nosotros los que nos movemos hacia la derecha, mientras que él cree estar en reposo (recuérdese lo leído en la relatividad del espacio), y por lo tanto O' al observar los fogonazos de nuestro sistema, que para nosotros en O son simultáneos, dirá que esos fogonazos fueron disparados en distintos momentos.

He aquí una cosa curiosa, lo que O vé por simultáneo para O' no lo es y viceversa. De donde deducimos que la SIMULTANEIDAD para dos sistemas distintos no existe, de ninguna manera a SIMULTANEIDAD ABSOLUTA.

Comprendido esto, nos será fácil entender porque un metro en movimiento respecto al observador, se acorta.

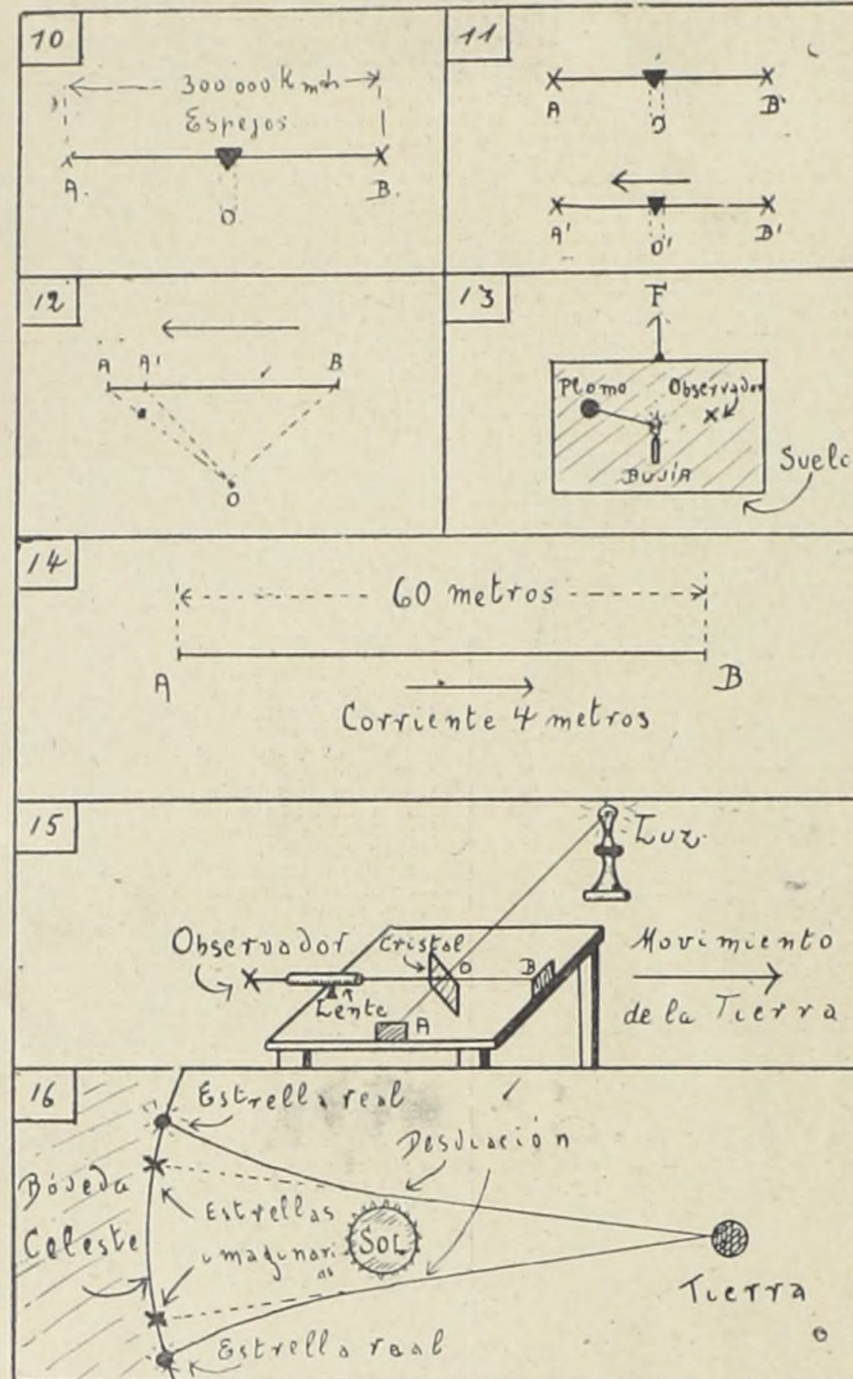
RELATIVIDAD DE LAS LONGITUDES

Enla figura 12, la recta AB representa la longitud de un metro, y así la vemos desde O, por llegar simultáneamente los rayos de A y de B, pero si esta recta se mueve hacia la izquierda por ejemplo A se aleja y B se acerca a O, por consiguiente los rayos A y B no llegarían simultáneamente a O como vimos en el caso anterior, el rayo que llega simultáneo con B, será el de A cuando se encontraba en la posición anterior A, por consiguiente esta longitud se acorta a nuestra vista.

Claro que este acortamiento es imperceptible a nuestra vista, pero no por eso deja de existir. Por lo tanto las longitudes que antes se creían invariables pierden su valor absoluto y dependen de los movimientos relativos de los sistemas de referencia.

RELATIVIDAD DE LA DURACION DE UN HECHO

Hemos visto que la simultaneidad es relativa pero es posible que la duración de un hecho también lo sea. La contestación es afirmativa. Por extraño que nos parezca, el día que para nosotros vale 24 horas, para un observador que se aleja de nuestro globo puede valer 25, 28 o más.



Einstein lo demuestra así: Al dar las doce en punto en nuestro reloj y en el de la catedral nos alejamos de la tierra a razón de 150.000 kmts. por segundo (no averiguaremos con que clase de aparato efectúa este vuelo, pues para el caso solo nos interesa el hecho, no el medio de que se vale). Al cabo de 10 segundos por lo tanto nos encontraremos a 1.500.000 kmts. de la misma, observamos entonces con un poderoso anteojo la hora de la catedral y nos asombramos de ver que son solo las 12 y 5 segundos, mientras que en nuestro reloj ya son las 12 y 10 seg. ¿a qué se debe este atraso de la catedral, o adelanto de nuestro reloj? lo que se equivale, pues ambos estamos en el mismo derecho de creer en la perfecta marcha de nuestros relojes.

Se debe a que la luz para recorrer esos 1.500.000 kmts. requiere 5 segundos de tiempo, si por consiguiente a las 12 y 5 segundos parte un rayo de la catedral, este recién llegará hasta nosotros dentro de 5 segundos y en el momento de verlo serán las 12 y 10 seg.

Alejándonos siempre a la misma velocidad, al cabo de una hora nuestro reloj dará la 1 en punto y el de la catedral recién dará las 12 y media (para nosotros).

Por consiguiente al alejarnos de la tierra, los hechos en la misma parecen sucederse con mayor lentitud, mientras que si nos acercáramos a ella se desarrollarían mucho más rápido de lo que en realidad sucede.

La duración de un hecho por lo tanto no es absoluta, sino que depende de la velocidad con que se mueven los sistemas respectivos.

PESO DE LA LUZ

Hemos hablado ya de la gravedad al explicar la relatividad del espacio. Decíamos que la gravedad era la fuerza con que todos los cuerpos son atraídos hacia el centro de la tierra. Sobre la gravedad mucho se ha discutido, no se conoce sinembargo hasta hoy la causa que la origina, solo se sabe que la materia se atrae mutuamente. Es una fuerza misteriosa que penetra y atraviesa todo objeto y obra tanto en el aire como en el vacío, — piénsese solamente que la masa del sol, distante de nosotros a 148 millones de kilómetros, ejerce a travez del espacio tal fuerza de atracción, que retiene a nuestro globo bajo su dominio, obligándolo a girar alrededor de ella.

La diferencia de la gravedad con otra fuerza cualquiera es que la gravedad comunica a TODOS los cuerpos iguales aceleraciones, independiente de su calidad o cantidad. Así por ej. en el vacío un papel de seda cae con la misma velocidad que una piedra, un kilogramo de plomo igual que diez. Esta aceleración vale 10 metros por segundo (exactamente 9.81 mts).

Sin embargo, cualquier otra fuerza, produce aceleraciones inversamente proporcionales a la masa a que la comunica, es decir a menor masa mayor aceleración y a mayor masa menor aceleración.

Einstein afirma que también la luz está sometida a la gravedad y que es atraída hacia el centro de la tierra con la misma aceleración de 10 mts. por segundo.

La explicación que dá Einstein es la siguiente:

Dentro de un cuarto cerrado, se encuentran tres objetos que son: una bola de plomo, una bujía encendida cuya luz ilumina al plomo y un observador.

Si admitimos que en el lugar que se encuentra esta cabina, no existiera la gravedad, los tres objetos flotarían y si ninguna fuerza extraña hubiera obrado sobre ellos, estos se encontrarían en reposo. En un instante dado una fuerza exterior F. acciona sobre la cabina, imprimiéndole cierta velocidad. Para nosotros dentro de la cabina parecerá que no es el suelo de la cabina el que se eleva, sino que somos nosotros junto con los otros cuerpos lo que nos acercamos al suelo, es decir CAEMOS. De esta manera se explica que todos los objetos caigan con la misma velocidad, — y si la fuerza F valía justamente la fuerza de la gravedad, tendríamos el caso de los objetos que caen en la superficie terrestre.

Pero observamos además que también el rayo de luz de la bujía caerá a tierra, estando por lo tanto sometido a la gravedad, pero como la gravedad solo actúa sobre la masa, pues sobre fluídos inmateriales no ejerce atracción, resulta que la luz está compuerta de materia llevada a la máxima divisibilidad.

De lo expuesto se deduce que estando sometida la luz a la gravedad y teniendo masa, debe ejercer cierta presión o peso sobre los objetos que hiere porque

Masa x gravedad = peso.

Claro que este peso es tan minimal que no lo apercibimos, lo mismo que no se puede notar en la tierra la desviación de la luz por la gravedad, pues esta variación vale por cada 100 km's de distancia la despreciable cantidad de un milímetro con 63 centésimos de milímetro.

COMPROBACIONES

La teoría de Einstein en muchos de sus puntos, ha sido ya confirmada con experimentos prácticos de laboratorio, citaremos dos: 1.° la experiencia de Micholson y Morley y 2.° la desviación de la luz, debdo a la gravedad, demostrada en los eclipses totales del sol.

MICHOLSON Y MORLEY

Antes de entrar en este punto veamos un pequeño problema matemático: En la figura 14 se vé un río, representado por la línea AB de sesenta metros de longitud. Un nadador que nada a razón de 6 metros por segundo, hace el recorrido de ida y vuelta. Si el río no tiene corriente, demorará 10 segundos en llegar a B o otros 10 en volver a A, total 10 más 10 igual 20 segundos.

Pero si el río tiene corriente en dirección de la flecha, — que valga por ejemplo 4 metros por segundo, — el nadador demorará menos en nadar de A a B por ser ayudado por la corriente pero demorará más a la vuelta pues la corriente es contraria. Podríamos suponer que la pérdida en un sentido es compensada por la ganancia de tiempo en el sentido contrario, pero tal cosa no sucede, veamos sino:

Al ir de A a B, lo hice con la velocidad propia más la de la corrien

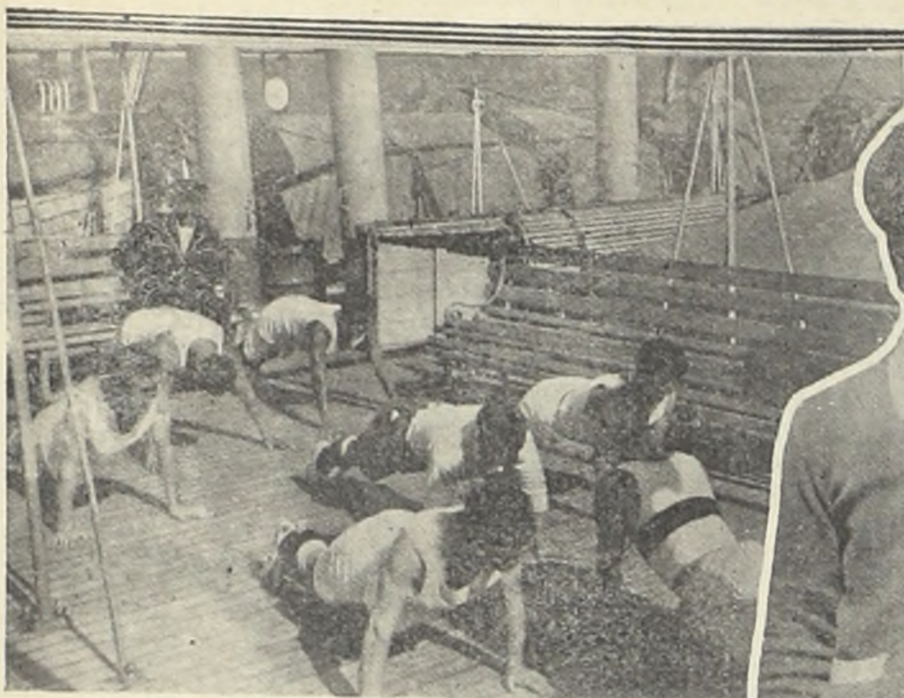
(*Continúa en la pág. 16*).

Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara.

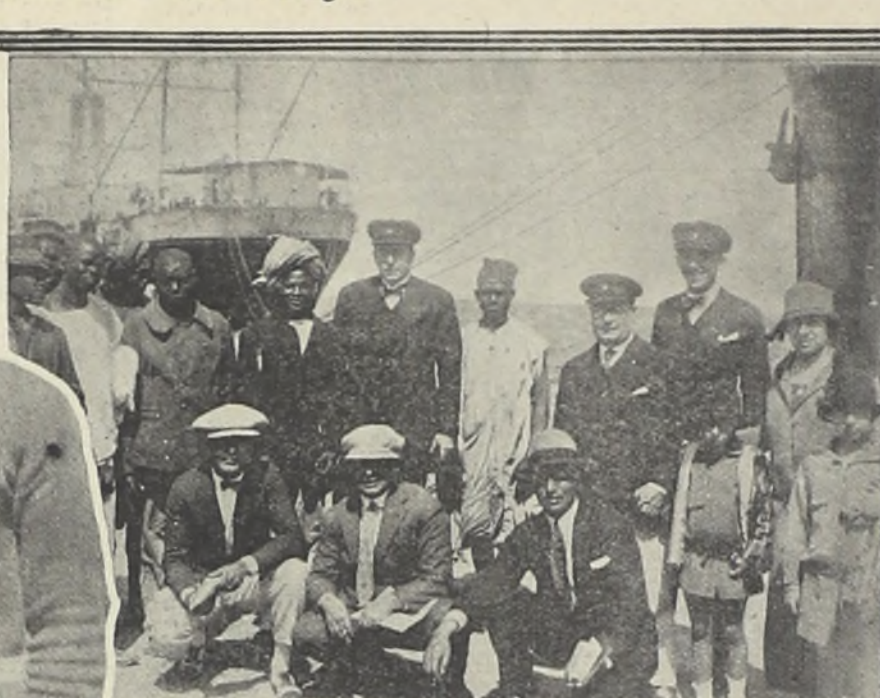
(*De la Revista "Ladies Favourite Magazine"*)

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de "belleza". Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural. Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en todas las farmacias del Uruguay, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.

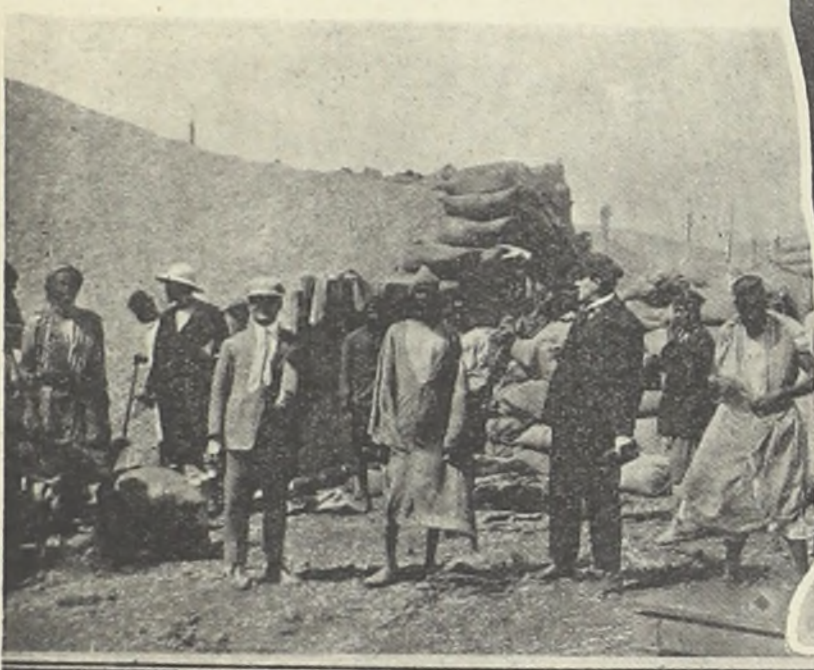
LOS JUGADORES DE "NACIONAL" EN VIAJE



A bordo los muchachos hacen ejercicios de Calistenia, bajo la dirección del maestro Mazzali



Delegados y jugadores nacionalófilos, el Sr. Pesquera y familia, acompañados de algunos habitantes de Dakar posando ante el objetivo



La única mercancía, que se ve en el puerto: montañas de cacahuetes, vulgo: "manices"

Este es Andrés, el Director del "training" de los muchachos, con su eterna sonrisa optimista de triunfador



La delegación uruguaya al desembarcar en Dakar





Arriba: El team A antes de empezar a practicar. — *Debajo:* El Presidente de la Liga del Norte, el Vicepresidente del "Genoa Club" y los delegados nacionalófilos en Génova





Arriba: En el viaje de Milan a París, los muchachos se divierten jugando con la nieve. — *Debajo:* El team B. posa ante el objetivo, antes de comenzar un partido amistoso

(Fotografías enviadas por el reporter gráfico de "MUNDO URUGUAYO" en Europa)

DEMOSTRACIONES Y BANQUETES



Banquete ofrecido a los delegados del Congreso Pan Americano, por el Rotary Club



Demostración ofrecida al Ingeniero Alberto Canessa por el personal del Palacio Legislativo





En el Hotel del Prado fueron obsequiadas con un banquete seguido de baile las Stas. M. Elena Taranco Zúñiga, Luisa Carve Gurmendez y Sara Turenne Puig, por su viaje a Europa





(Arriba): En el Instituto Crandon. Asamblea preparatoria del Congreso Continental sobre Educación. *(Abajo):* Grupo de congresales a la Conferencia Pan - Americana. — El Dr. Navarzo Monzó durante su disertación



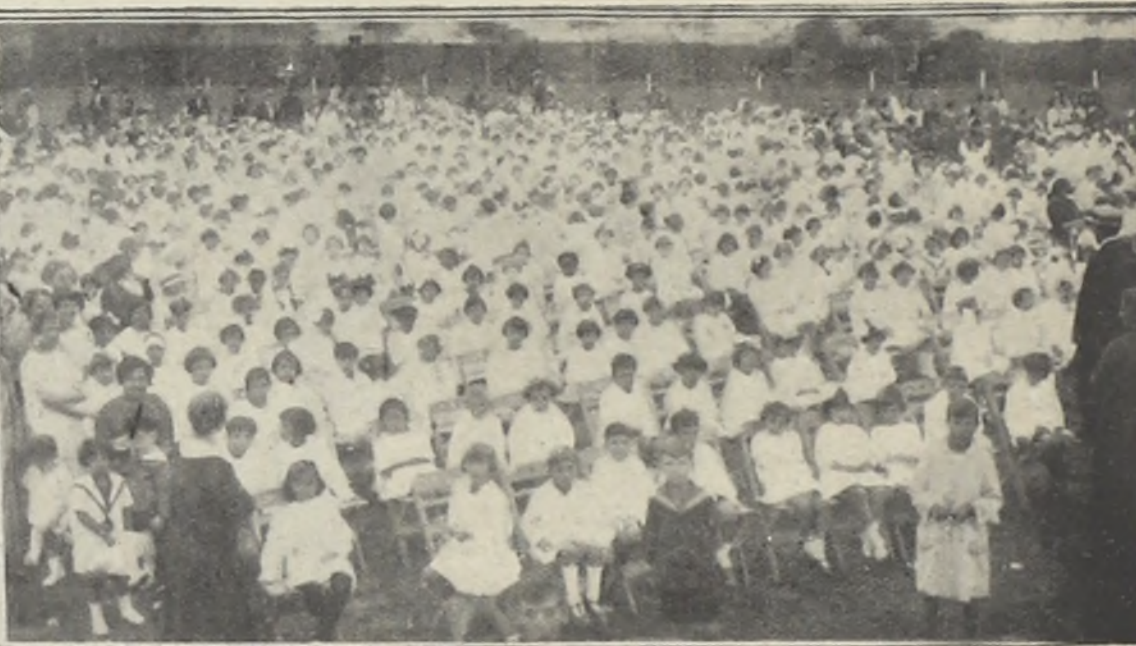
Banquete ofrecido al Sr. Luis Diconca, por un grupo de amigos, con motivo de su enlace



Demostración al Dr. Puyol en el Club "Wanderers", con motivo de su viaje a Estados Unidcs



El concejal Sr. Ottamendi y la directiva de la Plaza de Deportes N.° 5 de la Unión, presenciando el festival ofrecido en honor de la escuela de 2.° grado N.° 20



Aspecto que ofrecía la Plaza de Deportes de la Unión, durante la audición radiotelefónica realizada. El público escucha una interesante disertación sobre cultura física

"In Memoriam" de una distinguida educacionista



Homenaje a la ex-directora de la Escuela de 2.° Grado N.° 27 Sta. de Catalogne, realizado en el Buceo, con motivo del primer aniversario de su muerte

El Sr. Batlle en el Palacio Legislativo





El Sr. Batlle, su señora, el Dr. Arena, Ingeniero Foglia y Sr. Fernández Ríos, en una de las terrazas superiores, contemplan los progresos de las obras





(Arriba): Batlle con el Ingeniero Foglia. — *(Debajo):* La Sra. Matilde Pacheco de Batlle y el doctor Arena, admiran los trabajos decorativos, de la sala del Senado

ALGUNOS VIAJEROS ILUSTRES DE PASO POR MONTEVIDEO



El Almirante Paul Behnke, que llegó de Melo acompañado por su secretario particular. Este marino fué jefe de la 3.ª escuadra acorazada alemana, durante la Guerra Europea, y dirigió el encuentro naval de Jutlandia, desde el acorazado "Koning". Se ha retirado de la vida de mar y recorre el mundo a fin de estudiar las corrientes inmigratorias de su país



En la escalera del "Cap Polonio" Einstein aparece con su esposa

(A la derecha):

El ilustre sabio alemán, su esposa y pequeño hijo, dirigen desde a bordo su primer saludo y su amable sonrisa a la ciudad de Montevideo



El señor Nathan Gesang, Director de la Federación Sionista Argentina que trajo a Einstein el saludo de 10.000 sionistas



La delegación femenina brasileña, al "2.° Congreso Latino-Americano de obras Cristianas", al desembarcar del "Arlanza"

El Doctor Samuel Gray Inman, presidente de la Delegación norteamericana, que llegó en el "Lutetia"





Vista parcial y cabecera del banquete ofrecido al ingeniero Raúl Bonino con motivo de su designación para la Gerencia del Banco Hipotecario del Uruguay



Congreso Sud Americano de Football, para tratar la fusión. Reunión realizada el domingo de mañana en la Asociación U. de F.



Sanatorio para la Asociación Española.—Con motivo de la escrituración de una fracción de campo para instalar el Sanatorio, se realizó una demostración a la que asistió el Sr. Ministro de España



Homenaje realizado en la Necrópolis Central con motivo del tercer aniversario de la muerte del doctor Francisco Soca



En la Sociedad Democrática Italiana se inauguró el Sábado la Kermesse, con asistencia del encargado de negocios de Italia



Homenaje de la Asociación de football y socios del Rambla Juniors, al ex - presidente de dicho Club Sr. Angel Rosso

Teatros

La lírica popular de Solis

Corucci-Urizar

Nuestros aficionados a los espectáculos líricos, estarán este año de parabienes pues varias son las compañías de opera que actuarán en nuestros escenarios. A más de las dos grandes temporadas de categoría a realizarse más adelante, y de la de Marranti que continúa con éxito en el Urquiza, el sábado de la semana próxima debutará en Solís un conjunto en el que figuran artistas de prestigio.



En efecto: Zoraide Corucci, la notable soprano argentina que el año pasado triunfó en el mismo escenario con "Thais" "Manón" y "Traviata" y Marcelo Urizar inteligente baritono cuyas notables caracterizaciones le ha valido justo renombre hasta haberlo llevado al elenco del Metropolitano, en donde se presentara en breve, son dos valores positivos de la escena lírica y bien apreciados en nuestro ambiente.

Los tenores Crisbaldi y Frasca Mónaco, compatriotas que han alcanzado brillantes triunfos en Italia y que por primera vez afrontará nuestro público, también actuará en la temporada a iniciarse, uno de cuyos espectáculos más interesentes lo constituirá, sin duda "Lohengrin".

El homenaje a Puccini

Cuando escribinos estas líneas no se ha realizado aún, pero sus preparativos tocan a su fin. Los lectores, al tener esta página ante sus ojos, conocerán ya el éxito alcanzado en ese espectáculo extraordinario organizado en honor del gran maestro desaparecido, bajo los auspicios del Circulo y Sociedad Uruguaya de Autores y de varias entidades italianas de nuestro ambiente.

La intervención del tenor uruguayo Frasca Mónaco, en la interpretación de *Tosca*, ha sido esperada como un gran suceso.

Creemos, sinceramente, que esta velada habrá resultado digna de la memoria del glorioso maestro.

La excelente lírica de Marranti

El final de la temporada de Marranti en el Urquiza, ha sido digno del prestigio conquistado durante toda la actuación que ha estado lejos — lo repetimos — de ser la de una *"ópera barata"*.

Al repetirse "Il Trovatore", la vieja partitura de Verdi fué ofrecida a través de una versión discretisima, cantando con todo acierto las señoras Agostinelli, Italia Knering, el tenor Giovannoni, el baritono de Lima y el bajo Alsina.

Con *"Manón"* de Massenet y *"Manón Lescaut"* de Piccini obtuvo el conjunto dos de sus grandes sucesos, haciendo de "Dexgrieux", el tenor Tabanelli, que tan admirable cultura posee en el canto.

Vittone

El público presta al cómico compatriota el apoyo de que él se ha hecho acreedor.

"El Comité", de Vacarezza, fué muy bien recibido y "La vida es un Sainete" del mismo autor, ha de quedar en el cartel.

Preparando el *"lunes de los noveles"* que la sociedad de Autores, organizó con esta empresa, la secretaría de dicha entidad ha comunicado que fueron destribuídas a la Comisión de Lectura las siguientes obras recibidas: *"Ciegos"*, *"Los dos caminos"*, *"La otra noche en el suburbio"*, *"Cuando se empieza a vivir"*, *"Así la suerte lo quiso"*, *"Y tras ella el gavilán"* y *"En la orquesta lloró el último tango"*.

Aguardamos pués, a que de los nuevos surja la luz...

La bunena temporada de Gomez

El esforzado actor que desde el escenario del 18, realiza un trabajo meritorio, ha dado a su temporada, además del interés de su labor, el de las novedades que en el curso de la misma nos ha ido ofreciendo.

Después del estreno de *"Hermano Lobo"*, en la que González Pacheco nos decepciono un tanto al prometernos una obra maestra con ese acto primero tan hermosamente realizado, tan justo, tan limpio, y espectándonos luego con una *cine-novela*, Gómez repuso *"Tierra Baja"*, reprisó *"El Puñal de los Troveros"* y *"Jaulas de oro"*, con las que obtuvo nuevos triunfos.

Gómez, cuya caracter'stica es la del estudio y el entusiasmo noble con que abraza su carrera, está haciendo verdadera escuela en su compañía, donde todos los muchachos se sienten movidos por su común afán de superación.

Teresa Lacanau y la joven y encantadora Lagos, constituyen dos fuertes puntales de los buenos éxitos alcanzados en la temporada.

Becco, Mazzilli y Granotich, nos revelan en cada personaje que encarnan progresos estimables.

El elenco, bajo la dirección de un artista tan honesto como Gómez, no hace *"por salir del paso"* como la mayoría de los cómicos desaprensivos. Estos muchachos demuestran, en toda oportunidad, respeto por los autores y ferviente amor por su arte.

Todo hace presumir que esta temporada se prolongará hasta los primeros dias del próximo Abril, cumpliendo así el mes de estada entre nosotros, que era lo que se había programado.

Historieta de Massenet

Un compositor novicio fué a mostrarle su primer ópera al autor de "Thaïs".

—Vd. sabrá sin duda le dijo al maestro, que Moliere, leía sus obras a una vieja, en la creencia de que si le gustaban a ella, serían del agrado del público. El motivo de mi visita es el mismo, pues al hacerle oir mi obra, sabré que si es de su gusto, el público la recibirá bien.

—Es Vd. muy amable, replicó Massenet, muy amable, por cierto; pero en realidad mientras Vd. no sea Moliere, no veo la razón para que yo sea su vieja.

La falsedad de la historia oficial

El sabio investigador Franz von Wendrin, acaba de publicar un libro resultado de muchos años de trabajo y estudio, del cual se desprende que toda la paleontología oficial es falsa, desde el período geogénico de donde parte el error, concordandò en sus conclusiones con las de los sabios ingleses que estudian este mismo ramo de la ciencia.

Dice von Wendrin que las inscripciones por él descifradas y descubiertas en las rocas de Bohusland Suecia, datan de hace veinte mil años y revelan una gran civilización.

Total: que, según la historia escrita en los raros caracteres que el sabio alemán ha descifrado los vandálos estuvieron en Méjico, Norteamérica y el Brasil unos catorce mil años antes de Colón; que ya aquellos sabían que la tierra era redonda; que exploraron y navegaron por el Nilo antes que la civilización egipcia, y, por último, que existen indicios de que la cultura china se derivó de la misma raza.

Por manera que Copérnico y Galileo han venido con muchos siglos de retraso, y Colón, al columbrar este continente, ha sido un pobrecillo vulgar navegante.

Dícese que los sabios desconfían de este descubrimiento prehistórico; pero no vemos la razón, por de pronto, para negarlo.

De las épocas remotas nos llegan alientos de civilizaciones que fueron tan intensas y esplendorosas, que ninguna actual se le iguale; antes bien, tenemos que recurrir a ellas — tal como hizo el Renacimiento — para alimentarnos con aquella savia espiritual.

Desde Aristóteles acá, ¿qué hemos adelantado en Filosofía?

¿Superan a Demóstenes, acaso, los oradores actuales?

¿Qué se desprende de todo esto?

Que no hay progreso continuo; que la humanidad procede por ciclos, más o menos largos más o menos esplendorosos.

Uno de los pintores chinos más famosos fué Tsao-Puh-Ying, y cuéntase de él que en un cuadro dedicado a un emperador pintó algunas moscas, como si estuvieran posadas sobre flores; y con tal perfección dibujó aquellos insectos, que el emperador, al verlas, quiso ahuyentarlas con un pañuelo.



Poesías

Nocturno de Chopin

En un ángulo oscuro del salón está el piano.
En las teclas se mustian las hojas de unas rosas
que un soplo de aire helado
violento deshojó,
e hizo caer de lo alto del búcaro azul claro
que en la tapa del piano
ostentaba un "bouquet"...

De tapices preciados y retratos antiguos
las paredes cubiertas hasta el techo se ven,
y los altos respaldos de pesados sillones
hacen sombra en el techo en figura de cruz...!

Es de invierno la tarde y canta el agua afuera
la canción de la lluvia
(¡romántica canción!)
mientras en los cristales del balcón cabecean
las ramas de un naranjo
que la lluvia perló...!

En un sillón de cuero me senté, recordando
una tarde de invierno en que el piano se abrió
bajo el impulso suave de tu mano querida
que hizo sonar un dulce nocturno de Chopin!

Yo sentí la armonía del divino nocturno
como frases benditas de una canción de amor...
¡tu también la sentías
así, porque tus ojos
se hundían en los míos cual destellos de luz...!

La lluvia que caía del jardín en las ramas
me parecía dulce, como una bendición;
y un rayo de la luna que llegaba hasta el piano
tembló sobre tu mano al posarse en las teclas
como joya del cielo enviada por Dios...!

¡Como lo recordaba, con que clarividencia
llegaban los instantes todos de aquella tarde
en que la vida mía dependía de tí...!

...Y ahora,
en el ángulo del salón está el piano
sin tu mano querida que lo haga sonar,
y en el cielo sin luna se amontonan las nubes
y gotea la lluvia sobre el limpio cristal,
mientras van en mi mente los recuerdos brotando
y tiembla en mis pupilas un llanto de añoranzas
al mágico conjuro del canto de Chopin...!

Y fué cosa de ensueño,
de hechizo o brujería,
pero yo ví las hojas de las rosas volando
y las teclas movidas por manos intangibles
con la suave, armonía del nocturno soñar,
y caí junto al piano de rodillas, llorando,
abrazado a una sombra que podías ser tú...!!

Mercedes Pinto

Semb'anza de Momo

Por las calles pupulan inconscientes
Caravanas de máscaras rientes
Que quieren convencer de su alegría
Produciendo alborozo y gritería.

Desfilan las comparsas, hay manía
De los adornos de marinería
Después negros lubolos insolentes
Que se mueven en danzas indecentes.

Y pierrots, arlequines, colombinas
Grey de marqueses y otras apariencias
Que intentan recordar tiempos de Antaño
Bailes, corsos, papeles, serpentinas.
Y suben a los labios, insolencias
Que tuvieron calladas, todo un año.

Mac Xincoll.

"Brindis"

He bebido, es verdad, con heroísmo
y si arranqué a la gloria unos laureles
con la fiesta de luz de mis pinceles,
fué después de un ataque de alcoholismo.

Borracho de cola y sensualismo,
conozco del amor todas las mieles,
y suenan con alegres cascabeles
los besos de mi cálido erotismo.

Al final de mi artística bohemia
nada me importa la profunda anemia
ni la afección del hígado que mata,

si puedo levantar mi alegre vaso
y brindar por tu boca que es de raso
de un magnífico tono de escarlata.

Alfredo J. Etcheverry.

Olas...

(Del próximo "Olas")

¡Olas!... Estremecimientos
de angustia que sufre el mar;
corceles inquietos en que hacen los vientos
su tempestuoso viaje secular.

Cornucopias líquidas que su contenido,
en todas las playas, vuelcan con fragor:
cadáveres, restos de algún buque hundido...
¡Trágicos presentes de muerte y horror!...

Emociones materializadas
que van al azar;
montañas errantes, caricias frustradas
que prodiga a las rocas, el mar.

Alma de los náufragos que nunca alcanzaron la
costa soñada,
huérfanos de un leño, o de un ideal,
y que, como Tántalo, sufren la desesperada
tortura inmortal...

La inmortal tortura de lo irrealizable,
de lo que, palpando, no habrán de lograr;
la desesperada *tortura inefable*
de alcanzar la costa que han de abandonar...

Sentimientos de melancolía,
de angustia y pasión;
!Olas que trajisteis vuestra honda armonía
a la playa triste de mi corazón!

Roberto Ibáñez

Julio-1.o de 1924.

(*Continuación de la pág.*) 10.

te, o sea 6 más 4 = 10 metros por segundo, demorará pues 6 segundos en nadar los 60 metros. Pero al volver la correntada disminuye su velocidad en 4 metros y nadará solo a razón de 6 menos 4 = 2 mts. por lo tanto necesita 30 segundos en volver, el tiempo total de ida y vuelta es entonces de 36 segundos, mientras que en caso anterior solo valía 20.

Deducimos de esto que: en todo sistema en movimiento rectilíneo uniforme, habrá retraso para recorrer dos puntos de ida y vuelta.

Comprendido ésto, nos será fácil entender el principio de que partieron los americanos Micholson y Morley para realizar sus famosa experiencia en el año 1881.

Sobre una mesa fig 15 se encuentran dos esponjas A y B y un cristal inclinado 45° con respecto a los espejos mencionados. En el fondo un foco luminoso envía rayos de luz hacia el cristal y a la izquierda hay un observador con un anteojo.

La dirección OB coincide con la dirección de la Tierra en su órbita alrededor del Sol. Ya sabemos que la Tierra recorre esta órbita a razón de 30 kilometros por segundo.

Hechas estas aclaraciones pasamos a realizar la experiencia. Un rayo de luz que parte del foco, al llegar al cristal se divide en dos, una parte atraviesa al cristal y llega al espejo A y otra parte es reflejada hacia el espejo B. estos dos espejos vuelven a reflejar los rayos que en parte nuevamente atraviesan el cristal y en parte son reflejados, de esta manera llegan ambos al anteojo del observador.

Ahora bien, el rayo OA no experimenta ninguna variación, pues va y vuelve en igual tiempo pero sucederá lo mismo con el rayo OB?

No, porque el sistema OB se mueve en línea recta, uniformemente. Habrá un retraso en este rayo de ida y vuelta. como acabamos de demostrar en el ejemplo del nadador.

Luego el rayo del espejo A llega antes que de B pero en óptica hay un fenómeno llamado interferencia causado por dos rayos que no coinciden en sus vibraciones y producen cierta coloración visible fácilmente.

Por lo tanto el observador debería ver en el cristal O que los rayos de A y B se interfieren. Pero... y llegamos nuevamente al "pero" no sucede tal cosa... no se observa ninguna interferencia!

Esto confierma la velocidad absoluta de la luz, como lo sostiene Einstein, de donde:

Velocidad LUZ + Velocidad TIERRA = Velocidad LUZ.

lo que no nos quiere convencer a primera vista.

Pero recordamos que para Einstein la velocidad de la luz es la máxima velocidad posible, es el valor infinito para los fenómenos físicos, e

Infinito + 5 = Infinito

El segundo punto a que hacíamos referencia era:

LA DESVIACION DE LA LUZ POR LA GRAVEDAD

Puede demostrarse esta desviación por medio de los eclipses totales de sol.

Dos estrellas se ven desde la tierra bajo cierto ángulo fijo. Si el sol se interpone entre ellas, los rayos luminosos son atraídos por la masa solar y describen la curva indicada en la figura 16.

Pero para nosotros en la tierra, esas dos estrellas parecen haberse acercado, pues vemos su posición en la prolongación de su rayo luminoso, se ven por lo tanto un ángulo menor que el anterior, de lo que se deduce y demuestra que la luz está sometida a la atracción de la gravedad.

Esta experiencia es solo realizable durante los eclipses totales de sol, porque de lo contrario la luz del sol impediría ver las estrellas de día. La experiencia se realiza con máquinas fotográficas y los resultados que hasta ahora se han obtenido, coinciden exactamente con los cálculos hechos por Einstein

Hemos terminado con esto con la explicación de algunos de los puntos fundamentales de la teoría de la relatividad. Una segunda lectura de estos apuntes aclarará quizás algunos puntos que al principio podrían parecernos engorrosos.

No sería difícil que Eistein, que en estos momentos se encuentra en la vecina capital, fuese invitado a dár algunas conferencias en nuestra Universidad. Si tal cosa se realizara, sería el momento de pensar en hacerle una recepción digna de la persona de que se trata, pues no olvidemos que el nombre de Einstein perdurará através de los siglos, a la altura de los nombres de un Newton, un Pasteur, etc., etc.

A reir tocan

REFLEXION

—¿Por qué le pegas a tu hermanito que es mucho menor que tú? Eso es una cobardía.
—Entonces... ¿por qué me pegas tú a mí, mamá?

VORACIDAD

—¡Mamá, mamá, corre, corre! El gato se acaba de comer el alpiste del canario.
—¿Cómo es posible? Los gatos, hijo mío, no comen alpiste.
—Es que el alpiste lo comió el canario y el canario se lo ha comido el gato.

ENTRE "ATORRAS"



—No vayas a esa casa porqué son vegetarianos y no comen carne, El único que le gusta la carne es al perro que está en la puerta y tiene unas mandíbulas de hipopótamo.

BUENA ADVERTENCIA

—¿Tiene usted algo que alegar antes de que se dicte sentencia?
—Sí, señor juez; deseo advertirle que soy un hombre excesivamente modesto y no tengo pretensiones. Me conformo con muy poca cosa.

MOMENTOS MUSICALES



La tragedia del hombre cuya única caja de fósforos tiene el encendedor gastado.

NO FALTARA OCASION...

Un autor teatral, que acaba de estrenar un drama trágico, se queja amargamente a un amigo, porque el público le brindó una silbatina tremenda:
—¡Te aseguro, Gorrínez, que hubiera preferido una paliza!
—No te impacientes entonces — le dice el amigo — otra vez será.

EL Y ELLA

—Papá ¿cuál es la diferencia entre el carácter y obstinación?
—Diferencia de sexos, hijo.



CONFIDENCIAS

—Totó me escribe inconsolable...
—¿Qué le ocurre?
—Dice que su marido se ha vuelto idiota.
—¡Pobre!.... ¿Y cómo ha sido?
—En un viaje. Al atravesar el túnel del "Simplón".

EVIDENCIA

Un señor lleva a su pequeño al Jardín Zoológico:
—Papá — pregunta el niño deteniéndose ante la jaula de los leones —¿ese es un león o una leona?
—¿Cuál?
—Ese que tiene arañazos en la cara.
—Indudablemente, debe ser un león, hijo mío.

¡COMO SERIA!

—Papá, uno de los niños de la escuela me dijo que era idéntico a tí.
—¿Y tú que le contestastes
—Yo nada.. era mucho más grande que yo.

GALANTERIA

En un banquete, dice un sabio a la señora que tiene al lado.
—¿Le gusta a usted la etnología?
—Mucho — contesta la interpelada, — pero esta noche no la apetezco.

VANIDAD



El sombrerero. — ¿Extiendo la factura, señora?
—Sí, pero hágame tres. La de 20 pesos, que es lo que cuesta el sombrero, para mí; otra de 50 pesos que mostraré a mi marido, y la tercera, de cien pesos, para dar estrilo a mis amigas.

EXPLICACION

Al salir un tren de pasajeros, un señor que venía corriendo se resbaló y cayó en las vías, y el jefe de la estación le dice:
—¿Cómo vino usted a caerse a las vías?
—¡Señor jefe! Yo no vine a caerme a las vías, vine a tomar el tren.

REINCIDENTE

Comisario. — ¿Ha atropellado Vd. a otro peatón? ¿Hasta cuando reincidirá Vd.?
Chofer. — Que quiere! atravesaba la calle en zig-zag. Hay que enseñarles ander derecho.

SEGURIDAD

—¿Cuánto ha pagado Vd. por ese Velázquez?
—15 pesos nada más. Si hubiese pagado 20.000 tendría mis dudas, pero a ese precio estoy seguro de que no es auténtico.

ELLAS

Ella. — Generalmente hablando, las mujeres están...
El (interrumpiendo). — Seguro que están.
—Están ¿qué?
—Hablando generalmente.

FLIRT

Ella. — No debes besarme hasta que no estemos comprometidos formalmente.
El. — Sí ya sé que esa es tu regla de conducta.
Ella. — *(besándolo)* Pero hay excepciones.

LA CAUSA

—El juez dice que no tengo causa para divorciarme.
La mamá. — ¡Qué disparate! ¿No tienes marido?
—Es suficiente.

TALENTOS

—No comprendo como Rita tiene tantos admiradores. No sabe cantar ni tocar el piano.
—Pues precisamente por eso.

FEMINISMO

La oradora. — Pronto llegará el día en que las mujeres tendrán sueldos de hombre.
Un oyente (tímido). — Sí, el sábado próximo por la noche.

CONSULTA MEDICA

El médico. — Vea, señor; lo mejor que puede hacer para curarse el estómago es no tomar vino ni cerveza ni alcohol...
El paciente, a quien le gustan las bebidas sobre todas las cosas. — Se equivoca usted, doctor: eso no es lo mejor que yo pueda hacer; eso es lo peor.

¡CUIDADO!

—¿Cuál es el colmo de la imprudencia?
—Llevar un pez grande a un bautizo, porque el pez grande se come al chico.

JACTANCIA

A un embustero que se jactaba de conocer a todos los personajes y celebridades del mundo, le preguntó un chusco:
—¿Conocería usted también a los hermanos siameses?
Conocí a uno de ellos y comí con él varias veces.

PRECAUCION



—Me parece, Justina, que rompe usted ahora menos platos.
—¡Ah, señora! Yo rompo siempre los mismos, pero... no lo digo.

LA LEY DEL CONTRASTE

—Papá, cuando yo se la doy a un muchacho en el ojo se le pone negro.
—Bueno, ¿y qué?...
—Lo que quiero saber es si cuando se le pega en un ojo a un negro, ¿se le pone blanco?

ENTRE CAMARADAS



—El tiempo pasa, y la frescura de la juventud desaparece.
—¡Pues los hay que son unos "frescos" toda la vida!

CUESTION DE OPORTUNIDAD

¿Qué es lo que debe cantar uno que estornuda viendo "La Corte de Faraón"?
"Yo soy el casto, yo soy el casto, yo soy el casto, c'astornudao."

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

—Papá, ¿por qué el señor Amarrete camina mirando siempre al suelo?
—Muy sencillo: porque cuando era jóven se encontró un día cinco pesos en el suelo.

¿EXACTO...?

—Yo, lo que necesito, es demostrar que mi cliente es un imbécil — dice el abogado.
—¡Muy fácil — le dice un hermano suyo que es militar y odia a la gente de ley. — Al elegirte a tí como defensor, él ha demostrado ser un perfecto idiota.



BAROMETRO

—Estoy que no me puedo mover de dolor de pies.
—¡Eso nos faltaba!... que fuese a llover mañana que hay carreras en Maroñas....



MANERAS DE DECIR LAS COSAS

El profesor. — Cuando se sabe que la luz camina a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, malditas las ganas que le vienen a uno de elogiar el servicio de este bar.

La pagina de Ustedes...

ESQUELAS

Iris Rojo: — ¡Ya lo creo, que deseo verte!, jamás de mi pensamiento, se aleja tu recuerdo. Espero que me escribas por "M. U." donde hemos de entrevistarnos, la hora y algún detalle para poder reconocerte. Aún conservo sobre mi pobre corazón, la pequeña flor que me diste. — **El Cisne Blanco.**

Miguense: — Aprisionó mi corazón en baile Centro Fomento. Mi mayor felicidad será volverla a hablar. ¿Recuerda excelente pareja? El que no la olvida. — **Manolo F.**

Americanito: — Tengo 21 años, reúno condiciones exigidas y con vehementes deseos amar ofrezco corazón huérfano cariño ¡Si Vd. me hiciera feliz!... Agrádame además viajar y tendría oportunidad conocerme en viaje que pienso realizar Semana Turismo Balneario Piriápolis. Abreviemos tiempo, contestando por esta revista, amplios datos suyos. — **Uruguayita esperanzada.**

Morocho solo. I. C.: — Me ha interesado muchísimo su esquela, creo que ha de ser mi ideal soñado. Reúno todas las condiciones por usted exigidas. Tengo 22 Abriles, soy pobre pero trabajadora, cariñosa y buena. Si le intereso, al domingo siguiente de salir esta simpática revista espero conocerlo, en Castro y Agraciada a las 8 1|2 de la noche como señas llevaremos M. U. — **Morocha sola.**

Morocho: — Concurrí cita no vi al que yo indicaba el cual es alto rosado de cara y-ol llamarlo A.. Envié dos esquelas diario las cuales se extraviaron. — **Ojos Verdes.**

Aruel: — Desde el 21 hay carta para Vd. en P. R. Harán entrega de ella sin presentar credencial? Si no pudiera retirarla espero una dirección más segura. Cariños de — **Madrecita.**

Nené T. D. L. — Trasluzco en sus líneas un idealismo puro. Tal vez que reunamos condiciones semejantes, y probablemente pensaremos en forma parecida: Diríjase a B. R. Asunción Paraguay. — **Pioner.**

A Morena de Pando. — Siempre la veo al pasar por el pueblo, su gracia fina y elegante y sus grandes ojos negros, que miran como queriendo seguir al viajero.. ¿Es posible que no tenga novio? ¿Que hacen sus vecinos? Si Vd. quisiera mucho, sería capaz de instalarme en Pando.... Conteste al del **Auto C4 N.º 38.**.

FIN DE TEMPORADA



La danza de despedida

I. C. ¿En vez de una de 22 abriles no te sería igual una de 20 que le guste la música, muy cariñosa y buena que sepa corresponder tu cariño?

Soy trabajadora y me gusta mucho atender mi casita. Si le interesa contesta a — **"Huérfana.... de Amor"**

A Disimulada: Ansiosa por conocer a usted pero que desencanto si al verle a usted me encuentro con un carácter casi incorregible ¡que desilusión! ¿Verdad? pero eso no puede ser que los corazones humildes y nobles puedan recibir tal desengaño, pero en fin Vd. estará el Domingo a las 5 después de salir esta edición en Defensa y 18, llevará esta revista en mano y flor blanca en el ojal, pasaré vestida de blanco y con pulsera de 2 colores que dejaré caer — **Morocha Mora.**

Para **Morocho Solo.** — Enterada de su esquela, creo reunir las cualidades que Vd. desea, soy morocha, cariñosa y trabajadora. Resido en el Dpto. de Maldonado, si le intereso ruégole envíe dirección para escribirle — **Alma mística.**

Para los que contestarón a: **Nené T. D. L.** Ruego escribirme a la dirección que doy "R. D." Colonia Suiza.

Para Solitario: Leí su esquela y agradezco su gentileza. Ahora le daré unos breves datos míos: joven, morocha, alta (no mal parecida) soy sincera y me agrada la modestia, el trabajo y la honradez. No me fijo en la belleza física sino en la del alma. Espero mande más datos suyos y dirección para enviarle carta pues creo que por medio de una correspondencia más amplia nos entenderemos mejor ¿verdad?

Cariñosos saludos de — **Huérfanita triste.**

Venus: — Cédula de Identidad 67011. Envié carta a D. R. ¿Pasó a retirarla? (Amiga Incógnita) — **Cédula de identidad 175626.**

Luz y Sombra. — Soy forastero como ave de paso que en su largo vuelo, busca una rama donde posarse; hace poco que conozco esta preciosa Revista **"Mundo Uruguayo"** desde entonces nunca dejo de leerla, me dá un placer sublime la **Página de Vds.** por el **Idealismo**, y.... francamente me ha llamado la atención el Idealismo de la Señorita, por la sencillez, franqueza, y nobles sentimientos, por lo mucho que ha sufrido; talvez mi alma sería la mejor compañera para hacerle borrar las huellas de los sufrimientos pasados como yo mismo voy en busca de este bálsamo indispensable para el Ser que siente!... No expreso mis sentimientos, ni le doy datos de mi persona, si le interesan, puede dirigir una carta particular, que será contestada con demora, por inconvenientes de mi trabajo. — **J. J. Montevideo.**

HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Encantada un jovencito que se para en Sarandí frente a lo de C., tipo americano, mezclado con Valentino, completamente "cine" de linda dentadura. Conteste a la "Rubia de Verde" que todas las tardes pasa por dicha calle. — **Tota II**

Deseo encontrar joven honrado, trabajador y cariñoso que no tenga menos de 25 años ni más de cuarenta aunque no tenga fortuna no importa. Me dicen que soy linda, tengo título maestra y 24 años. Si hay alguno que se interese, conteste a — **Rubia idealista.**

Joven morocho **O. G.** Mi corazón huérfano de afecto ha creído vislumbrar en el joven ojos negros que tuve el gusto de ver en los días de carnaval. Me han dicho tiene novia. Sin embargo abrigo esperanzas, que me conteste por ésta para salir de dudas. — **La que te miró mucho.**

MUJER DE MI IDEAL

Sueño en un chica delgada y "botticelliana", que parece un varoncito a quien acompaña todas las tardes su hermana más gruesa y pasan por la Plaza Independencia, doblando por Andes.

Si no tiene novio conteste a uno que quisiera conocerla... ya que lo mira. — **Gauchito.**

Interesado vivamente de muy hermosa señorita vestida de blanco que, acompañada de niñita, viernes 20 de Marzo de 5 a 6 en lo T. N. S. respondió a mis miradas. ¿Recuerda al joven de azul que imposibilitado de seguirla la miró desde la puerta salir y alejarse por Sarandí? Le ofrece su amor, y si sus divinos ojos recorren estas líneas le ruego indicar lugar de verla a "Esperanzado" por medio de esta Revista.

Mi mayor felicidad sería encontrar lo antes posible una de las lectoras del **M. U** de 35 a 45 años, y que fuera buena y cariñosa. — **Un viudo.**

A todas. — Soy viudo, 60 años, sin hijos a mi amparo. Cuento con capital monetario y buena reputación, deseo contraer enlace con señorita o viuda de 40 a 50 años. Pobre o rica. Con preferencia lo primero. Bien parecida de buena familia y sobretodo con un corazón bondadoso, de carácter manso y alegre y dispuesta a cuidar con cariño a su esposo en el que encontrará buen compañero. Si intereso, contesten por esta revista hasta el 1.º de Mayo, plazo que doy a este llamado. Den referencias y si es posible envíen fotografía y carta destino Rivera. Guardo absoluta reserva. — **M. Rev....**

CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS

Ingrato:

Todo ha terminado ya. Te fuiste lejos, muy lejos y la ausencia hizo de tí otro hombre.

¡Quién iba a decir que tan pronto iban a caer, tus promesas y juramentos de amor, al abismo del olvido!

Dime ingrato: Sino me querías por qué me engañabas? ¿Por qué destrozaste en tal forma mi corazón? ¿Por qué me pintaste un día tan grande y puro tu amor, si apenas era una pequeña lucecita alimentada por tu capricho y extinguida al primer soplo del olvido?

—¡Ah!... Cruel, muy cruel fuiste conmigo.

Pero a pesar de lo mucho que por tí he sufrido, mi amor hacia tí, fué tan grande que hoy no puedo aborrecerte ni olvidarte, pero tampoco amarte. Con tu desengaño mataste todas mis ilusiones, dejando en mi corazón como recuerdo de tu amor la visión de una noche sombría y en mi mente el desengaño de tu falso amor.

Ahora permíteme que sin tener derecho a ello te de un consejo. Mira: No sigas tu vida con tu ritmo actual dejando a tu paso corazones afligidos y sembrando desengaños, piensa que tu buenamadre nunca consentiría tu proceder si lo supiera, y mucho menos debes de hacerlo si vuelves a encontrar en tu camino otra joven que carezca de Madre. ¿Comprendes? pues estas se ven privadas de aquel corazón amante, que todas, la que la tienen encuentran en él, un lenitivo consuelo por grande que sea su desengaño.

Tampoco te guardo rencor por lo que has hecho. No.

Vive feliz, y olvida que mucho te amó ésta a quien tu muy poco conociste. — *Firmeza.*

A Coca.

Amada mía:

No puedo sufrir por más tiempo esta cruel incertidumbre... ¿Me amas?... El corazón me dice que sí y él no engaña nunca... Sino, ¿por qué esas miradas furtivas, esos suspiros contenidos... esos rubores?.. Pero no me doy por satisfecho; quiero que me lo digan tus labios, tus rojos y candentes labios, que semejan una herida sangrienta... esos labios que robaron la calma a mi espíritu y la paz a mi corazón...

¡Ah!... ¡No sabes con cuanta ansiedad, espero el momento en que he de verte!... ese instante en que me baña, como aureola luminosa, la luz divina de tus ojos brujos... esos ojos que en su prisión me tienen cautivo, que me subyugaron... que encadenaron mi alma a la tuya... Porque yo, amada mía, como tantos otros, quedé aprisionado en las redes sutiles del amor, desde el primer momento en que mis ojos, imprudentes y curiosos, a la par que sedientos de belleza, se encontraron con los tuyos, grandes, oscuros y serenos...

¿Y tu sonrisa?.. ¡Oh!.. Tu plácida sonrisa, de una gracia suma, aumenta los encantos de tu boca, porque cuando sonríe se idealiza...

Por una de esas miradas de tus ojos divinos, por una sonrisa de tu boca fresca, lozana, haría yo imposibles; si preciso fuera daría toda mi sangre, gota a gota

¡Qué dulce es ser amado! Pero es más dulce aún amar con ciega idolatría a la mujer ideal, visión de todos nuestros ensueños. ¿Pensarás un minuto en aquel que te adora?...

Hugo.

Pseudónimo: El Adorador Desconocido.

Nena mía.

Hoy llegó a mí tu cartita, gloriosa mensajera e intérprete segura del amor que se anida en tu corazón. Y, ¿qué decirte de la honda satisfacción, de la alegría inmensa que me produjo, como todas las tuyas, esa carta rebosante de cariño y sinceridad, que es luz para mis ojos, paliativo para mis dolores y fortaleza para mis desfallecimientos en el duro trajín de mi vivir...?

¡Nada! No hay una sola palabra que traduzca la emoción y la dicha que experimento al releer una y cien veces tus promesas, que las sé brotadas de lo más íntimo de tu alma, de tu almita blanca y tierna e impoluta como tu nívea frente, pura y limpia como tu existencia generosa y buena, toda consagrada al ideal nobilísimo que forjó tu mente, y que vive enteramente para tí, en todos los instantes de su carrera hacia lo desconocido!

Nena mía: Tu amor me brinda la única y más grande felicidad a que podía haber aspirado en la tierra. Sin él, el sendero estaría cubierto de espinas y de zarzas; sin él, los días serían tristes y nebulosos, y las noches oscuras y sin estrellas. Todo te lo debo a Tí.

Por eso, he levantado un altar en lo más hondo de mi pecho, donde ha de brillar perennemente, por los años de los años, la luz vivificante de mi amor hacia tí: por tu inocencia, por tu bondad y por tu virtud!

Que el Destino..., supremo hacedor, nos confunda en un solo latido, en una sola alma, en una sola existencia, hasta nuestro ocaso definitivo!

Tuyo. *P. P. M.*

Lema: Sinceridad.

Estela mía:

Siento una angustia infinita, una angustia terrible, algunas lágrimas rebeldes, y más fuertes que mi voluntad, se han deslizado silenciosas al leer tus palabras!... ¡Ah! he llorado, mi Estela, y tú, tú has sido la culpable! Por qué escribirme en esa forma? ¿Por que ese egoísmo tan grande, que empleas para decirme que no me amas... que has jugado con mi corazón.., que no mereces mi cariño? ¿Sabes? No quiero, no quiero creer lo irreparable. Te he amado tanto... tanto! que me es imposible creer en tu traición... Deja a mi corazón que siga soñando!..

¡Con que fría indiferencia, con que cruel inconsciencia me dices que quiera a otra! ¿Crees que es tan fácil decirle al corazón que olvide?

¡No, Estela no puedo dejar de amarte! No te molestaré más, sabré sufrir en silencio; pero ya que no me amas no me pidas que te deje mis cartas, es tu deber, devolvérmelas; esas cartas, que es lo único que aprecias de todo mi ser!

Rómpelas y envíamelas: para tí han sido y quiero que sea tu mano, tan querida la que me infiera la herida, la que las destruya, como has destruído mi felicidad! ¡Adiós!

No he de turbar tu vida; sigue la estela falaz de las pasiones engañosas, mientras yo, con mi pobre amor, me interno en el sombrío abismo, de los desengañados.

Que seas feliz; muy feliz! ya que no puede serlo tú.

"Juan Carlos".

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

El marido ideal, a mi juicio, debe reunir las siguientes cualidades:

1.o — Debe de ser pulcro.
2.o — De apellido impoluto.
3.o — Educado.
4.o — Lleno de bondad y cariño.
5.o — Que deteste los malos vicios y todo aquello que pueda serle perjudicial.
6.o — Amante del hogar.
7.o — Trabajador.
8.o — Respectuoso en todo terreno.
9.o — De buen genio.
10.o — Sociable.

Azucena Rosada.

1.o — Instruído.
2.o — Cariñoso.
3.o — Trabajador.
4.o — Inteligente.
5.o — Bondadoso.
6.o — Sociable.
7.o — Especulador.
8.o — Amante al baile.
9.o — Económico, pero no al extremo.
10.o — Coqueto y algo pispireta.

Estrella del Este.

Lema: E. A. D.

10 Cualidades que un hombre deberá tener para ser un esposo modelo

1.o — Amante del hogar.
2.o — De buena educación y "cultura".
3.o — Ambicioso y preocupado por el bienestar de su hogar.
4.o — Cariñoso.
5.o — Condescendiente y generoso, pero recto y delicado para sus cosas.
6.o — Muy compañero y confidente de su esposa.
7.o — Sin vicios degenerados.
8.o — Amigo de la sociedad.
9.o — De buen criterio, partidario a ideas religiosas.
10.o — Afecto a los niños, la música y las plantas.

Chichita.

1.o — Trabajador.
2.o — Sensato.
3.o — Previdente.
4.o — Con la esposa cariñoso y justo.
5.o — Con los hijos afectuoso y severo en caso necesario.
6.o — Sano.
7.o — No hacer deudas.
8.o — Ahorrar si puede.
9.o — Evitar el juego.
10.o — Culto.

Golondrina.

1.o — Amor; es la base de todo hogar ¿qué hogar será feliz dónde no hay amor?

2o — Honrado; debe ser honrado, porque la honradez es una de las virtudes más bellas para una persona y siendo honrado será querido y respetado por todos.

3.o — Trabajador; que ame el trabajo y trabaje con tenacidad ¿por qué qué hombre no trabaja tan solo para el sustento de su hogar?

4.o Que ame con frenesí a sus padres.

5.o — Sano; esto es que no tenga enfermedades malas y contagiosas, tanto en el alma como en el cuerpo.

6.o — Que no sea vicioso; porque todo hombre que es vicioso; es desgraciado y degenerado, y luego cargará sobre sus hijos todos sus defectos; haciendo en vez de un hogar feliz un hogar infeliz y despreciado por todos.

7.o — Cariñoso; porque donde no hay cariño no puede haber amor.

8.o — Sincero.

9.o — Que sea humilde y respetuoso con todos.

10.o — Que ame con frenesí a su esposa, y que la haga feliz junto con sus hijos.

Tuyutí.

Para mí, el hombre que ha de ser mi marido, debe reunir todas estas cualidades.

1.o — Católico.
2.o — Cariñoso.
3.o — Trabajador.
4.o — Nacionalista.
5.o — Sin vicios.
6.o — Amante del hogar.
7.o — Culto.
8.o — Inteligente.
9.o — Generoso.
10.o — De familia humilde pero decente.

Hucha.

A LAS PREGUNTONAS

Lady Alejandrina — Agradecida a sus amables frases, puede contarme en el número de aquellas personas que le sean más afectas. Me parece muy inteligente, y fácil el llegar a escribir cosas muy lindas y que le dieran nombre. El domingo recibirá Vd. las señas del profesor prometidas. El Espiritismo, como todas las ciencias llamadas "Ocultas", son como su nombre lo indica, algo que aún está muy obscuro, aunque poco a poco se vayan descubriendo nuevas soluciones. El Espiritismo es el lazo de relación entre los ricos y los que ya han desaparecido.

Aspiración sublime, y deseo ardientísimo de todos los que tenemos "allá" alguien muy amado, pero que creo, no está aún debidamente separado lo falso de lo cierto, pasando por un tiempo de aclaración y descubrimiento, preciso por otra parte a todas las ciencias, que, como Vd. sabe, han tenido épocas de luchas con sus impugnadores y detractores, hasta que han triunfado sobre la sangre de sus mártires muchas veces como Newton con su descubrimiento del movimiento de la Tierra, que aún en el martirio exclamó su célebre frase — "E pour si muove...!" — No debemos mofarnos de los espiritistas que persiguen un ideal, ni tampoco le aconsejo unirse a ellos, porque es fácil un desequilibrio mental y nervioso con estas prácticas, aún obscuras, debiendo dejar todos los nuevos descubrimientos, para cuando los profanos lo veamos todo claro.

—Me pregunta Vd. que es también "la Masonería". — Creo que es una sociedad de socorros y ayuda mútua a sus miembros; una especie de unión de confraternidad, para encontrar hermanos en todas las partes del mundo. Me pregunta Vd. — "cuál es el secreto que guardan año tras año y que solo revelan a aquellos que le han permanecido fieles mucho tiempo". — Transcribo sus palabras mismas, y yo le contesto, que Vd. comprenderá, que si eso es así, y yo no perteneciera a la sociedad, *no puedo conocer el secreto*, y si yo pertenezco a la masonería, no lo puedo revelar. Esto es lógico.

Me pregunta que es la Teosofía. Es el principio de todas las religiones. Tuvo su cuna en el Oriente del mundo, y el brahamarimo, el Mohomotismo, el Cristianismo, y muchas otras, tienen sus raices en ella. Su idea fundamental es la de ser buenos y puros en la vida terrena, para poder reencarnar en un espíritu superior, hasta la completa superación.

Los Mormones tienen prácticas comunes a varias religiones, pero está completamente en desuso entre nosotros y fuera de importancia. Practican o permiten la bigamia, y en los Estados Unidos, es perseguida, no por lo que tiene de religión en sí, porque en ese país están permitidas todas , sino porque dicen que de esa secta ha salido la sociedad misteriosa llamada "Ku-kluss-klann" —

En general, y como no traigan perjuicio material, todas las religiones son respetables, y cada ser puede, en lo íntimo de su conciencia pensar lo que le plazca. Lo perjudicial es la temeridad de hacer prosélitos, pues la conciencia agena es muy grave alterarla con ideas, de unas "verdades" de las que no podamos responder, porque nadie es el depositario de la absoluta Verdad, y todos podemos ser buenos, desarrollando, en el bien, nuestras particulares convicciones.

Lo último que me pregunta Vd. es sobre el término de la guerra llamada "grande". Fué un tratado de paz firmado el 8 de Octubre de 1851, entre los sitiados y las tropas de la defensa, por el cual se hacía constatar que, "no había vencidos ni vencedores".

Muchas gracias por todo, siempre a su disposición más completa. Otro día le contestaré más largo de otras preguntas.

Nélida. — Señorita: yo soy completamente contraria a los lutos, que me parecen una costumbre, reñidas con la civilización, y que en nada demuestran el mayor o menor dolor, cosa que tampoco le debe importar a nadie, como no tratamos de probar al público que nos dolió mucho la fractura de un brazo o la pérdida de una pierna que nos rompe un automóvil y no nos ponemos luto por nuestro miembro perdido. Creo que es indiscutible que Vd. se pueda poner las medias grises, y no preguntar a nadie su opinión. Acostúmbrense las mujeres a no preguntar nada a los demás. *Lo bueno* y *lo malo* ya sabemos todos en lo que consiste: esta es mi eterna predicación. Lo demás no tiene importancia alguna. Tenga más entereza en la vida. Salga con su mamá a donde tengan deseo, y acuérdese bien de mi consejo — "A su papá muerto, nada le importa el color de sus medias o de su traje. Lo que le interesa de la hija que dejó en la vida, es el color de sus sentimientos y el de su alma". — Sea buena, noblemente buena, y riase de todos los murmuradores.

Nolly Nerilla. — Se reciben colaboraciones. A juicio de la Dirección se dividen en tres clases. Las impublicables. Las que son aptas para ser publicadas para alentar al escritor y que no se remuneran. Y las que la dirección considera que merecen remuneración y a las cuales se les concede, aún no habiendo sido solicitadas.

Provemo. — Efectivamente el "Libro del Centenario" será una cosa notable en extremo y utilísima para toda la vida. Aún no se ha determinado la forma de venta etc. Pero puedo adelantarle, que no habrá acaparadores con variación de precios, como Vd. teme, y que se venderá a todos, en condiciones ventajosas y sin que de ningún modo se dé lugar a lo que Vd. teme.

Orfilia. — Según plan de uno de los mejores médicos de Paris, debe hacer lo siguiente:

Paseos diarios, largos, a pie. No comer papas, ni féculas de ninguna clase. Tomar thé. Alimentarse lo que reclame su apetito, para no enfermar de debilidad, esclusivamente con carnes asadas, pan tostado, poca agua en las comidas, y cuando pueda beber thé frío en vez de mucha agua pura. Suprimir los dulces y la mucha azúcar en los alimentos, pues el azúcar engruesa mucho. Tomar las frutas secas o cocidas, y si le es posible, bañarse a diario antes del paseo.

Dígame si tiene buen resultado.

D. S. — Muchas gracias por su atención al comunicarme el buen resultado de mi respuesta.

Fray Bentos. — Su pregunta, que realmente es difícil, sufrió un extravío: Yo le ruego sin embargo que me escriba repitiéndola, que yo ahora tal vez, pueda mejor que antes, solucionar su deseo, sino totalmente, en parte, pero pondré toda mi buena voluntad en que quede contento.

Inglesita desdichada. — Mi consejo es, que al próximo baile a que asista, lleve Vd. ya la seguridad de que un amigo, un hermano, un pariente, o quien pueda ser, bailará la primera pieza con Vd. y probablemente, al ver que Vd. baila, y baila bien, se decidirán los otros. A veces todo es cuestión de "romper el fuego", y eso puede consistir en que la expresión de su rostro sea algo seria, o grave su ademán, y los chicos crean que está comprometida o algo así.

Que la vean bailar (mejor con dos, no sea que se figuren si es con uno, que tiene novio) y ya Vd. verá como continuan sacándola los otros.

Fastidiosa. — Sus palabras me llenan de infantil alegría ¡qué es la alegría más sana!

Ahora vamos a sus preguntas. Mi opinión sobre los vestidos, es ésta. Creo que en la Iglesia, y fuera de ella, debe vestirse decentemente, con un escote regular y las mangas de una altura conveniente, pues los cuadros bíblicos llevan escotes así, y no son inmorales. Esto del vestir, es porque se usa ir cubierta la figura, y enseñarla a medias es inmoral, porque exita los sentidos mostrando un poco de lo que suele estar oculto, pero Vd. comprenderá, que si se usara como en los países salvajes, el no llevar traje, lo inmoral sería cubrir parte de la figura, dando importancia de maldad, a lo que ellos no le concedían. De modo que en la vida todo es relativo. Me parece que la Iglesia Católica, tiene derecho indiscutible, como lo tiene otra sociedad cualquiera, de admitir o no en su seno, a sus socios, vestidos de tal o cual manera, y puede Vd. ir a la Iglesia con traje propio para ella, y en la calle, no llamar la atención con un traje todo cerrado extraño a la moda, sino ir vestida siguiendo sus propios gustos, (pero siempre como le digo, como debe ir una mujer honrada y digna, sin exitar las pasiones, ni faltar a la decencia).

Creo que si los padres de esa señorita que me dice, están fuera accidentalmente, ella puede decirles que seguramente estos le ofrecerán su casa al regreso: ahora si el viaje es de mucho tiempo, o están establecidos en otro lado, cambia la cuestión, porque ella es cómo dueña constante de la casa. Quedan Vds. muy cumplidos, haciendo a su primo un ragalo único, de toda la familia. — En lo referente a esa persona de mala intención, para Vds., le diré que siendo una persona de edad, poco podrá ya cambiarsele el carácter; creo lo mejor, distanciarse lo posible de ella, aunque perdonando en caridad sus chismes, y tratando todos de no darle ninguna importancia a sus historias.

Liorroso Nozman. — En otro número le contestaré debidamente, por exceso de "Preguntones" en este. Reciba mis saludos.

Sor Suplicio.

La música

Música, música, ¡cómo es dulce tu luz lunar a los ojos fatigados por el rudo brillo del sol de aquí abajo!, al alma que ha vivido y que se ha apartado de la fuente común, donde los hombres para beber necesitan remover sobre su cieno y extraer la fresca linfa de los sueños. Música virgen, madre que contiene en sus entrañas inmaculadas todas las pasiones, que encierras el bien y el mal en el lago de tus ojos color de junco, color de agua verde pálida que cae en los glaciares, tú estás más allá del bien; quien se refugia en ti vive fuera de los siglos; la sucesión de sus días no será más que un solo día, y la muerte, que todo lo muerde, se romperá los dientes.

Música que meces mi alma dolorida, música que me la has tornado firme, calma y alegre — mi amor y mi bien — yo beso tu pura boca, y hundo mi rostro entre tus cabellos de miel, yo apoyo mis pupilas ardientes sobre las dulces palmas de tus manos.

Y nosotros callamos, nuestros ojos se cierran, y yo veo la luz inefable de tus ojos y bebo la sonrisa de tu boca muda y caída sobre tu corazón escucho las palpitaciones de la vida eterna.

Nuestra vida es demasiado corta para cargar sobre nuestros hombros los dolores ajenos. Cada hombre vive su propia vida y paga su precio por vivirla. La lástima es tener que pagar tan amenudo por una sola falta. Una y otra vez, y siempre, nos vemos obligados a pagar. En sus tratos con el hombre, el Destino jamás cierra sus cuentas.

El cinismo es simplemente el arte de ver las cosas como son en lugar de verlas como deberían ser.

La única diferencia entre el santo y el pecador, es que todo santo tiene un pasado, y todo pecador un porvenir

En este mundo sólo hay dos tragedias. Una el no conseguir lo que se desea; la otra el conseguirlo. Esta segunda es, con mucho, la peor; esta es una verdadera tragedia.

El medio mejor para hacer buenos a los niños, es hacerles felices.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

DEBERES OLVIDADOS

Venid conmigo, Margarita, Nené, Rosita y Blanca, acercaos todas mis amiguitas, y vamos a charlar un poco de deberes que el mundo va olvidando; y que sin embargo, son siempre igual de hondos, de trascendentales y de verdaderos. Más que dolor, más que indignación, un desprecio inmenso se apodera de mi, hacia aquellas jóvenes que suelo encontrar en la vida, demostrando con su conducta creer que las madres, cumplida su misión de darles vida, son como un objeto usado que pierde su valor, y debe ser retirado al desván... Con mucha frecuencia se oye decir — "Mamá, tu no entiendes de eso:" — "Eso sería en tus tiempos, ahora se piensa de otro modo", — desdeñando sus razonamientos, no con las nuevas ideas demostradas con respeto y amor, sino con una frase dura y cortante y un encogimiento de hombros despreciativo y molesto.

Y estas expresiones tienen que sonar muy dolorosamente en el corazón de las madres y levantan un movimiento de protesta en la generalidad de los que las escuchan. Conocida es la costumbre de cuchichear con las amiguitas, y que las madres, benévolas, comentan sonriendo entre sí. —"¡Tienen sus cosas que contarse!" — sin darse cuenta de que las reglas más sencillas de la urbanidad, prohiben el charlar en secreto, delante de gentes. ¿y por qué se le ha de quitar respeto a las madres¿ Existe en muchas poblaciones la costumbre, — entre las señoritas de la clase media, — de salir a paseo con la hija y el novio de ésta, — novio que en muchas ocasiones no es cosa oficial ni seria, — y aunque lo fuera, es de un efecto deplorable el que la pareja amorosa, se adelante varios pasos hablando en voz baja, y la madre cargada de años, de dolores y de aburrimiento, los siga trabajosamente toda la tarde, sin que ni por un momento se les ocurra ponerse a su lado, y distraerla un rato con una conversación respetuosa y agradable. No tiene nada de extraño, que si la chica no tiene otras amigas con mamá, para reunirse y hablar con sus novios, vaya de paseo al lado de su madre y le dirija la palabra a *su futuro* en voz baja y con disimulo de vez en cuando; pero que la madre haga el papel de una acompañante mercenaria, y se convierta en un personaje ridículo lo más noble que hay en los humanos parentescos, es cosa bien triste, y que habla muy mal del corazón de la hija que a tanto desdoro expone lo que debía ser más santo para ella.

Conocí yo en Barcelona a una señora, que tenia una lindisima hija llamada Rosarito. Era la señora, viuda, y habia caido en la ruina más completa, después de haber tenido en vida de su esposo, una importante posición. Deseaba una buena boda para su hija, que, no estando educada ni preparada para ganarse la vida, se hallaba expuesta a quedarse en muy triste desamparo cuando su mamá le faltase. Un dia me contaron que un caballero extranjero, de buen tipo y aspecto serio y elegante, la estaba pretendiendo hacia unos dias, y la habia escrito por fin una carta, a la que ella habia contestado diciéndole, que cuando la viese en el paseo de las Ramblas, aquella tarde, podia acercarse a ella, y hablarían. Tuve yo ocasión de ver a mis amigas al día siguiente y me las encontré muy ilusionadas. El novio era un gran partido, cajero de una importante casa inglesa, inglés él de nacionalidad, y de muy buenas recomendaciones. Le habia dicho ya a mis amiguitas, que habiendo llegado a los 30 años, deseaba casarse enseguida, para poder hacer feliz un hogar, ya que contaba con un buen sueldo y una desahogada posición, y creyendo tener un buen carácter y una reconocida moralidad. Que se casarían en cuanto se tratasen un poco, y enviase buscar sus papeles a Lóndres; que pensaba vivir en España, etc. etc. etc.

Mis amigas me añadieron, que ellas por su cuenta habían empleado la mañana en hacer averiguaciones en el Consulado y en la casa donde prestaba el novio sus servicios dando por resultado los informes más gra-



tos, siendo aún más aceptable por sus antecedentes, que por su hermosa figura y agradables maneras. "— Esta tarde" — me dijo la chica" — se acercará a nosotras, y yo entonces lo presentaré a mamá, para formalizar ya nuestro conocimiento".

Efectivamente, llegó la tarde, y la madre y la hija, con la esperanza de un porvenir risueño, se fueron a las Ramblas. La niña en cuanto lo vió acercarse, se separó de su madre aún más, pues ya iban bastante distanciadas, y tomó un paso ligero, que la pobre señora, respirando mal, apenas podia seguir. Le dijo dos veces de atenuar la marcha, y la hija, encogiéndose de hombros, no hizo caso. La llamó luego para indicar un sitio a donde poder dirigir el paseo, y la hija según su costumbre, contestó a voces. — "Por ahí no: vamos a tal parte!" — Al ir obscureciéndose la tarde, la "futura esposa del señor extranjero", deseosa de que éste pudiera encontrar ya libre el paso para visitarlas en su casa, se acercó a su madre y le dijo en voz alta. —"Tengo el gusto de presentarle a Vd. a mi madre!" — Entonces el inglés, alzó las cejas con asombro hasta casi ocultarlas en el pelo, y contestó en el colmo de la sorpresa —"¿Pero esta señora es su mamá? ¡Oh, señorita! Yo había creido desde el primer dia de verla, que esta señora era lo que Vds. en España llaman "una carabina", una pobre señora pagada para correr detrás de las señoritas en los paseos; pero nunca me figuré que era su madre; y desde este momento siento decirle que nuestro compromiso queda roto al nacer.

Yo queria precisamente traer a mi madre a España y que fuera Vd. como su hija, pero... *si trata Vd. asi a la suya propia ¿qué hará Vd. con la mía...?"* —

Y con esa serenidad imperturbable de los ingleses, sin recubrir la conciencia recta con vanos formulismos, hizo una inclinación de cabeza, y se confundió con la multitud que llenaba las Ramblas.

Y yo también, como el señor inglés en Barcelona, al ver en la calle a muchas de esas señoritas; al verlas en las visitas llevando ellas toda la conversación y dejando que sus madres vayan enturbiando sus sentidos ante la costumbre de verse pospuestas y preteridas siempre en sociedad, he pensado tristemente — —"Señor, si esto hacen con sus propias madres ¿qué harán con las agenas?".

Démosles amor, respeto, consideración, y el puesto primero en sociedad y en el hogar, ¡qué no hay remordimiento más doloroso, que el pensar ante la sombra de la madre, que en vida no le dimos el puesto que debiamos!

Salimos de casa de Nené pensando en "nuestras viejas", en respetarlas y quererlas mucho, y cuando tengamos que hacerles observar los cambios de las ideas y las costumbres, hagámoslo dulce y persuasivamente, como si tuvieramos que decirles "Estás muy anciana, madre; tienes muy blanco tu cabello!"

Mis amigas lucian lindos vestidos de entretiempo. Un lindo traje escosés con cinturón ancho, de cuero rojo. Un trajecito chine, *alargado* con terciopelo, y un vestido sencillo con bufanda y volantitos en el borde inferior, como dos sobrefaldas estrechas. Las tres llevaban las mangas largas, sin duda porque la tarde algo fresca, les indujo a ponerse trajes que tenían algo de abriguitos; y la manga larga, después de una temporada tan grande, de brazos desnudos, nos sorprendió favorablemente como un resurgimiento.

Retama Blanca.

SUPRESTICIONES

En Grecia, donde se cree en el fuego de San Telmo, hay seres maléficos; se les recitan conjuros, como el arco iris, y se procura asustarlos disparando escopetas o moviendo terrible batahola.

En Alemania, antiguamente, cuidaban de hacer bien gruesa la última gavilla, para que al año siguiente pudieran todas ser como ellas.

En Sicilia suspenden al cuello de las criaturas cintas y amuletos, que consisten en uno o varios cuernecillos o en una pequeña mano de coral, que constituyen el amuleto contra el mal de ojo.

En Anjou (Francia), las enfermedades de la piel se curan con lociones de agua bendita de tres iglesias.

En Escocia, la novia no debe mirar atrás, so pena de sufrir mucho de casada.

En Portugal los campesinos se curan el orzuelo encendiendo fuego en una cocina de dos puertas.

PENSAMIENTOS

Ve a tu soledad, hermano mío, con tu amor y tu creación, que ya más tarde te seguirá renqueando la justicia.

El mundo divide las acciones en tres clases: buenas acciones, malas acciones que pueden cometerse, y malas acciones que no pueden cometerse. Si os atenéis a las buenas acciones, los buenos os respetan. Si os ateréis a las malas acciones que pueden cometerse, los malos os respetan. Pero si acometéis las malas acciones que nadie puede cometer, los buenos y los malos se confabulan para caer sobre vosotros, y en verdad que podéis daros por perdidos.

Hogar

Cromos sobre vidrios

Leemos en una revista norteamericana, un adorno gracioso que resulta facilísimo y agradable de ejecutar.



Nos encontramos a veces grabados en colores, bonitos y elegantes de factura, que no nos atrevemos sin embargo a colgar en un gabinete elegante, por temor a caer en una "cursilería" colocando cromos como los niños pequeños. Pero hay un medio original, que podemos utilizar como capricho. Tomemos un cristal mucho mayor que el dibujo — véase la fotografía — y recortado el dibujo, lo pegaremos sin blanco alguno alrededor, en el cristal. Y entonces se le dará al dibujo y al cristal, una sola mano de barniz, del que se le dá a los cuadros al óleo, y quedará, el grabado, como si fuera pintado, y el resto del cristal, con el barniz ligeramente pasado por encima, no perderá su brillantez, y quedará un fondo original a la figura. Luego se puede encerrar en un marco, o pintar de colores brillantes las esquinas del cristal sencillamente, y quedarán unos cuadros originales para nuestro gabinete, con la particularidad de que en lugar de colocar como siempre se hizo los vidrios so-



bre los cromos, se colocan aquí, los cromos sobre los vidrios.

DE NIÑOS

Continuamos en nuestra tarea de particularizar y aclarar muchos casos, en que los niños más amados, no se ven lo debidamente cuidados y se crían mal educados en lo moral, y enfermizos en lo material, por falta, en muchas ocasiones, de una voz amiga, que nos haya avisado el peligro y advertido a tiempo nuestro error. Casi nadie — salvo como es lógico, los doctores y personas muy entendidas — casi nadie repetimos se fija en el perjuicio que para los niños significa el adelantarles la época de los estudios, y hacerles leer desde los 5 años y aprender lecciones de memoria cuando sus inteligencias no están dispuestas para fijarse en ninguna clase de lecciones, que por muy agradablemente que se las presente al niño, tiene que pasarles siempre como con las medicinas, que por muy "desfiguradas" que se den, por mucha azúcar y confituras en que se las envuelva, siempre dejan el gusto desagradable, y la molestia en el paladar. Al niño hay que darle años de expansión, de aire, de luz, de sol; Esos padres que esperan con afán el que su pobre hijito cumpla los tres o cuatro años para ponerles la cartilla delante de los ojos; que parece acechar verdaderamente el instante en que, la palabra, como música divina, acuda a sus labios sonrosados, para ponerles signos y rayas, en los papeles, y lecciones incomprensibles en el cerebro, parecen desconocer la necesidad en que están los niños, de formar sus inteligencias, de madurar, por decirlo así, todo su organismo, antes de ponerlos en contacto con la ciencia, ni con ninguno de los conocimientos escolares, propios de cerebros más hechos y de naturalezas más fortalecidas. Dos niños conoció íntimamente la que esto escribe, que pudieran servir de ejemplo clarísimo de este artículo. Un varoncito nació en una familia rica, y la mamá del nene, encontró importantísimo que el niño aprendiese a leer desde que aprendiese a hablar; y en efecto, desde los tres años, el niño trabajosamente leía, y era presentado a las innumerables visitas de su mamá para marearlo enseñándole periódicos o libros, donde las manos de las amigas señalaban lo escrito. — "A ver, Nene, ¿qué dice ahí?' —

Luego a los cuatro o cinco años, el niño decía de memoria lecciones de gramática, relataba de memoria y sin parar nombres raros de reyes vulgares, y contaba por los dedos batallas y más batallas... Todos decían que el niño era un prodigio, una notabilidad de adelanto, un modelo de precocidad...

Una hermanita vino a aumentar el hogar, y a esa niña, por una de esas cosas extrañas que trae la vida, nadie le hizo caso, o le hicieron muy poco. Enfermedades, disgustos, penas, vinieron a enturbiar la linfa del hogar, y la niña tenía 9 años, cuando las primeras nociones de lectura y escritura, se iniciaron cerca de ella. La niña estaba gruesa, fuerte, hermosísima: se había criado al aire y al sol como un pájaro, o un corderito, y cuando ingresó a estudiar, tenía fuerza en su organismo para resistir el estudio, y potencia en su intelecto para recibir las impresiones.



Pues bien: el niño se quedó siendo un ser vulgar, anodino, y completamente refactario al estudio. La niña en dos años, puso una extraordinaria distancia entre los conocimientos de su hermano y los de ella, y mientras él no pudo terminar los estudios de secundaria, ella completaba con éxito una carrera brillante. ¿Y no prueba este caso, y otros muchos que vemos a diario, que el niño que comienza a estudiar demasiado pronto se le seca su intelecto, y que es conveniente dejar que el adecuado desarrollo de su organismo, permita la escuela, el libro y el estudio. Por lo menos, dejemos que cumplan la edad que se pide oficialmente, los seis años, pues antes de esa edad, el mismo Estado, lo reconoce impropio y perjudicial. Si hay entre mis lectoras, alguna madre que tenga a su niño algún tiempo estudiando, y lo vé ojeroso y delgadito, haga que una vida higiénica reemplace en el acto a la sedentaria que pueda haber llevado. Procure lo primero limpiar el vientre del niño con un laxante que no le irrite, y póngale desde el día siguiente un plan seguro y práctico de higiene. El niño debe de acostarse temprano; lo más tarde a las 8 en invierno y las 9 en verano, debe acostarse un niño hasta los 6 años o 7. Cuando se despierte él, por la mañana, puede dársele una taza de café con leche y unas tostadas de pan, añadiéndole luego unas cucharaditas de gofio, a la leche, y que se la tome como una natilla cuando haya terminado su pan. Debe de jugar libremente al aire, con una pelota o un juego de movimiento, hasta la hora del baño en que se le dará tibio — no mucho — y terminado éste, jugará otro poquito para entrar en calor y enseguida el almuerzo. Una sopita, un plato de avena, un potage; luego un huevo pasado por agua, un poco de pescado, y si es mayor de cinco años y tiene apetito, puede dársele también una taza de leche. Compota de postres, o fruta sana y muy madura si es un niño saludable y fuerte.

Debe acostumbrársele a reposar después del almuerzo y luego entretenerse en algún juego de su agrado, sin forzarlo. Por la tarde una merienda parecida al desayuno, y entonces un paseo con su mamá por sitios agradables. De regreso, y hasta la hora de cenar, debe tener un juego de "construcciones", armar casitas, dibujar etc., y luego la cena y la cama mullida y abrigada según la estación, pero siempre ¡siempre! muy ventilada. Y así veréis qué pronto recobra vuestro niño la salud y los colores tiñen sus mejillas.

Una sobrina del Rey Gaspar.

Para dejar el cigarro

Es sabido que para un fumador inveterado, renunciar al uso del tabaco es tan difícil como para un morfinómano renunciar a la morfina. Ahora bien: según Mr. S. V. Kolomeitezev, médico auxiliar del hospital militar de Kasan, puede conseguirse aquel propósito, si no de modo muy agradable, cuando menos sumamente cómodo; y el modo, que no puede ser más sencillo, consiste en enjuagarse la boca con una solución de nitrato de plata al 0.25 %. Después de este lavado bucal, el humo del tabaco determina una sensación gustativa de las más repugnantes, que durante mucho tiempo quita todo deseo de fumar. Conviene advertir que es otro médico ruso, Mr. Sboulsky, el primero que ha preconizado el nitrato de plata contra la costumbre del tabaquismo, pero aconseja que se le emplee en embadurnado de la mucosa bucal en solución de 0.10 %, lo cual resulta menos práctico que los simples lavados con la solución argéntica mucho más débil recomendada por Kolomeitezev y que parece perfectamente suficiente.

CONCURSO DE ROMPECABEZAS

LAS "PALABRAS CRUZADAS"

«*Puzzle*», el ameno juego de ingenio proporcionará a Vd. unos momementos de grato entretenimiento y la probalidad de ganarse

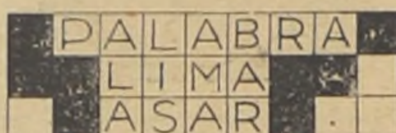
$ 5.00

Este premio que semanalmente destina MUNDO URUGUAYO a la persona que primero nos envíe la solución exacta del problema aparecido en nuestra revista

REFERENCIAS

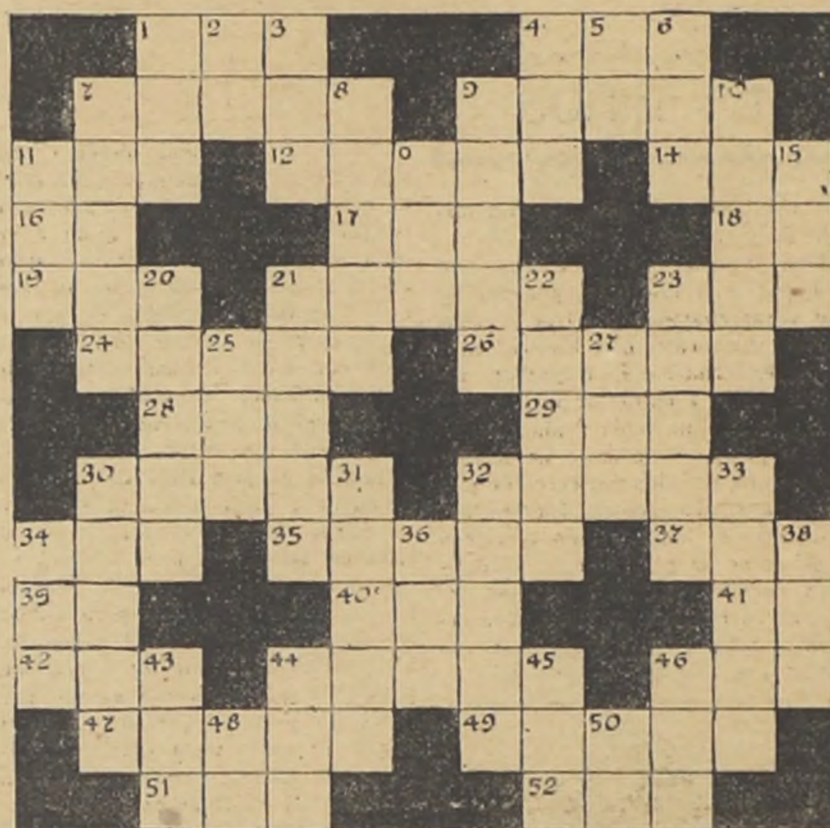
Observe usted el cuadro que insertamos más abajo y vaya desentrañando el misterio de ese mosaico con un poco de paciencia.

Se trata de ir llenando con palabras los casilleros vacíos, según las indicaciones publicadas al pie del mismo. Las palabras al formarse vertical y horizontalmente sufren intersecciones que deben tenerse en cuenta para que contengan la letra común. Por ejemplo:



Cada palabra debe ser iniciada en la casilla del número puesto para esta indicación, apareciendo números que comprenden a las palabras horizontales y otros a las verticales.

Los rompecabezas *"Puzzle"*, aparecerán con una tabla en la que daremos el concepto aproximado de cada palabra exigida, base fundamental del problema.



HORIZONTAL

1 — Extensión de agua.
4 — Bajo instinto.
7 — Juego de billar.
9 — Hacer brillar los metales.
11 — Dolencia.
12 — En el desierto.
14 — Para la comida o en el mar.
16 — El verbo del que se aleja.
17 — Número.
18 — Posesivo.
19 — Con el hilo o con la cuerda...
21 — El nombre de mujer.
23 — Reptil.
24 — Preposición.
26 — Lo que hacen los deshonestos.
28 — Primera persona de verbo.
29 — Del sonido.
30 — Alta temperatura.
32 — Resto.
34 — Artículo femenino plu
35 — Flores fragantes.
37 — Animal hembra o constelación.
39 — Preposición.
40 — Compuesto químico.
41 — Artículo indefinido.
42 — De las tazas o tachos.
44 — Arte bello.
46 — Nombre de mujer.
47 — Porción de campo.
49 — Surco del rostro.
51 — Pronombre o artículo.
52 — Del mar.

VERTICAL

1 — Adverbio de cantidad.
2 — De la baraja.
3 — Corriente de agua.
4 — Juego de naipes.
5 — Contracción de conjunción y artículo.
6 — Flor heráldica.
7 — *"Ciencia"* que también poseen las profesoras de confección.
8 — Negativo absoluto.
9 — Acción del pié.
10 — Nombre que está resultando ilustre en España.
11 — Una pariente cercana
15 — Nombre de mujer.
20 — Del caballo.
21 — Guerarquía eclesiástica.
22 — Tirano Sudamericano.
23 — Grupo de parciales.
25 — El *"patronímico"* de Fulano.
27 — Para enjuagar las manos.
30 — El efecto que produce lo monótono.
31 — En las costas.
32 — Departamento o "sport".
33 — Condé español.
34 — Nombre de mujer, poco común.
36 — En los altares.
38 — El nombre de la célebre Bolena.
43 — Verbo: que practica el agricultor.
44 — El que tropieza.
45 — Organo de la vista.
46 — Lo que sufre el hombre enfurecido.
48 — Presente de verbo.
50 — Articulo o pronombre.

LOS MANDAMIENTOS DE LA SALUD

1 **Ventilad toda habitación que ocupéis.**

2 **Llevad vestimenta liviana, suelta y porosa**

3 **Respirad profundamente.**

4 **Buscad vuestras ocupaciones y recreos al aire libre.**

5 **Evitad la comida indigesta y excesiva.**

6 **Comed despacio y tranquilamente.**

7 **Manteneos siempre erguidos.**

8 **Procurad la higiene de los dientes, encías y lengua.**

9 **Tomad diariamente un poco de Extracto de Malta Montevideana.**

10 **Trabajad, descansad, dormid y recreaos con moderación.**

Cuando la vida era barata...

Tomamos de un diario francés las siguientes notas que han de despertar, seguramente, la curiosidad de nuestras lectoras:

La "Dama de las Camelias", Alfonsina Plessis, que se hacía llamar María Duplessis,, se surtía en casa de Lacoste, comerciante de novedades, rue Neuve-Saint-Agustin 37. Un investigador encontró una factura de algunas de sus compras y se la entregó a M. Georges Montorgueuil, que fué quien la publicó.

Hela aquí:

París, 11 de Marzo de 1841. Vendido a Mme. Duplessis:

1 cuello bordado . . .	frs.	12.—
3 m. 50 de blonde-blonde a 1.15	"	4.05
1 camisa dec cachemir .	"	45.—
1 par de puños . . .	"	0.50
1 camisa de noche . .	"	50.—
1 gorro azul	"	17.—
1 gorro rosa	"	16.—
1 gorro bordado con bodoques	"	8.—
Total . .	frs.	152.55

M. Montorgueuil ha llevado este documento a una de las mejores casas de lencería de París y una vendedora, a quien se consultó, sonrió despreciativamente:

—¡Bah!— exclamó — he leido que esta "Dama de las Camelias" había arruinado a los hombres: no sería siempre con facturas como ésta.

Después de un exámen minucioso, esta especialista declaró a nuestro colega que hoy, por las mismas prendas u otras equivalentes, Mde. Duplessis hubiera tenido que abonar 1.280 francos.

M. Georges Montorgueuil, que es aficionado a investigar estas curiosidades, ha hoieado una pequeña agenda, de la cual Judit Frére (la Lisette de Bérenger), hizo un libro de cuentas, después de una temporada, y de esta forma hemos podido saber lo que le costó uno de sus atavios:

Traje	frs.	30.—
Sombrero	"	30.—
Corsé	"	2.70
Zapatos	"	8.—
Camisa	"	2.—
Medias (1/2 docena) .	"	12.—
Total . . .	frs.	84.70

Mr. Montergueuil ha hecho tasar estos artículos a los precios actuales (término medio):

Total de su importe: 415 francos.

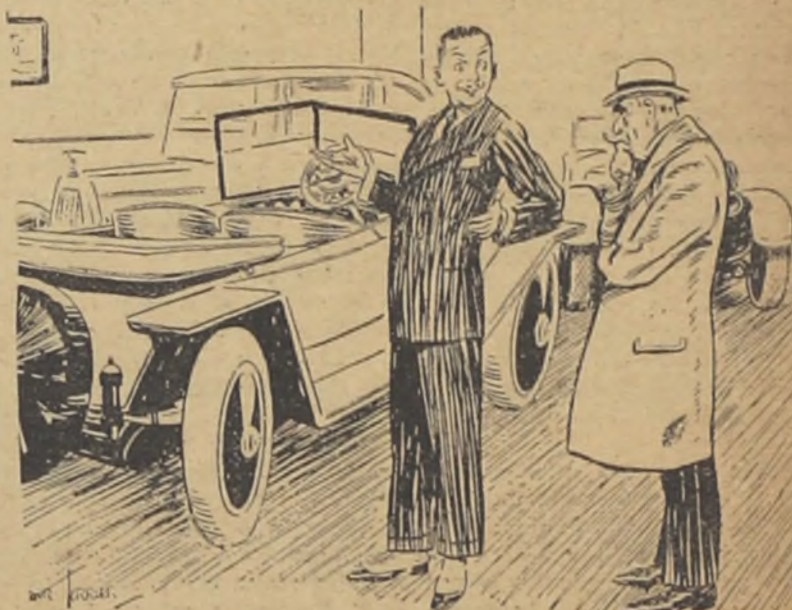
MURIO RIENDO

—Mi difunto esposo, era jovial, alegre, siempre veía el lado bueno de las cosas, se reía cuando la comida salía mal, cuando faltaba la cocinera, cuando la estufa no tiraba, cuando el nene se caía de la escalera, y cuando me dolían las muelas.

—¿Y como murió?

—Mostrándome un revólver que se había comprado, lo tomé y se me escapó un tiro que le dió en el corazón y..... naturalmente murió riendo.

PREVISION

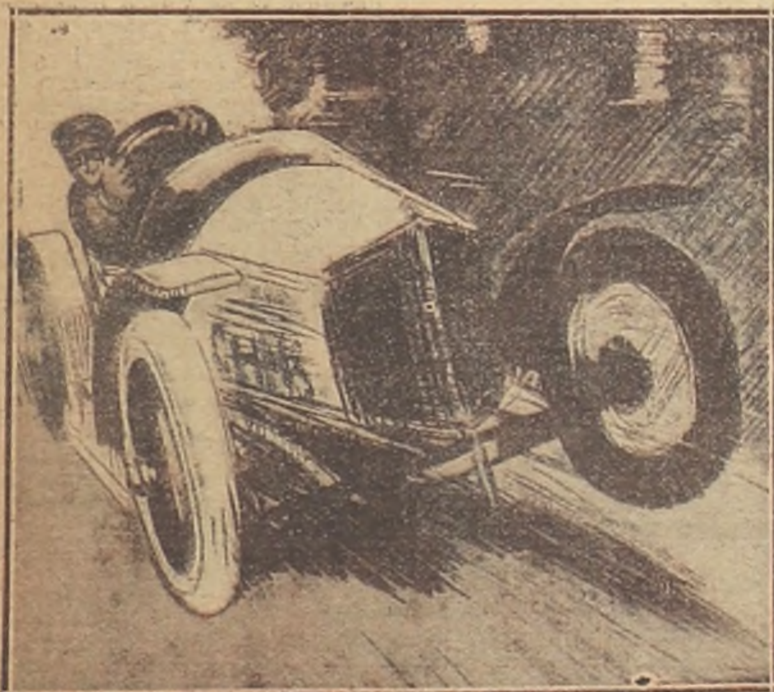


—Si señor, es la última novedad. En vez de colocar el número detrás, lo ponemos debajo del coche, para que los "arrollados" lo lean más fácilmente. Especial también para cuando uno vuelca

EL CRIMINAL

Al llegar a casa una fría tarde de Agosto del año pasado, encontré sobre mi escritorio un telegrama fechado esa misma tarde. Quedé sorprendido pues todos mis parientes vivían en la ciudad y a más no conocía a nadie de mis relaciones que estuviera muy enfermo en edad como para emprender el último viaje. Cuando tomé el telegrama entre mis manos mi corazón latía violentamente como queriendo saltar del tórax. Con manos trémulas procedí a desplegar el telegrama y leer su contenido que era muy breve por cierto, pero que fué suficiente para hacerme poner intensamente pálido. El telegrama decía lo siguiente: Arturo asesinado, venga enseguida. — Juan.

Arturo Milles era mi mejor amigo, que había partido unos dos meses antes para la campaña tratando de olvidarse de una pesadilla que lo dominaba cuel era el haber recibido un día una tarjeta firmada por mano anónima, en la que se le amenazaba de muerte. Era escencialmente rico por lo cual no era extraño que el día menos pensado se le hallara muerto pues acostumbraba llevar consigo sumas cuantiosas. Juan, era su secretario, excelente persona incapaz de producir el menor daño a nadie. Vds. caros lectores me preguntarán ahora ¿por qué, de tantos amigos que debía tener Arturo, me dirigieron el telegrama particularmente a mí? Pues sencillamente porque yo era detective y a más había adquirido en poco tiempo una sólida fama debido al esclarecimiento de varios misteriosos crímenes que se habían producido sin que la policía hubiera podido dar con el autor o autores de ellos. Bien; guardé el telegrama en el bolsillo inferior del saco y saqué de un cajoncito del escritorio una guía de ferrocarriles y luego de consultarla un rato me dirigí a la estación, pues faltaban solamente diez minutos para que saliera el convoy que debía conducirme a la estación X. Ya al salir de casa iban los canillitas pregonando a voz en cuello el crimen del que mi amigo había sido objeto. Compré un periódico y busqué la sensacional noticia. No tardé en encontrarlo pues ella estaba redactada en caracteres mayores, cuyo título era el siguiente: Cobarde crímen. El señor Arturo Milles muerto traidoramente por un tiro de revólver el que penetrando por el occipital lesionó la masa encefálica. Se desconoce el móvil del crimen como así a su o a sus autores. Guardé el diario en el bolsillo luego de leer la crónica y traté de coordinar ideas.



Me trasladé a escape libre hacia la gran Metrópoll

——

A la mañana siguiente llegué a la estación de destino y descendí del vagón. Enseguida de consultar la dirección que guardaba de mi difunto amigo, tomé un taxi y me hice conducir a ella. A los cinco minutos de marcha paró frente a un chalet construído con los últimos adelantos de la ciencia y frente al cual estaban estacionados un grupo numeroso de curiosos que desde muy temprano estaban allí áridos de conocer los menores detalles del misterioso crímen. A fuerza de codos me abrí paso hasta llegar frente a las puertas del chalet en donde me atajó el paso un corpulento policeman. Luego de enterarle de que yo era del S. C. S. tuve libre la entrada. Al primero que encontré en el hall fué a Juan el que todavía se encuentra dominado por el terror. Al verme me dijo algo aliviado:

—¡Ay! ¡señor! ¡señor! es algo horrible lo que ha sucedido ¡horrible!

Y acto seguido me condujo al escritorio, teatro del crímen, en donde encontré al comisario del pueblo, al juez sumariante y a dos personas más que después supe que eran pesquisas. Luego de que Juan me hubo presentado y cambiado los saludos de práctica, entré de lleno al asunto. Primeramente pude notar que el cadáver no había sido movido aún de como estaba. Me acerqué y revisé los bolsillos del muerto y pude notar que no le habían quitado nada, pues hasta su cartera de bolsillo que contenía regular suma de dinero estaba intacta. De esto deducí que el móvil no había sido el dinero. Uno de los cajones del escritorio estaba abierto y varios papeles de él se encontraban esparcidos por el suelo, además noté que de una libreta con índice alfabético donde se hallaban pegadas por sus bordes todos los documentos que se les adeudaban faltaba el de la letra S. pués se notaba que había sido arrancado de allí violentamente. Esto había pasado inadvertido a la policía pero a mí no, por lo cual me decidió a llamar a Juan a parte e interrogarle en lo siguiente:

—Dígame, Juan, ¿Vd. conoce a alguien de las relaciones del difunto que tuviera por apellido, como inicial una S.?

Juan, luego de cavilar un instante me respondió:

—Sí señor conozco a uno, al señor Alfredo Silvestry.

—¿Desde cuanto hace que no venía a visitar a Arturo ese señor?

—Precisamente estuvo aquí anteayer en compañía de los señores Luis Zeta, Pedro Beta, Antonio Trivial y Nicolás Firachoff.

—Y que me sabe decir Vd. de todos esos señores?

—Muy poco señor.

—Veamos.

El señor Zeta es un capitán retirado entrado en años ya y muy buena persona. Beta es el abogado del pueblo y es un hombre muy estimado por todos. Trivial es el más fuerte comerciante del departamento y Tirchoff es un rentista a quien no se les conoce más datos, pero que es una buenísima persona.

—¿Y de Silvestry?

—¡Ah! me olvidaba de Silvestry? Pues para serle completamente franco señor, le diré que a mí nunca me ha gustado ese tipo. Aquí en el pueblo deja mucho que desear su conducta y extraño que el patrón hubiera aundado relaciones con él. A más hace cuatro días se hizo prestar 50000 pesos al patrón contra documento que le firmó. Dijo que con ese dinero iba a concluir de edificar un palacio en el centro de la capital.



Para ponerme intensamente pálido

—¿Tendría con que responder en caso de que no hubiera hecho el edificio?

—Sí, tiene numerosas casas de valor respetable cada una.

—Así que Vd. desconfía de ese señor ¿no es eso?

—Sí, señor; apesar de ser rico es un hombre siniestro. Estuvo en un tiempo afiliado a la banda de contrabandistas "La Muerte", y creo que con eso se habrá vuelto rico.

—¡Ah! eso es interesante. ¿Vd. se lo ha dicho al juez o a alguno de los presentes?

—No señor, porque no me lo preguntaron.

—Bien, dígame ahora, ¿a qué hora fué que vió Vd. por última vez al difunto, anoche?

—Serían las 22, pues a esa hora él me mandó retirar diciéndome que él correría los cerrojos a la puerta exterior del chalet cuando se acostara.

—Y qué sabe Vd. decirme acerca del crimen?

—Lo único que puedo deciros es que oí a eso de la media hora de haberme acostado, el sonar del timbre de la puerta exterior, lo que prueba de que vino alguien aquí anoche. De repente cuando recién había comenzado a sumergirme en el sueño sentí el tiro de revólver. Claro me levanté apresuradamente, cogí mi revólver y me lanzé escalera abajo hacia el escritorio del patrón. Pero cuando llegué a él, lo único que pude ver fué el mismo cuadro impresionante que Vd. ha visto, y además la ventana que dá al jardín abierta. Me asomé a ella y no pude distinguir a ningún ser viviente que ambulara por el jardín. Corrí como un loco a la sección policial y le enteré de lo ocurrido; luego me allegué a la oficina del correo y despaché el telegrama que Vd. ha recibido. Ahora todo lo demás lo sabe Vd. ya.

Le dí las gracias a Juan por las informaciones suministradas y sali del chalet sin rumbo fijo.

——

Después de almorzar en un restaurants del pueblo me dirigí a casa del capitán retirado y allí averigüé el domicilio de Silvestry, pues yo sospechaba de este señor. Me dijo que vivía en la calle Rincón 80 a. Le dí las gracias y me retiré dirigiéndome hacia el domicilio de Silvesty. Allí me dijeron que había salido de mañana temprano para Montevideo Temiendo que el pájaro emprendiera el vuelo antes de que yo le diera el manotón, alquilé un auto de carrera de gran potencia y con él me trasladé a escape libre hacia la gran Metrópolis, llegando a ella entrada la noche.

Allí luego de investigar una hora por el centro, en busca del presunto palacio del señor Silvestry, dí con él.

El sereno que cuidaba dicho edificio me informó de que el dueño había estado allí de tarde y que si yo deseaba verlo pudiera ir a su domicilio calle Mercedes N.° 2730. Subí nuevamente a mi auto y me dirigí a la calle y número arriba indicados. Allí salió a mi llamado una sirvienta joven la que me dijo que el señor no estaba, pues acababa de salir. En dichà casa vivía una hermana del señor Silvestry por cuyo motivo este señor habitaba allí transitoriamente. Su ausencia facilitó mi plan, pues pedí permiso para pasar a su escritorio y dejarle escrito una tarjeta. Una vez que me encontré sólo en él, empezé a buscar lo que necesitaba y a fé que no tuve que buscar mucho. En el último cajón del escritorio, encontré el revólver que había utilizado el matador, con una cápsula vacía. Luego en el hogar de la chimenea encontré una hoja de papel arrugada y semiquemada. Desplegué cuidadosamente la hoja y leí lo que estaba escrito en el pedazo no quemado. Fué lo suficiente para yo reconocer al documento que faltaba del índice, del escritorio de mi difunto amigo. Guardé la hoja en mi cartera y me retiré.

——

A la mañana siguiente fuí nuevamente y esta vez lo encontré a él. Me hicieron pasar a su escritorio y esperar. Al cabo de unos minutos se presentó el susodicho señor el que acercando su butaca a la mía me preguntó:

—¿Quiere decirme quién es Vd. señor? No tengo el gusto de conocerlo.

—¡Ah! no, pues yo soy el señor Florencio Tiebaut, del Departamento Central de Detectives. ¿Me conoce ahora?

—¿Que, que es Vd? ¡Ah! ya se sí, ya lo conozco.

—Dígame, agregué luego, con toda tranquilidad y sin levantarme de la butaca, ¿por qué mató Vd. al señor Arturo Milles?

—¿Por qué hice que? preguntó Silvestry asombrado.

—¿Por qué mató Vd. a Milles repliqué energicamente.

En un abrir y cerrar de ojos Silvesty se levantó sacó un revólver del bolsillo del saco y me hizo un disparo a quemarropa; yo bajé la cabeza de modo que la bala me pasó a una pulgada del cráneo y levantándome tomé al hombre por la muñeca derecha. Lo tomé y lo sujeté como a un torniguete.

—¡Vd. mató a Milles! dije he reunido las pruebas suficientes para condenarle. Ha sido Vd. y es actualmente contrabandista; mató Vd. a Milles para poderse así apoderar del documento que Vd. le firmó hace cuatro días por valor de 50.000 pesos. Muerto él nadie podía reclamarle a Vd. dicha suma, pues trató de quemar el documento echándolo a la chimenea. Vd. no se fijó que allí había muy poco fuego como para poder destruir dicho documento y salió. Yo llegué justamente a tiempo para salvar el pedazo más valioso de él y que guardo en mi cartera para condenarlo. El hombre tironeó de mi mano gruñendo con ferocidad como un tigre y haciendo el maximúm del esfuerzo de que era capaz para lograr soltarse. De pronto dió un tirón todavía más fuerte y se soltó.

—Maldito sea, gritó retrocediendo un paso. Malditos Milles y Vd. agregó; y volviendo el revólver lo levantó hacia la sien.

Se oyó una ahogada detonación. El hombre se inclinó hacia adelante y se desplomó como una bola media vacía a mis pies. No pude impedir que se suicidara. Había obtenido un nuevo triunfo, esclareciendo un nuevo crímen.

Francisco Giniscalcos.



No tengo el gusto de conocerlo

LOS HUEVOS

SU ALTO VALOR NUTRITIVO

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envien no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



¡Qué frío que hace! por, Venus Eiras Caramés, edad 8 años — De traje nuevo por Roxona Dupetit, edad 6 años — Hacia el empleo Haydeé C. Priori, edad 10 años — La Mariquita en quien confío mi suerte, por Haydeé Veeijtes, Pérez, edad 12 años — Un ensayo de ra-caídas, por Dante A. Cerizola edad 12 años — "El matón del barrio" por Raúl Cohe, edad 12 años — ¡Aflojá el *Mundo Uruguayo!* aflojá!, por Martín Aznárez edad 11 años — Claro de luna, por Estela Martínez, edad 13 años

Pasatiempos

ANAGRAMA

a Ellas.

RODO LA IMAGEN

En este anagrama ruedan los nombres de dos colegas.

La Rebelde.

JEROGLIFICO COMPOIMIDO

MAL

Bochamd.

ANAGRAMA

a Leonidas.

¡AH "EL DIA!"
LEONIDAS; NI TUS AMIGOS TE
RECORDARAN CON TANTO AMOR
¡NO!

En la frase que escondí siete óperas escondí.

Elsa.

OBRA TEATRAL EN JEROG. COMPRIMIDO

SOꓶ SOꓶ

Luzbel y Bellial.

ANAGRAMA

MANDA LIRIOS DE ORO

Tres grandes glorias de las letras.

Tannhauser.

ANAGRAMA

a Siremo, desafiándolo.

ANIBAL:
AHI MANTOTA
SERA NOVIA MIA

Tres colegas y un nombre de nación con un nombre de mujer oculto os doy.

Don Juan Tenorio.

ANAGRAMA

a la exquisita solución en prueba de admiración

SEMBRA ARGENTINA

¡*Sembrá* Argentina exquisita,
con tu voz encantadora,
la inagotable poesía
que tu gran alma atesora!

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

REALIZO VIDA MOLDE

Oxe.

CHARADITA

Del caudaloso *todo* en la ribera
cantaba un día Juan la *dos primera.*

Dolora.
(Unión).

JEROGLIFICO

ZCO

Rodnez Stone.

CHARADA

Solución estoy, Mandolo
y es tan grande mi dolor
que al convento yo me iré
y me alejo plañidera
con tristeza y *dos tercera.*
y una monjita seré.

Tres con *cuarta* me quebranta
y es mi *dos tercia* ya tanta
que hasta *un* tí te olvidaré!...
Porque el mundo es un engaño.
Tú también me hiciste daño
al perderme así la fé.

Más desamor no resisto
y me entrego toda *un* Cristo
para olvidarme de tí.
fin final la incomprensión
que pagaste *un* la pasión
que por todos yo sentí.

Yo suplí con mi cariño
algo pueril, cual de niño,
al ingenio espiritual,
y mi afecto a tu sección
nunca tuvo pretensión
de llamarse intelectual.

Mucha *dos tercia* me *cuarta*
y aunque al convento yo parta
otras buenas quedarán.
Ahora pido buen Mandolo
un mi dolor un homenaje solo;
que *una* Elsa no la olvidarán...

Elsa.

FRASE COMERCIAL

AMOR

Siremo.

SOLUCIONES DEL NUM. 323

Del comprimido de *Circo Ticcen; Envite.* De la charada de *Set-Tifón; Cariñosa.* Del jeroglífico comprimido de *Apolo,* en figura; *Loca vanidosa.* Del jeroglífico comprimido de *Apolo;* (*Salió equivocado*). Del anagrama de *Elsa; Italia — Bernardo del Carpio — Sigma — Apolo y Siremo.* Del anagrama de *Siremo; Servia.* Del comprimido de *Venus; Militante.* Del anagrama de *Tannhauser; Bandello Romanos.* Del comprimido de *Corita de R; Antesala.* Del comprimido de *El Conde Félix; Difamados.* Del comprimido de Juan Sergio, en figura; *Balleneros.* De la intercalación de *Don Juan Tenorio; Piano.* De la intercalación comprimida de *Wagner; Pan casero.* Del comprimido de *Zapky; Conferencia.* Del jeroglífico comprimido de *Uruguaya del Este; Un ..y rodeado de numeroso público.* Del comprimido de *Artagnan; Sobrantes.* De la intercalación en figura; no damos la solución por haber salido incompleta e invertida. De la frase a completar, de *Perlette; Carabina a la espalda y sable en mano.* Del anagrama de *La Rebelde; Julieta y Romeo.* Del jeroglífico comprimido de *Brehamd; De Malta arriba un velero.* Del jeroglífico comprimido en figura, de *Invencible; Te encontraste con rivales.* Del comprimido de *Sin Piona Reverendo.*

SOLUCIONES DEL Num 324

Del jeroglífico comprimido, en figura, de *Virgilio y Cicerón; Rayo solar.* Del comprimido de *Circo Ticcen; Entredicho.* Del anagrama de *Uruguaya del Este: Mercedes Pinto.* Del anagrama de *Elsa; Uruguaya del Este-Mandolo.* Del jeroglífico comprimido en figura, de *Alice y Otrebor A (Pocitos) tocan y cantan bien.* Del anagrama de *La Rebelde; Carmen Silva.* De la charada de *Violeta de los Alpes; Pudorosa.* Del comprimido de *Liropeya y Nerón; Estudioso.* Del anagrama de *Don Juan Tenorio; Rabindranath Tagore — La luna nueva — Alice J. Otrebor A.* Del anagrama de *Raffles; Azorín.* Del comprimido anagramático de *Violeta I y Robin Hood; Mendoza.* Del anagrama que debió llevar la firma de *Apolo; Daniel Calvo y Ana Dossel.* Del comprimido en figura, de *Apolo; Combate.* Del comprimido de *Zapky; Expedientes.* Del jeroglífico comprimido de *Brehamd; Tiempos idos.* De la intercalación de *El Conde de Montecristo; Malaria.* Del logogrifo de *Perlette; Florencia.* De la frase hecha que debió llevar la firma de *Alice (Pocitos); El último suspiro.* Del comprimido de Luzbel y Bellial; *Hermanados.* Del jeroglífico comprimido de *Siremo y Adonai; Carne salada.*

CORRESPONDENCIA

Oxe: Agradezco al colega sus finas expresiones y su recuerdo cariñoso, retribuyendo sinceramente.

Sus anagramas, muy buenos todos, se publicarán. Queda complacido.

A todos los que dedicaron juegos al colega *Oxe* agradezco y prometo retribución en nombre de él.

Don Juan Tenorio: ¡Muy bien! Sólo falta que le lleven la parada. Me parece que no se hace esa carrera.

La Rebelde: Agradezco infinitamente su delicadeza.

Serán publicados. Saludos.

Delia saluda, al incorporarse a la falange ingeniosa, a todos sus colegas, de quienes espera una acogida afectuosa.

Nada más y Alles: Recibidos. Se publicarán.

Venus: El anagrama no puede ir por adolecer de un defecto ortográfico. Arréglelo y lo envía de nuevo.

Rodolfo Valentino: No señor, nunca tuve intenciones de cambiar de seudónimo. Le habrán informado mal.

Quedan aceptados sus trabajos.

Elsa: "*Ya ni en la paz de los sepulcros creo*".

Es una verdadero opera-ción, la que Vd. hace.

Saludos.

Brehamd: Queda complacido el ingenioso y galante colega. Son publicables todos. Retribuyo.

Rosita: El colega Brehamd expresa que vería con agrado su incorporación a esta sección ingeniosa. Yo también.

Dolora: Envíe su juego en figura y tamaño mayor, dado que el que tengo en mi poder no permite hacer clisé.

Uruguaya del Este: Retribuyo su gentil saludo.

A sus órdenes. *Mandolo.*

PASATIEMPOS

Concurso de anagramas

La Dirección de la Sección Pasatiempos de *Mundo Uruguayo* organiza un Concurso de anagramas en homenaje a la talentosa colaboradora *Violeta de los Alpes* y para ello propone el seudónimo de la inteligente colega.

Dadas las generales simpatías de que goza *Violeta de los Alpes* entre el elemento ingenioso no es arriesgado asegurar un merecido éxito.

Bases

1.º Este concurso está abierto a todos los ingeniosos en general.

2.º La leyenda elegida es el seudónimo: *Violeta de los Alpes*, pudiendo además los concursantes agregar las palabras que crean convenientes, siempre que el número total de letras no exceda de cincuenta.

3.º La Dirección publicará todos los anagramas que se envíen a concurso.

4.º No se tendrán en cuenta aquellos anagramas que lleven letras sobrantes, considerando que los concursantes tienen la libertad de utilizar otras palabras además de las propuestas por esta Dirección.

5.º El fallo respecto de los méritos de cada trabajo será dado por los colaboradores de la sección, quienes a medida que se vayan publicando irán estableciendo méritos y luego se pronunciarán respecto de los trabajos presentados.

6.º Los votos obtenidos por cada trabajo se sumarán y el que obtenga mayor número de ellos será declarado vencedor.

7.º Al vencedor le será otorgado un premio, consistente en un objeto de arte, donado por la Dirección de Pasatiempos de *Mundo Uruguayo.*

8.º En caso de empate, el premio será sorteado.

9.º Para poder intervenir en este concurso es necesario haber publicado, por lo menos, un juego en la sección Pasatiempos de *Mundo Uruguayo.*

10.º Los trabajos que no se ajusten a estas bases serán eliminados.

11.º En los sobres deberá indicarse que los trabajos son para el concurso.

12.º Desde este momento queda abierto el concurso, siendo su fecha de clausura el 30 deAbril de 1925.

La Dirección.

El atractivo de los cabellos abundantes

La belleza del cabello constituye poderosamente el magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, solo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco o treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. **Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.**

7.° CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG


G'adys Jiorio Landín
Reina del ajedréz


María Alcira Nosiglia Franco
Colombina


Chochita Lertosa
Dama antigua


Niñas de Credo Golba
Cretona y Arabe


María Esther Lombardi Dansilio
Paje


Olguita Cebelio
Dama antigua


Julieta Civeira Cordero
Gallega


Zacarías A. de León
Gaucho


Luis Antonio Torrado
Pierrot


Hernan Palay Mir Elena Gusina Mir
Pierrot y Colombina


Cholita Berreneche González
Rosa


Olga Gusieñ Mir e Hilda Palay Mir
Violeta Raquel Meller


Gloria Vega
Andaluz


Né'ida y Nelson Crespi
Pierrot y Dama antigua


María Margarita Villanueva
Ba-ta-clán criollo


María Rosa Ferrari
Cisne


Loreley Landinelli
Mariquita


Hipólito Orestes Trochon
Pierrot


Ana E. Argenzio Etcheverría
Cegadora


Checito Vila Ferrandò
Arlequín


María Luisa Carricaturu
Ba-ta-clán


Cármen Isabel J. Castillo
Pierrot


Luisita Obelisco
Pantalla


Víctor E. Alonso
Baturro


Célika Olivera Saccone
Fado Portugués

LANAS FLEISHER

EN TODOS LOS COLORES DEL ARCO IRIS

A continuación publicamos las instrucciones para tejer con las excelentes Lanas FLEISHER, el modelo ilustrado aquí:

SWEATER JORDAN

MATERIAL: Lana hilada Wonderglow Fleisher — 8 ovillos White (blanco) N.º 1501. — 5 ovillos Lavin green (verde Lavin) N.º 1527. — Agujas 1 par N.º 5 1|2. — 6 botones de nacar.

5 puntos igual 2 ½ cmts. — 13 vueltas igual 5 cmts.

Empezando en el bajobrazo izquierdo para hacer el delantero eche con la lana blanca 80 puntos. * Trabaje en punto de media (teja una vuelta al derecho otra al revés) 6 vueltas. Una lana verde, haga 6 vueltas aumentando un punto en la primera vuelta y cada 2 al principio de cada una. Una lana blanca, haga 6 vueltas aumentando siempre cada 2 vueltas (86 puntos). Coloque los puntos en la aguja sostén.

Con la lana verde, eche 80 puntos para la espalda. Haga 6 vueltas aumentando un punto en la primera y cada 2 al final de éstas. Una lana blanca trabaje 6 vueltas, aumentando siempre cada 2 vueltas. Con lana verde teja a través de la pieza, eche 40 puntos, teja a través de los puntos de la aguja sostén, termine raya verde. En la primera vuelta de la raya siguiente trabaje hasta que falten 20 puntos para el final de la parte inferior del delantero, coloque estos puntos en la aguja sostén, eche otros 20. Siga haciendo rayas hasta que haya 2 verdes, 2 blancas y 4 vueltas de la tercera raya en el hombro. * Continuando con verde, teja 106 puntos de espalda, colóquelos en la aguja sostén, remate cinco para el hombro. En los 105 del delantero termine raya verde. En el borde del cuello remate 2 puntos en la primera vuelta de la raya blanca, trabaje hasta el final de la vuelta. Remate 20 puntos en el borde inferior para el forro del bolsillo, teja hasta el final de la vuelta. Saque los 20 puntos de la aguja sostén y póngalos en una aguja separada. En esos 20 puntos haga cuatro rayas. Remate 2 puntos más en el cuello y trabaje hasta el final de la vuelta; luego teja a través de los 20 puntos de la aguja separada. Siga rematando 2 puntos en el cuello cada 2 vueltas 4 veces (93 puntos). Termine raya verde y remate todo.

DELANTERO DERECHO: Con la lana verde eche 93 puntos. Haga rayas, echando 2 puntos cada 2 vueltas en el borde del cuello 6 veces. En la primera vuelta de la segunda raya verde trabaje hasta que falte 20 puntos para llegar a la orilla del Sweater, coloque 20 puntos en una aguja separada, eche otros 20, teja hasta el borde del cuello. Coloque estos puntos en la aguja sostén. Saque de la aguja sostén los puntos de la espalda, trabaje hasta que haya 2 rayas blancas y dos vueltas en la raya verde siguiente. En la vuelta próxima, teja a través de estos puntos, eche 5 puntos para el hombro, teja a través de los puntos del delantero. Invierta instrucciones entre * para el otro lado, disminuyendo en vez de aumentar. Remate.

MANGAS: Con lana blanca, eche 30 puntos, trabaje en rayas del mismo modo que el cuerpo del sweater, echando 15 puntos cada 2 vueltas 3 veces en el borde inferior (75 puntos). Luego aumente en la parte superior de la manga cada 2 vueltas 6 veces. Haga 6 rayas sin aumentar. Después disminuya en la parte superior un punto cada 2 vueltas. En la última vuelta de raya blanca empiece rematando 15 puntos cada 2 vueltas 3 veces, y una vez 30, disminuyendo siempre en la parte superior.

PARTE SUPERIOR DEL BOLSILLO: Con la lana blanca, y teniendo el lado derecho de la labor hacia Vd. levante 20 puntos a través de la parte superior del bolsillo. Haga 4 vueltas en punto de media. Teja otras tres para formar pliegue en el lado derecho. Continúe haciendo 4 vueltas de punto de media. Remate. De vuelta en la línea del dobladillo, y cosa el forro del bolsillo al sweater por 3 lados.

BANDA DEL DELANTERO: Lado derecho. Con lana blanca levante y teja en el borde del delantero desde la extremidad inferior del sweater hasta la mitad del cuello. Trabaje en punto de media, aumentando un punto solo en la orilla del sweater, cada 2 vueltas. En la 5.a vuelta, teja 4 puntos, remate 3 * teja 6 ½ cent'tros, remate 3 puntos, repita instrucciones entre * 4 veces. En la vuelta siguiente eche 3 puntos sobre los puntos rematados (6 ojales). Trabaje 4 vueltas * teja otras 3 para formar pliegue en el lado derecho. Invierta instrucciones a partir de * disminuyendo en vez de aumentar en la orilla de la parte inferior del sweater, y haciendo ojales como en la primera mitad de la banda. Remate. Haga la banda en la orilla del delantero izquierdo del mismo modo pero omitiendo los ojales.

BANDA DE LA PARTE INFERIOR: Con el lado derecho del sweater hacia Vd. levante y teja * 5 puntos en el extremo de la primera raya y 4 en el extremo de la siguiente * repita instrucciones entre * través del borde inferior del delantero (45 puntos). Trabaje igual que el borde del delantero aumentando en la misma forma en la esquina de éste. Teja el borde a través del extremo inferior de la espalda, lo mismo que en el delantero pero sin aumentar. Cosa las costuras, dé vuelta los bordes.

PUÑOS: Con el lado izquierdo del sweater hacia Vd., levante y teja 40 puntos en el extremo de la manga. Haga 12 vueltas de punto de media. Teja 3 vueltas para formar el pliegue en el lado derecho. Siga en punto de media 12 vueltas. Remate. De vuelta en la línea del dobladillo. Coloque la manga en su sitio cosiéndola a la costura del bajo brazo. Haga los ojales.



SWEATER JORDAN

Lanas Fleisher - Casilla de Correo 2164, Bs. As.

Adjunto 24 etiquetas FLEISHER y $ 0.10 en estampillas para que se sirvan remitirme el **Manual FLEISHER,** *1.a edición en castellano.*

Nombre : ....

....

Dirección : ....

....

Localidad : ....

.... *Mundo Uruguayo.*







Facsímile de la etiqueta que lleva cada ovillo.

El Manual FLEISHER para tejer y crochet, se ofrece completamente gratis

Mande el cupón de este aviso con 24 etiquetas FLEISHER de las que lleva cada ovillo de esta lana debajo de la faja exterior, más $ 010 en estampillas para franqueo certificado, y recibirá gratis el Manual FLEISHER. Es una obra de verdadera utilidad para las aficionadas a tejer. Con él, puede Vd. misma confeccionarse la prenda que desee.

Unico concesionario:

Mercería SANZ

Mercedes y Convención

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI